Fray Mocho

Revista Semanal



"PATIO ANDALUZ"

POR N. FACIO

Nº. 868

AVENTURAS DE PIPIRI



























FRAY MOCHO



Fundado el 3 de Mayo de 1912

Dirección, Redacción y Administración. CERRITO 607

Año XVII | Buenos Aires, diciembre 11 de 1928 | N. 868

Caligrafía política, por Rojas

¿CON QUÉ CARÁCTER NOS VISITA?

VIAJE DE Mr. HOOVER

—Ha hecho roncha por ahí su pregunta, Presidente...
—No hay que interpretarla así, pues pongo, sencillamente, el punto sobre i.

La muerte blanca

Por Tip Bliss

Eh, Galotti, Galotti!

El repórter de "La Voz" se levantó pesadamente de su silla y se acercó a la mesa de Enrique Turner, el secretario de redacción.

—¿Ha oído hablar de "La Muerte Blanca"? — preguntó Enrique.

Galotti sacudió la cabeza.

—Ya se ve que es usted nuevo en la ciudad — continuó el secretario. — "La Muerte Blanca" es un valioso diamante que, según dicen, ha traído mala suerte a todos sus dueños. El negro que lo encontró en Sudáfrica murió de una puñalada. Un lord inglés lo regaló a su novia, y la joven huyó ocho días después con su dentista. Durante el viaje a los Estados Unidos, la infortunada cayó al mar y el dentista sufrió un accidente de automóvil el mismo día que llegó a Nueva York. Parecidas desgracias han sufrido sus sucesivos propietarios.

La piedra, del valor de muchos miles de dólares, está ahora en poder del viejo Craig. Este último la ha hecho engarzar en un anillo, que siempre lleva puesto. El mismo día que compró "La Muerte Blanca", empezó a perder dinero en la Bolsa. Y después de haber poseído el más hermoso palacio de la ciudad, habita ahora en poco menos que una covacha, donde no puede permitirse siquiera el lujo de un teléfono.

Si Craig vendiese la joya, tendría dinero suficiente para vivir tranquilo el resto de sus días. Pero el viejo, que es un excéntrico, no quiere separarse de la piedra por todo el oro del mundo.

Una vez al año, cuando escasea el material, volvemos a publicar la historia de "La Muerte Blanca". Vaya a ver a Craig esta misma noche — vive en la calle Harrison, 52 —y prepare un artículo para el número del domingo. Trate de presentar el diamante a los lectores bajo una nueva faz, aunque, en realidad, no sé cómo podrá hacerlo. Esa joya es la celebridad local y no hay cosa que ya no se haya dicho y escrito a su respecto.

Galotti alzóse el cuello del sobretodo, se calzó los guantes y abandonó la redacción. La perspectiva de un viaje a través de la ciudad — pues la calle Harrison quedaba en el propio límite del municipio — no le seducía. La noche era desapacible, y el joven repórter estaba visiblemente de mal humor. Le indignaba la desconsideración del secretario, que abusaba de sus funciones enviándole a entrevistar maniáticos en una noche de lluvia, y el hecho de que un viejo tonto poseyese una joya que valía una fortuna y que no le aprovechaba a nadie. ¡Si él, José Galotti, fuera el dueño de ese diamante! Abandonaría su ingrata profesión, se casaría con Ruth Summers — que no le rechazaría si supiese que tenía dinero—, y viviría de renta en algún bonito "chalet" de los alrededores. ¡Evidentemente, no había justicia en este mundo!.

Embargado aún por sus dolorosos pensamientos, descendió del tranvía y trató de orientarse examinando la numeración de la calle.

Había poca luz, y más de una vez estuvo a punto de tropezar con un árbol o un poste de telégrafo.

Al volver una esquina chocó con un hombre que corría como un desesperado. Ambos cayeron al suelo. Galotti se puso de pie, pálido de ira.

—¿Dónde tiene los ojos? — preguntó.—¿Por qué no mira adonde corre?

El desconocido se enderezó sin disculparse y desapareció en la obscuridad. Galotti, que le había visto la cara, deformada por una expresión de miedo pánico, le siguió un momento con los ojos, y se encogió de hombros.

Después de otros cinco minutos de marcha llegó al número 58 de la calle Harrison. Era una vieja casa de dos pisos, descolorida, agrietada, cuyo jardín se hallaba cubierto de malezas. El anciano, que vivía solo, permanecía en su casa todo el tiempo, y no recibía visitas.

—¡Viejo estúpido! — murmuró Galotti.

Su sentimiento de la injusticia con que procedía el Destino se hizo más intenso. Debía perder media noche por varios miserables dólares, mientras un anciano decrépito, que llevaba en el dedo una fortuna, vivía en una cueva para satisfacer sus caprichos de maniático.

La puerta estaba ligeramente entreabierta — hecho insólito, dado el mal tiempo, — y en una de las ventanas del piso bajo veíase brillar una luz. Sin embargo, nadie contestó a los repetidos llamados de Galotti. Al final, fastidiado de la larga espera bajo la lluvia, abrió la puerta y entró en el zaguán.

—¡Señor Craig! — gritó. — ¡Señor Craig!

Creyó oír un quejido en el fondo de la casa. Dudó un momento si seguir adelante o volver a la calle, pero el espíritu de periodista se impuso. Allí había un misterio, y debía investigarlo.

Cruzó rápidamente el "hall" mal iluminado y pasó a la cocina, donde se ofreció a sus ojos un extraordinario espectáculo. Un anciano de tez apergaminada estaba tendido de bruces, con los brazos abiertos en cruz. En el tercer dedo de su derecha brillaba un gran diamante. Como hecho curioso, Galotti notó que sus manos eran rollizas y blancas, mientras su rostro estaba demacrado y amarillento.

En el suelo hallábase clavado un largo cuchillo, cuyo canto había sido afilado hasta convertir el arma en un perfecto estilete.

Galotti echó un vaso de agua a la cabeza del anciano. Craig abrió los ojos, se enderezó lentamente y miró a su alrededor, horrorizado.

—¿Se fué? — preguntó.

—Sí — repuso el repórter. — Creo haber tropezado con él en una esquina. Siéntese en este sillón y cuénteme lo que le ha pasado.

—Estaba lavando los platos, pues vivo en la casa completamente solo, cuando oí un golpe en la puerta. Era un desconocido, un hombre de cabello rojo y rostro pecoso...

—Eso es — asintió Galotti.

—Me pidió un vaso de agua. Cuando le volví la espalda tuve el presentimiento de que me amenazaba algún peligro. Me di la vuelta rápidamente y vi que el desconocido se abalanzaba sobre mí, armado con un cuchillo. Le agarré del brazo y se lo retorcí hasta que el estilete cayó al suelo. Después rodamos ambos por el piso y el hombre me golpeó en la cabeza con una cosa dura. No recuerdo nada más.

—El sujeto, creyéndole muerto —dijo Galotti,—debió huir inmediatamente.

—Sí — asintió Craig, — es la única cosa de valor que poseo. Pero el hombre ya tendrá su merecido. "La Muerte Blanca" no perdona ni olvida.

—¿Usted cree en esas cosas?— preguntó el periodista con asombro.

—¡Claro que sí! ¿Acaso no es ese diamante la causa de mi ruina? ¿No me ha dejado a las puertas de la pobreza? ¿No ha sido señalado su paso en todas partes, con muertes y desgracias? Joven: todo el que entra en contacto con "La muerte blanca", está condenado a ignorar la alegría y el reposo.

—¡Fantasías!

—¡Es una verdad del Evangelio. Si usted llega a tocar esa joya, despídase de la felicidad. Trae la desgracia, indefectiblemente.

—Entonces, ¿por qué no se desprende de ella?

—Soy viejo, pobre, y más mal del que me ha hecho ya no puede hacerme. Además — en los ojos del anciano encendióse una extraña luz de locura, — cuando "La muerte Blanca" sea enterrada conmigo, seré proclamado benefactor de la humanidad y en todas las iglesias rezarán por el eterno descanso de mi alma. Pero, joven, ¿por qué no hace usted algo? ¿Por qué no avisa a la policía que han querido matarme?

—Tiene razón, señor — repuso Galotti, acordándose de sus deberes para con la ley y el diario. — Avisaré a la comisaría y a la redacción de "La Voz". Después regresaré y usted me contará el resto de la historia. ¿Donde hay teléfono?

—En el almacén de la esquina.

El repórter atravesó el "hall"; pero cuando llegó a la puerta de la calle se detuvo como partido por un rayo. Se le había ocurrido una idea colosal, criminal, pero sorprendente en su misma simplicidad. ¿Por qué no terminar la obra que el desconocido asaltante había dejado inacabada? Se hallaba solo en la casa con un anciano indefenso, en cuyo dedo mayor encontrábase la llave mágica que le abriría las puertas del matrimonio y de la vida ociosa. ¡Sería tan sencillo apoderarse de la joya!

El hombre capaz de usar un cuchillo como el que estaba caído en la cocina, debía ser, indudablemente, un delincuente feroz, cataloga-

LA VIDA PROFUNDA

¡Oh inefable placer de la tranquilidad
disfrutada en el seno de mi casita en flor,
entre el perfume grato de tantas flores nuestras
que alegran y alivianan bastante el corazón!

¡Cómo es dulce vivir entre flores y trinos,
entre cielo y campiña bajo este ardiente sol;
y una mujer querida que nos inspira todos
los versos perfumados del bello niño Amor!

¡Oh inefable placer de vivir apartado
de todo lo que daña y enferma de dolor!
¡Oh mi casita mansa, pequeño templo mío,
lejano templo nuestro, cuánto te quiero yo!

SIMPLE PLEGARIA

Alegría, alegría, entra un poco a mi hogar;
te reclaman los niños, te reclama la esposa,
te reclama mi alma que ha tiempo espera ansiosa
un perfume de estío que la venga a besar.

Alegría, alegría, entra un poco a mi hogar;
haz que se abra la risa como se abre una rosa.
y que brille una estrella dulcemente armoniosa
como la profecía de un descanso ejemplar.

Alegría, alegría, entra un poco a mi hogar.
como un rayo de luna que el cristal atraviesa.
¡Yo te pondré, alegría, en medio de mi mesa
como un ramo de flores perfumando el hogar!

Alfredo R. BUFANO.

do por la policía. Durante la lucha con el anciano habría dejado en alguna parte impresiones digitales. ¿Por qué no hacer recaer sobre él la culpa del crimen? Si bien había fracasado en su tentativa de asesinato, era moral y potencialmente tan culpable como un verdadero criminal. En justicia, merecía la horca.

Con la frente cubierta de sudor, pero el ánimo decidido, Galotti regresó a la cocina, en puntas de pie. El anciano continuaba sentado en la silla, con la espalda a la puerta y la cara entre las manos.

El repórter levantó el cuchillo que estaba caído cerca de la puerta, tomó puntería con la destreza de un experto jugador de billar, y lo clavó en la espalda de Craig. Sin un quejido, el anciano se desplomó sobre el piso, en medio de un charco de sangre. Quitándose el guante, Galotti se arrodilló junto al muerto y tiró del anillo. Pero la sortija no se movió de su lugar. Orgulloso de la joya, Craig había cuidado sus manos como una mujer; las había dejado engordar, cubrirse de carne. El anillo parecía adherido al dedo, como si hubiese echado allí raíces.

Galotti habría podido seccionar el dedo o desengastar la piedra; pero por nada en el mundo se atrevió a tocar el cuchillo que continuaba hundido en la espalda del anciano. Había sido capaz de cometer el crimen en un repentino arrebato de codicia, más no de ensañarse con el cadáver. El contacto de la helada mano de su víctima le horrorizaba. Volvió a tirar de la sortija; pero parecía como si la fuerza de diez mil hombres se hubiera concentrado en el dedo de Craig para defender la sagrada propiedad de la piedra. "La muerte blanca" estaba resuelta a ir a la tumba junto con su dueño.

¿Qué había dicho el anciano? "Todo el que entra en contacto con "La muerte blanca" está condenado a no conocer la alegría ni el reposo. La desgracia caerá, indefectiblemente, sobre su cabeza".

Galotti se puso de pie, tembloroso y lívido, y miró fascinado a la endemoniada joya.

"La Muerte Blanca" le había hecho objeto de una burla siniestra.

¿Qué hacer ahora? Si escapaba, Turner diría a la policía que había sido comisionado para entrevistar a Craig, y un centenar de detectives se lanzaría en su busca. Y si pretendía que una súbita indisposición le había impedido ir a casa del anciano, el secretario se extrañaría de que no le hubiese avisado a tiempo por teléfono; y no faltarían vecinos que recordasen la hora exacta de su llegada al departamento.

No; lo mejor era contar la verdad hasta cierto punto. Con el corazón latiendo ferozmente, pero seguro de que su historia no podía ofrecer ningún punto sospechoso, Galotti salió en busca de un agente.

Después de recorrer un par de cuadras, vió parados a dos policías junto a un "restaurante" ambulante. Fingiendo una intensa emoción se acercó al mostrador, y gritó, jadeando:

—¡Han cometido un crimen!

—¿Qué dice? — preguntó uno de los policías.

—¡El viejo Craig ha sido muerto de una puñalada! ¡Corran, por amor de Dios!

Ambos agentes echaron a correr, seguidos del repórter. Cuando llegaron a la casa encontraron la puerta abierta.

—¿Dónde está el cadáver? — preguntaron.

—En la cocina — repuso Galotti.

Los policías no perdieron tiempo. Uno de ellos examinó el cuerpo caído en el suelo y declaró, sacudiendo la cabeza:

—Sí; está muerto. Pedro, — agregó, dirigiéndose a su compañero. — ¿Cuánto crees que ha pasado desde que sucedió el crimen?

—¿Cómo puedo saberlo? — repuso el otro. — No le he hecho la autopsia. Lo que debes hacer, Horacio, es correr al almacén de la esquina y telefonear a la comisaría. Yo quedaré aquí de guardia. ¿Que sabe usted de este asunto?— preguntó cuando su compañero hubo salido a la calle.

—Soy redactor de "La Voz" — contestó Galotti. — He sido enviado a entrevistar a Craig acerca de su diamante "La muerte blanca".

—¡Ah, conozco esa historia! ¿Qué sucedió cuando llegó aquí?

—Encontré las cosas como están ahora. No; espere. Al doblar la esquina choqué con un hombre que venía corriendo. Ambos caímos al suelo. El desconocido se levantó en seguida, y desapareció sin pedirme disculpa. Era un hombre pelirrojo, de tez pecosa...

—¡Garvín! — interrumpió el agente. — He leído ayer en el diario que ha recobrado la libertad; pero no me imaginaba que volvería tan pronto a las andadas. ¡Oh, lo conozco muy bien! Es hijo de un policía.

Pedro se inclinó, extrajo el cuchillo de la herida, y volvió a dejarlo en su lugar.

—Sí, — dijo, — esto es obra de Garvín. Siempre usa cuchillos de doble filo. Oiga, amigo, ¿dónde nos encontró a mi compañero y a mí?

—En el "restaurante"...

—¡No es cierto! ¡Estábamos haciendo la ronda reglamentaria! Otra cosa: recuerde que yo no he tocado ese estilete.

—Entiendo — repuso Galotti.

—Puede confiar en mi discreción.

Inesperadamente le había salido un aliado. Para ocultar sus propias faltas al deber, Pedro y Horacio no tendrían más remedio que suscribir su relato. Y, además, ¿por qué habían de dudar de sus palabras? Las pruebas contra Garvin eran aplastantes.

Se oyeron pasos en el corredor, y Horacio entró, seguido de dos "detectives" que conducían a un hombre pelirrojo.

—En cuanto oímos que hubo un asesinato — dijo un detective, — pensamos inmediatamente en Garvín. Y al venir para acá, quiso nuestra buena suerte que lo encontráramos en una parada de tranvía.

Nos pareció sospechosa su presencia cerca del lugar del crimen.

—Tengo la seguridad de que es el asesino — declaró Pedro. — Creo que podría reconocer su cuchillo entre mil.

—Cuando venga el inspector ya sabremos a qué atenernos — dijo uno de los "detectives". — Le hemos telefoneado y traerá todo lo necesario para analizar las impresiones digitales dejadas en el estilete.

—El repórter aquí presente — agregó Pedro — tropezó en la esquina con un hombre que huía de la casa de Craig. ¿Es este el sujeto pelirrojo que usted creyó ver? —agregó, diriéndose a Galotti.

—Sí — repuso el periodista. — Es el mismo.

—Esta declaración me basta — dijo un "detective", mirando a Garvín con expresión amenazadora. — ¡Confiese la verdad! —gritó.

—Yo no maté a ese hombre — gimió el bandido. — Vine aquí con la idea de robar el diamante, pero el viejo opuso resistencia. Durante la lucha perdí el cuchillo. Al final caímos al suelo los dos. Le golpié con la cachiporra y Craig se desmayó. Asustado por lo que había hecho escapé, abandonando el cuchillo en la cocina. Probablemente alguien habrá venido después y terminado mi obra.

—¡Patatrás! — exclamó el policía. — Esa ridícula historia no convencerá a nadie. Su semiconfesión será suficiente para que le condenen.

Dos semanas después, Garvín fué condenado a muerte. Las pruebas de su culpabilidad eran aplastantes. Varios testigos reconocieron su cuchillo, en cuyo mango habían encontrado las impresiones digitales. Y José Galotti, interrogado por el desanimado defensor, repitió sin contradecirse, la misma historia que había contado a Pedro. El relato del reo, por su parte, resultaba tan absurdo que nadie quiso tomarlo en cuenta. El jurado deliberó sólo diez minutos, e instantes después se pronunció la sentencia.

Las exequias de Elías Craig fueron imponentes. Considerado toda su vida un maniático, cuyo único título a la consideración pública había sido la posesión de un valioso y maléfico diamante, se convirtió de súbito en un mártir. Repórters de los diarios de Boston y Nueva York vinieron a investigar el crimen, y el telégrafo transmitió a todos los rincones del país la curiosa historia de Craig y de "La muerte blanca".

De acuerdo con la predicción del anciano, la joya le siguió al sepulcro. Hablóse al principio de que le quitaran la piedra, pero nadie se presentó a reclamarla, y el testamento era explícito a ese respecto.

Si Craig se había vuelto un mártir, Galotti era un héroe. A los vivos suelen concederse los honores que no se puede tributar a los muertos. José tuvo que repetir

RINCON DE PAZ

I

Yo me acuerdo muy bien de aquella alcoba
Que ocupaba mi abuela.
Tenía viejos muebles de caoba
Y tras de su ventana aparecía
La vieja y provinciana callejuela
Por donde nunca ni un rumor venía.
Era clara: Un crucifijo obscuro
Al fuerte y pulcro lecho bendecía
Desde la firme antigüedad del muro;
Y por su ámbito grave, solariego,
Flotaba el suave aroma del espliego
Disperso entre la albeante lencería.
Como estaba su puerta,
Que daba al bello patio emparralado,
Desde la aurora siempre en par abierta,
El reflejo solar al ser filtrado
Por entre verdes pámpanos caía
A su interior y sobre el suelo,
Se distendía cual si fuera un velo
De seda, oro, sombra y pedrería.

II

Ya hace años muy largos que no he visto
Aquella vieja alcoba.
¿Tendrá siempre sus muebles de caoba
Y sobre el muro estará siempre el cristo?
Ahora,
Cuando mi alma romántica la añora,
Su recuerdo risueño
Ríndeme una visión de paz y ensueño.
Y es que ella es para mí como un paisaje
Que en una primavera ya vencida
Se espejó en la corriente de mi vida.
Hoy en ella no está; en su viaje
Incontenible, fuerte,
La corriente de oleadas presurosas
Va espejando otras cosas
En su segura marcha hacia la muerte.

L. GONZALEZ CALDERON.

cien veces su historia, cuidando de no exagerar ni alterar el relato original. Su retrato apareció en todos los diarios neoyorquinos. Numerosas revistas le señalaron como ejemplo de que cualquier buen periodista es mejor "detective" que un policía profesional. Y hasta Turner, que nunca había tenido una alta opinión de Galotti, tuvo que reconocer que había estado equivocado.

El reporter sabía que no se descubriría la verdad y que Garvín sería ejecutado irremediablemente. El pedido usual de clemencia había sido denegado por el Poder Ejecutivo, y la sentencia había quedado firme. Con todo, se sentía intranquilo. Continuamente tenía ante los ojos la visión de una mano blanca, llena, en cuyo anular brillaba una piedra de maravillosos reflejos.

Cuando llegó el día fijado para el funeral de Craig, Turner juzgó que era un derecho y a la vez un privilegio de Galotti asistir al entierro en representación oficial del diario cuyos intereses había servido tan abnegadamente.

Empujado por la multitud, el reporter acercóse sin querer al cadáver. Su rostro parecía amarillento y demacrado, y sus manos, lívidas, se hallaban cruzadas sobre el pecho. La diestra estaba cerrada, pero el dedo índice se destacaba del puño, ¡señalando inexorablemente a Galotti!

El joven, horrorizado, se maravilló de que los demás no viesen ni interpretasen ese signo. Convencido ya de la infalibilidad de "La muerte blanca" creyó leer en el dedo del muerto su propia condenación. Pero la multitud no parecía darse por entendida. Para ella, el hombre tendido en el sarcófago era simplemente la víctima de un asesinato sensacional; el anillo, la encarnación de una tonta creencia; y el dedo extendido, si es que lo notaban, un descuido del empresario de pompas fúnebres, José Galotti no era allí un miserable perseguido por el recuerdo de su crimen y dispuesto a confesar su culpa, sino el envidiado héroe de la jornada.

En las semanas que siguieron hasta la ejecución de la sentencia, Galotti consiguió serenar un poco su ánimo. Continuamente argumentada consigo mismo para convencerse de que Garvín era un desalmado que merecía sufrir la última pena. Había días en que su razón vencía al miedo y comprendía que no tenía nada que temer. Pero, otras veces, no podía librarse de la fatídica imagen de una mano blanca y enjoyada, que le señalaba al ludibrio de las gentes.

Cierta noche, Turner lo mandó llamar.

—Garvín será ejecutado a las doce — dijo. — Nunca obligamos a un repórter a presenciar una ejecución; pero me gustaría que usted venciese sus escrúpulos y fuese a la capital a ver morir al asesino. Tiene un tren dentro de media hora. Escriba un relato interesante, y telegrafiénoslo, tomándose todo el espacio que quiera. Denos los detalles de la ejecución, lo que siente un condenado, etc.

—¡Lo que siente un condenado!

Galotti habría podido describirlo al instante. Pero se había posesionado de él un terror tal, que no rehusó el encargo por miedo de que Turner entrase en sospechas.

—Está bien — dijo.

El corto viaje en tren a la capital de la provincia fué una pesadilla. En una estación intermedia sentóse al lado del repórter un hombre de edad, cuyo ligero parecido con la víctima le hizo temblar como un azogado.

En la cárcel, la espera fué corta; pero a Galotti le pareció una eternidad. Le castañeteaban los dientes, y a duras penas podía devolver los saludos de las personas conocidas. Sabía que en una habitación contigua un hombre esperaba morir por un crimen que él había cometido.

De pronto oyó un ruido de pasos; se abrió una puerta, y entraron varias personas, formando una especie de cortejo fúnebre. En el centro marchaba Garvín. Sus ojos, en que se había apagado la luz de la razón, miraban sin ver. Por un momento contempló al hombre que lo había denunciado a la justicia, pero no lo reconoció.

En el silencio más absoluto la voz de un clérigo entonó un salmo. La cabeza de Garvín fué envuelta en una caperuza negra y el verdugo tiró un lazo alrededor de su cuello. Alguien dió una señal. Rápidamente se abrió una trampa bajo los pies del condenado y el cuerpo desapareció de la vista de los presentes.

Transcurrieron dos minutos. Del foso en que había caído Garvín emergió una mano blanca, bien cuidada. Se cerró lentamente, se abrió y luego volvió a desaparecer.

Levantó su mano blanca, llena, bien cuidada, y frotó con el pañuelo el precioso diamante que brillaba en el anular de su derecha.

En el dedo anular había brillado un diamante...

Galotti lanzó un gemido y se desplomó al suelo, muerto. Había sido víctima de un síncope.

En el foso, el médico de la cárcel, doctor Mercer, acababa de firmar el certificado de defunción de Garvín, y estaba guardando el estetoscopio cuando oyó el ruido de un cuerpo que caía. Mercer no le prestó atención. Hacía años que presenciaba ejecuciones, y ya se sentía fastidiado de esas escenas.

—Alguien se ha desmayado arriba, — murmuró. — ¡No sé para qué dejan entrar a personas de corazón débil!

COBARDIA

Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza
de porte! Que formas bajo el fino tul...
Pasó con su madre. Volvió la cabeza,
¡me clavó muy hondo su mirada azul!

Quedé como en éxtasis...
Con febril premura,
"¡Síguela!" gritaron cuerpo y alma al par.
... Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
¡y no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!

Amado NERVO.

El cuidado de los pies

Se cree generalmente que con el lavado y corte de las uñas éste ha terminado, sin reflexionar que privados como están del aire y de la luz, precisan más diligencias que una limpieza ocasional. Después de bañarlos, dése masajes en la planta y pie con Polvo Vasenol Anti-Sudoral para que fortifique los poros fatigados y prevenga la formación de sudor. Cuidados así, nunca dan lugar a malos olores.

Origen y valor de las cifras romanas

Un antiguo libro de curiosidades lo explica del modo siguiente: La letra M señala mil porque es la primera letra o inicial de la palabra latina "mille".

Esta letra tuvo en un principio la siguiente forma CID, una mitad de la cual trazada de este modo ID o de este D, sirvió para expresar el medio millar o el número quinientos.

La C, que representa el número *ciento* en su calidad de inicial del número *centum*, tuvo en su primitivo origen la forma de una E mayúscula pero sin el travesaño, la que, cortada en dos mitades, dió la L o cincuenta, mitad de ciento.

En cuanto a las cifras de la primera decena se tomaron de los dedos de mano, con los cuales se contaba principiando por el dedo meñique o auricular.

Este se contó y valía por uno I, con el inmediato o anular por dos II, con el del medio por tres II, con el índice por cuatro IIII, y con el pulgar por cinco V, porque el pulgar y el índice abiertos forman una especie de V.

Y como la reunión de dos V por la punta forman una X, se convino en que esta letra X sirviera para expresar el diez, número igual al de los dedos de las dos manos.

Con el tiempo se introdujo en el uso de estos números cierta reforma en beneficio de la comodidad y de la brevedad en la escritura.

En lugar de figurar el número IIII del modo expresado, se escribió así IV, colocando el número I como unidad disminutiva antes de la V, lo que expresa los dedos de la mano menos uno.

De la misma manera se puso la unidad delante de la X para expresar igual disminución, y figuró IX nueve.

A su vez se puso la X antes de las letras numerales L y C cuando se quería disminuir de estas últimas el valor de diez, y la C antes de M para disminuir su valor en cien, todo ello encaminado a no tener que escribir más de tres cifras iguales seguidas.

ANECDOTA

El estreno de una de las últimas producciones de don José Echegaray, no fué un éxito clamoroso. El público también mostró su desvío no dándose prisa en acudir al teatro.

En una de las representaciones, a teatro casi vacío, un admirador de don José, que había ido a ver la obra, entró en un entreacto a felicitar al maestro, y así lo hizo con estas palabras:

—¡Magnífico, don José; todo Madrid vendrá a ver esta hermosura!

Don José, que no se dejaba engañar por halagos y palabras, y que, indudablemente, sabía la soledad en que su admirador estaba en la sala,, contestó filosóficamente:

—Sí; pero si vienen a verla uno a uno...

Clase de matemáticas

—Vamos a ver. Si compro un kilo de carne y lo divido en ocho partes, ¿cuanto tendrá cada una?

—Un octavo de kilo.

—¿Y si lo divido en doscientas partes?

—Entonces se convertirá en picadillo.

LA VIUDA

Por Federico Boutet

Roberto Leutier estaba poniéndose el "smoking" para ir a cenar al Círculo, cuando sonó el timbre del teléfono en el gabinete inmediato.

—Acude tú — dijo a su ayuda de cámara.

—Es doña Antonia Merry, que desea hablar con el señor — dijo el criado, volviendo a la habitación.

Roberto Leutier, después de coger el aparato, oyó aquella voz que le hacía tan feliz, y exclamó:

—Sí, sí, voy en seguida; ¿qué pasa?... De prisa... mi sombrero... mi abrigo... — ordenó a su ayuda de cámara.

Un instante después su automóvil lo transportaba; del bulevar Malseherbes, donde él vivía, a Passy, donde habitaba su amiga. Estaba profundamente emocionado; había amado con locura a aquella mujer, que ahora lo llamaba para que le hiciese una visita inmediatamente. La había querido desde que ella era muy joven. Iba a pedir su mano, cuando apareció el compositor Antonio Merry se enamoró de Teresa Daubel, bella, inteligente, seductora y muy rica. Poco después se casaron, quedando Roberto transido de dolor. Sin embargo, siguió queriéndola: la amaba todavía con pasión exclusiva y sincera, que nunca se atrevió a declararle, temiendo perder su amistad, que aún conservaba.

Llegó al hotel de la calle de Tours. Teresa lo esperaba; su palidez se destacaba bajo sus hermosos cabellos rubios; sus ojos vidriosos denotaban una gran excitación nerviosa.

—"El" se ha ido — exclamó Teresa, cuando se quedaron solos en un salón que parecía un verdadero museo de arte.—Se ha ido con Jenny Vane, la tiple que ha cantado su última ópera. Me ha dicho que quería acabar su próxima obra en Italia... Ni siquiera se ha tomado la molestia de disimular... Esta vez me ha abandonado con todo descaro... ¡Ya no me ama! ¿Me ha amado alguna vez? Me ha traicionado siempre...

Desde hace seis meses que tiene una amante; es como si no estuviésemos casados... ¡Una amante! No; no trate usted de convencerme...; todo el mundo lo sabe...; usted también.

Teresa guardó silencio; había hablado de prisa, sin llorar, con voz anhelante. Roberto Leutier la miraba fijamente; jamás le pareció más bonita. Odiaba a aquel hombre tan amado por ella y que tanto le hacía sufrir. Sin atreverse a hablar, esperaba. Teresa añadió:

Le he llamado porque es un buen amigo, y tengo necesidad de desahogarme... de confiar mi pena en alguien que me quiera bien. Soy muy desgraciada... No tengo padres... Estoy sola en el mundo... Sólo tenía a él... y me abandona... He soportado todo... quizás demasiado; ¡pero le amo tanto!... Pensaba que a fuerza de resignación algún día... Y ya ve usted: se marcha por dos o tres meses con esa mujer... ¿Qué más voy a esperar?

Lloraba. Estaban sentados ante la chimenea. Las llamas daban a su rostro una luz rojiza y oscilante, que la embellecía. Apoyó su cabeza entre las manos. Estaba inconsolable.

Roberto se acercó a ella, piadoso y amante...

—Teresa, amiga mía, no llore más... Es una crueldad que a su edad, tan bella, tan seductora... No hable de perder toda esperanza en la vida... Algún día olvidará al que la hace sufrir... Es preciso libertarse. Tenga valor... Piense en los que la aman...

—¡Amarme! — murmuró. —A mí nadie me quiere...

Roberto no pudo contenerse. Cayó de rodillas ante ella y le confesó que la amaba desde hacía mucho tiempo... desde siempre, y que su vida sólo había tenido un ideal hacerla su esposa.

La sentía llorar más consolada, sin saber si era por agradecimiento o por lo inesperado de la declaración.

—¡Pobre amigo mío! — exclamó al fin. — No soy digna de que usted me ame. En mi tristeza es un consuelo, es verdad. Pero no quiero que guarde usted esperanzas, Estoy casada; mi marido me traiciona, pero yo no le traicionaré jamás. El adulterio me horripila... el divorcio también. Se lo toleraré todo antes que divorciarme... mis principios se oponen... mis principios se oponen...

Hablaba con una convicción absoluta. Roberto estaba desesperado a la vez que la admiraba cada vez más por su admirable abnegación. Le rogó que le permitiese continuar siendo su más fiel amigo, a lo que Teresa accedió. No verla más hubiese sido algo superior a sus fuerzas; además, tenía la esperanza de que algún día dejaría de amar a quien no era digno de ella y entonces se rindiese a su amor.

—¡Si fuese libre! — pensaba.

Pasaron algunos meses. Antonio Merry regresó de su viaje con una obra terminada y sin Jenny Vane, de quien ya se había cansado. Pero no se tomó siquiera la molestia de visitar a Teresa, y poco después emprendió un viaje a Egipto con una pianista rusa. Volvió más tarde para asistir a la representación de su ópera, de la que se hablaba como de una obra genial; pero le sorprendió la muerte antes del estreno.

Teresa era libre. Roberto estaba entusiasmado. No se atrevía a hablarle de amor, en tanto no pasase algún tiempo; pero por lo menos tenía derecho a esperar. Teresa era libre, y ya podía ser suya.

Pero la pobre mujer se mostraba cada vez más desconsolada; Roberto juzgaba su dolor excesivo; sin embargo, lo respetaba con admiración.

Otras preocupaciones empezaron a apoderarse de Teresa. Esta mujer extraordinaria no había sido realmente la esposa de Antonio Merry, sino después de su muerte. Cuando vivía su marido, sólo se ocupaba en su gloria, y ahora era ella quien tenía que atender a aquella gloria que sobrevivió al hombre amado. Era la señora Merry viuda del célebre compositor, y era a ella a quien se dirigían para todo lo concerniente a la memoria del artista desaparecido. Tuvo que intervenir directamente en el estreno de su última obra; tuvo que recibir a una infinidad de periodistas que querían interrogarla acerca de la vida del esposo, de sus costumbres, ¡de su carácter! La tarde del estreno fué inolvidable. Desde un proscenio ornado de flores con el retrato de su marido en un caballete, presenció Teresa la representación de la ópera. Estaba acompañada por los más célebres artistas amigos de su marido. Roberto Leutier, lleno de celos, la observaba desde una butaca de orquesta con admiración y cariño. Todas las escenas fueron acogidas con indescriptibles ovaciones; sobre todo al final fué un entusiasmo delirante el que coronó el triunfo del artista muerto. Indudablemente Teresa tenía una participación en aquel triunfo. Ella era la viuda del artista. Y todos los admiradores y entusiastas fueron a felicitarla al palco. Su emoción era tan grande, que las lágrimas asomaron a sus ojos. Nunca se sintió tan unida a su marido como en aquella noche inolvidable.

Roberto Leutier sentía en su alma un frío de hielo. Adivinaba su situación. Y lo comprendió mucho mejor cuando al día siguiente, torturado por la duda, se atrevió a recordar a Teresa el amor que le profesaba y si siendo ella libre hacía más de un año, podía ya tener la esperanza de que fuese suya algún día.

—Nunca, amigo mío — suspiró Teresa.—Debo serle fiel. No le traicionaba celosa, ¿cómo traicionarle ahora que él... Me debo a su memoria, a su gloria...

Roberto Leutier quedó aterrado. Toda esperanza se desvanecía para él. Teresa era virtuosa. Era la "viuda" del gran Antonio Merry; nunca descendería de su pedestal deslumbrador, para llamarse simplemente Leutier. Abatido inclinó la cabeza. ¿Quién era él para sólo por su amor aspirar a suplantar al muerto ilustre en el corazón de su viuda?...



DEL GOBIERNO COMUNAL

El funcionamiento de las salas de espectáculos. — Una plausible iniciativa del secretario de Obras Públicas de la Municicipalidad, doctor Rodriguez Irigoyen.

Como consecuencia de un siniestro acaecido en una sala céntrica, el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, doctor Rodríguez Irigoyen, dispuso la aplicación estricta de las ordenanzas referentes a la ubicación, higiene y seguridad pública de todos los teatros, music-hall, cabarets y demás establecimientos similares. En su resolución advierte el indicado funcionario que no habrá excepciones de ninguna naturaleza y que se procederá de inmediato contra quienes violen las ordenanzas aludidas y contra los inspectores municipales cuya negligencia o complicidad diera margen a tales infracciones.

No puede ser más oportuna la medida adoptada por el doctor Rodríguez Irigoyen, quien, dentro de sus funciones, se manifiesta decidido a seguir la empeñosa tarea de reorganización comunal amplia enunciada por el Intendente, doctor Cantilo, a poco de hacerse cargo de su puesto. Trátase, seguramente, de una iniciativa que pondrá fin a los infinitos abusos que se cometen en determinadas salas de espectáculos, y que, por otra parte, influirá asimismo en el embellecimiento de las principales arterias de la ciudad y en la elevación del nivel moral de sus habitantes, desalojando de su ubicación actual a ciertas casas que no favorecen mucho ni la estética urbana, ni el decoro de la población. En tal sentido FRAY MOCHO colaborará en lo sucesivo en la noble dedicación del Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, recogiendo en una sección que llamaremos "Indicaciones a la Intendencia" cuanta observación o denuncia nos llegue de nuestros lectores acerca de las salas de espectáculo que funcionan al margen de las ordenanzas respectivas.

CEGUERA

El hombre tiene varios caminos para caminar, aunque ninguno le deja en el infinito. El Misterio cierra el paso y echa el cerrojo; pero le Vida, llena de ilusiones, está acechando para abrir las puertas y franquear el límite en cuanto se descuide el Misterio.

De las dos grandes vías que como paralelas ferroviarias perdiéndose en el horizonte están abiertas ante nosotros, la una está iluminada y la otra a oscuras. En el camino de la luz, el tren está parado. En el de la sombra, el tren anda y tenemos la sensación de que llegamos a alguna parte; pero las tinieblas no nos permiten saber dónde.

Nosotros nos preguntamos, en la senda de la luz, si el paisaje que vemos es tal paisaje o es una ilusión de nuestros sentidos. "¿Qué importa? — nos dicen nuestros ojos—; ilusión o realidad, nosotros vemos el paisaje". La respuesta nos deja una lejana inquietud y un vago descontento; renunciamos a ver y entornamos nuestros ojos.

Así, apagados los faros, una corriente interior nos arrastra y gozamos la dulzura de una libertad que nos redime de la quietud. Caminamos en la vía de la sombra, y el aire fresco de la noche tonifica nuestro pecho.

Caminamos, salimos de la quietud, abandonamos las cadenas que nos encierran en nosotros mismos; luego hay un mundo superior a nosotros.

Luego, luego..., otra vez hemos vuelto a encender los faros. Apaguemos de prisa y volvamos a la senda de la noche.

Amor, intuición, libertad: he ahí los departamentos de este tren nocturno, verdadero "metropolitano" de esta gran ciudad de la vida.

Montemos en cualquiera. Lo mismo da; todos nos darán el placer de caminar, de ir lejos. Caminar es la ambición más legítima y más honda del hombre, porque caminar es huir de la muerte. Sólo muere el hombre parado. Ni el que amó tanto que comprendió en su espíritu el alma de las cosas, ni el artista, ni el que se redimió de la esclavitud de las apariencias, han muerto jamás. También muere aquel que, fiando sólo en sus ojos, dijo: "Yo veo el paisaje", y no penetró en él porque no supo entornar los ojos. Ni se sentó a la orilla del río o bajo la copa de un árbol. ¡Ah, si hubiera amado la pastora de aquellos valles, cómo se habría escapado al frío de la noche y al tedio de la puesta del sol!...

¡Verdad externa del pensamiento, producto frío de laboratorio, siempre mudable, y verdad honda del espíritu, eterna en todos los instantes, que creas las lágrimas, los heroísmos y las abnegaciones!

Unica moneda que tiene valor más allá de las fronteras de la vida, ya que ella sola sirve para rescatar y comprar el poder de la muerte. Admirable anhelo de los ojos, que se esfuerzan en descubrir y levantar los velos del misterio y recrear otra vez lo que está ya creado.

Así, la inteligencia es espejo donde se va revelando poco a poco, borrosa e incierta, la imagen de un mundo vivo. Pero ¡cuánto más admirable es el original, que se advierte en los latidos de nuestros corazones, y en el silencio de la soledad, y en el triunfo de todos los dolores y todas las cadenas! Nos acusáis de vivir en el sopor. Nosotros, en cambio, os acusamos de no vivir. ¿Por qué una imagen borrosa, cuando tan cerca tenéis el original. Cierto que está tan cerca, que no la podéis ver. ¿Ver he dicho? Pero ¿cómo podréis ver si no cerráis una sola vez los ojos?

V. GARCIA MARTI

LA RESPUESTA

Por Roberto Dieudonne

—¡No me casaré! — dijo Emilia secamente.

El Sr. Parenteau tenía en la mano la carta de la señora de Gambernet, que pedía la mano de Emilia para su hijo Enrique.

***

Los dos jóvenes se habían conocido desde niños, y todos los años se encontraban en Luc-sur-Mer, en donde los Parenteau y los Gambernet pasaban los veranos.

Fortunas saneadas, buenas relaciones, estimación recíproca; nada parecía oponerse a un matrimonio que todo el mundo preveía desde hace tiempo.

El Sr. Parenteau miró a su hija con asombro.

—¿Pero qué te ocurre? ¿Qué tienes que decir de Enrique Gambernet?

—Nada, que no lo amo. Además no me casaré.

—Está bien. Si ese matrimonio, que tu madre y yo veríamos de tan buena gana, crees que no te haría feliz, no queremos obligarte. Lo malo es que tenemos que contestar a esa carta.

—Eso es lo de menos — dijo la señora de Parenteau.

—Les dirás...

—¿Yo? Tú eres el que tienes que contestar.

—¿Y qué quieres que conteste yo?

—Les dirás que Emilia profesa gran afecto a Enrique, pero... En fin, arréglatelas como quieras.

—No discutáis más — interrumpió Emilia—. Yo escribiré a Enrique.

—Es lo mejor. Así le expondrás las razones que no quieres decirnos a nosotros.

***

Emilia empezó a escribir: "Querido Enrique..." Y se detuvo.

¿Qué iba a decirle? ¿Qué razones la obligaban ahora a rechazar una unión que hubiera sido tan de su agrado a principios de verano? Nada tenía que reprochar a Enrique. ¿Qué culpa tenía el pobre muchacho, tan delicado, tan serio, de que ella se hubiera enamorado del tarambana de Lormoy. Había prometido volver a verla en París.

Juan Alberto Lormoy, elegante, distinguido, buen mozo, llamaba la atención de todas las muchachas y de las madres de niñas casaderas.

Se dedicaba a la Bolsa. Hablaba con indiferencia de sus ganancias y pérdidas. Pasaba rápido en su automóvil...

Emilia no había vuelto a hablar a sus padres de Lormoy desde que un día oyó decir al Sr. Parenteau:

—Es un sujeto de cuidado. No quisiera yo ser su sastre ni su camisero.

La señora de Parenteau — mujer al fin — había contestado:

—En la Bolsa se gana mucho.

¡Y era por Lormoy por quien Emilia rechazaba a su camarada, el más fiel, el más seguro!

¿Qué iba a decirle?

Maquinalmente cogió un periódico, lo abrió y leyó:

"En un bar de Montmartre ha sido detenido un joven, J. A. L. autor de una estafa de cien mil francos".

No dudó un momento que el detenido fuera Juan Alberto.

Lanzó un gemido doloroso, como si hubiera recibido un fuerte golpe en el pecho.

***

"Mi **querido Enrique:** Ven mañana. Te espero. No quiero escribirte más. **Ven".**

***

—¿Qué? — preguntó el Sr. Parenteau.

—He contestado. Le he dicho que venga mañana (un sollozo contenido)... Me caso con él.

Por la noche, la señora de Parenteau decía a su marido:

—Creo que el matrimonio le sentará bien, porque me parece que nuestra hija no está en estos momentos muy en su juicio.

EL NOMBRE

Por José Cintora

Yendo de viaje trabé conversación con mi vecino de asiento, un señor pequeñito, de aspecto apacible y porte atildado.

Durante el diálogo, como es corriente en estos casos, le dije mi nombre, y él en vez de corresponder con el suyo, se sonrió y me dijo:

Antes de decirle mi nombre le ruego que me escuche unos instantes.

—Con mucho gusto — contesté.

Y él se expresó así:

—Ni al mismo diablo se le ocurriría ponerle a un hijo el nombrecito que a mí me pusieron mis benditos padres, que Dios haya.

Ha sido y es mi nombre, no diré la desgracia, pero sí la pesadilla y el motivo del reconcomio de toda mi vida.

Mi honorable padre se llamaba Ciriaco, y mi buena madre, Restituta, nombres que no pueden ser tachados de exóticos, por estar perfectamente dentro del Santoral romano.

Lo más lógico y corriente hubiera sido que me pusieran otro cualquiera semejante, tomado del martirologio.

Pero fué el caso que mientras yo, sin darme cuenta de ello, estaba realizando las evoluciones naturales dentro del claustro materno, a mi piadoso padre le dió por enfrascarse en la lectura de la santa Biblia, y debióle ocurrir con ello algo parecido a lo que a Don Quijote le ocurrió leyendo los libros de caballerías.

Así como al honrado hidalgo manchego se le llenó el caletre de Anadises, Tirantes, Reinaldos, Palmerines y Florismartes, a mi buen progenitor llenósele de Josueses, Davides, Salomones, Robames, Jeroboames, etc., y le vino en mientes poner a su próximo vástago — servidor de usted — uno de los nombres más eufónicos, sonoros y retumbantes de los que figuran en el sagrado texto.

Consultó el caso con mi madre, que también estaba algo contagiada de las aficiones y los fervores bíblicos de su marido, y a los tres días de mi venida al mundo fueron y me bautizaron en la parroquia y registraron en el Juzgado con el estrepitoso nombre que llevo.

Algo hubo que discutir con el venerable párroco de mi pueblo, que tenía sus miajas de duda acerca de si un buen cristiano como yo debería ser Dios mediante y andando el tiempo, podía llevar tal nombre; pero al fin se le desvanecieron esos sutiles escrúpulos de conciencia, considerando que está consignado en las Sagradas Escrituras y no tomado de ningún texto pagano ni heterodoxo.

Quedé, pues, eclesiástica y civilmente, unido para siempre a mi nombre; a eso que Espronceda dijo que es la primera fatalidad del hombre...

Antes de que yo pudiera comprender nada empezó mi dichoso nombrecito a surtir sus efectos lógicos.

Cuando mi madre estaba criándome — y dicen que muy lucido y gordito—, las amigas que la visitaban hacían los elogios y las preguntas de costumbre.

—¡Ay, qué niño más hermoso! ¡Dios le bendiga! ¿Cómo se llama?

Se lo decían y exclamaban asombradas:

—¡Ave María Purísima!

—¡Jesús, María y José!

—Pero ¿eso es nombre de persona?...

Y así por el estilo.

No quiero cansar la atención de usted con demasiadas prolijidades. Bástale saber que a causa de mi nombre he sufrido y sufro innumerables e inenarrables burlas, bromas y contrariedades: primero, con los chicos de mi pueblo, en la escuela; luego, al matricularme en el Instituto al ir a sacar la cédula personal; cuando entré en quintas, al filiarme... En fin, en todos los actos públicos o privados en que me veo obligado a decir quién soy, tengo que revestirme por anticipado de la paciencia y resignación necesarias para arrostrar los efectos de estupor y asombro que mi malhadado nombre produce...

La mayor contrariedad me la causó una novia que tuve... Una chica muy linda y muy buena que me quiso bien, como yo a ella. Se llamaba Carmen y yo le decía Carmencita. Por mostrarse también conmigo dulce y cariñosa, me llamó un día con el diminutivo de mi nombre... ¡Dios sabe las veces que la pobre lo repetiría para sí a fin de poderlo pronunciar sin tropiezos!

Al oírlo, exclamé asustado:

—¡No, por Dios! ¡Con azúcar está peor! ¡No le añadas más sílabas!...

—Pero, en fin — le interrumpí yo, viendo que íbamos a llegar a la estación de destino—, acabemos. ¿Cómo se llama usted?

Y, cual si fuera a decir algo malo, murmuró:

—Nabucodonosor López y Pérez, para servir a usted.

Y añadió:

—Mi novia me llamaba Nabucodonosorcito...

ANTIGUEDAD DEL VIDRIO

Moisés hace mención del vidrio, lo que prueba que por el antiguo pueblo hebreo era ya conocida la industria de su fabricación, y según Plinio y Strabon, las producciones de vidrio que obtenían en Sidon y Alejandría alcanzaron gran celebridad. En las excavaciones de Pompeya y Herculano se han descubierto ventanas con sus vidrieras; pero todo hace creer que el uso del vidrio no estuvo muy generalizado en la antigüedad.

Aún en la Edad Media se empleaban con frecuencia, para cubrir las ventanas, láminas de alabastro traslucientes y también hojas de asta muy finas. También se usaron hojas semitransparentes de espejuelo de yeso o sea el sulfato de cal. Aseguran algunos arqueólogos que los asirios usaron, para los huecos de sus viviendas, ciertas pieles de animales marítimos, que preparaban reduciéndolas a finísimas hojas. El apogeo del vidrio no empezó realmente hasta el siglo IV.

RADIO ATWATER KENT

MODELO 35

Rebaja de precio!

Un mensaje interesante

Los compradores poseen el derecho de participar en las ventajas y economías que proporcionan los métodos modernos de fabricación, esto es una tendencia de la época.
En nuestra fábrica — que cubre una extensión de 18 hectáreas — los ingenieros y expertos han estado constantemente desarrollando adelantos en los sistemas de producción, posibles solamente con operaciones en gran escala. Estos adelantos han permitido, no solamente mantener, sino también mejorar notablemente la calidad de los productos de radio ATWATER KENT. Por consiguiente, el público comprador recibirá su participación, en forma de rebaja en los precios que se anuncian hoy.

A. ATWATER KENT.

MODELO 35

Receptor de seis válvulas, controlado por un solo dial; gabinete de metal cristalizado con atributos dorados. Selectividad volúmen, nitidez.

AHORA!

$ 195 m/n.

Válvulas incluidas



Altoparlantes modelos 'E' y 'E2'. De hermoso diseño y perfecto acabado. A cono flotante. Reproducción absolutamente perfecta. Difieren solamente en tamaño. $ 90.— y 80.—, respectivamente.

PIDAN CATALOGOS DESCRIPTIVOS

IMPORTANTE

RANGO DE ONDAS

Todos los receptores ATWATER KENT están construidos para recibir ondas comprendidas entre 180 y 545 metros, estando pues, dentro de la nueva reglamentación que entrará a regir en breve, por la que se asignan nuevas longitudes de onda a las estaciones existentes.

UNICOS IMPORTADORES:

DITLEVSEN & Cía. Ltda.

Casa matriz: ING. HUERGO 1335

BUENOS AIRES

EN VENTA EN LA CAPITAL

Mentruyt y Cía. Victoria 557
Nieto y Cía. E. Ríos 302
Cía. Radio Electric Rivadavia 6732
Obiglio e hijos Bmé. Mitre 1215
Radio Cultura Callao 674
Baratti y Cía. Corrientes 1145
Rasmussen y Cía. Bmé. Mitre 990

En Rosario de S. Fe
Pire, Grudsky y Podesta, San Lorenzo número 1194

En Montevideo
M. Guelfi y Cía.
Cerro Largo 1101

SOLEDAD

Por Pedro de Alcalá - Zamora

Indolentemente recostado en cómoda butaca contemplaba yo al través de los dobles cristales de mi ventana la nieve que en espesos copos caía.

La primaveral temperatura que reinaba en la estancia, merced al acierto con que los rusos disponen en sus habitaciones los aparatos de calefacción, hacíame mirar con melancolía el cielo gris de San Petesburgo y el respetable número de grados bajo cero que acusaba el termómetro en la parte exterior del marco de la vidriera.

La imaginación, obedeciendo a mi voluntad, salvaba las distancias, y con los ojos del deseo veía yo la hermosa Andalucía con su cielo sin igual y con sus alegres paisajes salpicados de vivas notas de colores, que la clara luz del sol hacía resaltar con armoniosa riqueza de conjunto: ya creía sentir el suave aroma del naranjo y del romero; parecíame que los pulmones se ensanchaban respirando el ambiente tibio y perfumado de los campos de mi país, y mi espíritu concebía nuevos y misteriosos deseos de dichas inefables como el vago anhelo que estremece a la juventud al llegar la primavera...

Sin darme cuenta de ello comenzaba a experimentar los primeros síntomas de la nostalgia.

Cuando mayor empeño ponía en dar vida a los recuerdos, revistiéndolos, para sentirlos mejor, con las galas más bellas que a mano encontró mi fantasía, llegaron a mi oído, algo amortiguados, quizá por la distancia, los acordes de una guitarra.

La descarga de una pila eléctrica no me habría producido más fuerte estremecimiento que la vibración de aquellas cuerdas, ecos de mis pensamientos y recuerdos de mi patria.

El instrumento andaluz por excelencia, tañido por hábiles dedos, lanzó las primeras notas de las seguidillas gitanas.

Acto seguido, dejóse oír, e impregnada de pasión y sentimiento, la voz de una mujer que cantaba maravillosamente.

Yo escuchaba atónito la música, en la que iban envueltas palabras de amor hondo, inagotable; del amor que solo se extingue en la vida. Aquel canto semejaba al principio tierno arrullo, después vibró robusto e imponente como el salvaje rugido del león que se dispone a la lucha; luego se trocó en ayes de dolor, en quejas de inacabable pena y parecía que en cada nota palpitaba un pedazo del corazón de la cantante...

Con la postrera claridad del día se extinguió la última vibración de la música.

¿Quién era aquella mujer? ¿Por qué cantaba en San Petersburgo?

Para satisfacer mi natural curiosidad quise conocer a la misteriosa cantante.

Venciendo no pocos obstáculos logré que por la noche, después de la comida, me permitiera ofrecerle mis respetos.

A las nueve, un criado se presentó en mi cuarto y me dijo:

—La señora condesa del Encinar le espera.

Me apresuré a seguirle; iba a conocer a aquella mujer extraña.

Confieso, aunque se me califique de pueril, que mi corazón palpitaba con violencia cuando el criado, alzando la cortina, me anunció, y que penetré en las habitaciones de mi misteriosa vecina con cierta cortedad.

La dulcísima voz hirió de nuevo mi oído.

—A nadie recibo, caballero — me decía la condesa, — pero es usted español, andaluz, y he querido hacer una excepción.

—Que me honra y agradezco cordialmente — agregué al mismo tiempo que examinaba a mi interlocutora.

Esta era alta, esbelta y se hallaba en toda la fuerza de la juventud y de la belleza; pero era extraña belleza la suya. Advertíanse los rasgos característicos de la raza gitana, y en su porte y en su traje, que era de riguroso luto extremadamente sencillo, se notaba una distinción que hacía singular contraste con el tipo, aunque armonizaba con el nobiliario título que ostentaba la mujer.

Mi curiosidad crecía.

Después de algunas circunloecuciones que creí del caso, planteé la cuestión que allí me llevaba.

La condesa sonrió tristemente y me dijo:

—Es una historia muy sencilla la que va usted a oir. Soy gitana y nací en Sevilla. Huérfana en tierna edad, fuí prohijada por una buena mujer amiga de mi madre. Conmigo entró en la casa la desdicha. Mi padrino, que era tratante en caballos, murió en una feria asesinado no sé por quien; la miseria vino con la muerte del marido de aquella buena mujer, y las penas y las lágrimas y las privaciones dejaron ciega a la que me sirvió de madre.

Compadecido de nuestra suerte un vecino habló al dueño de un café de "Cante" para que me contratara, y yo, deseando pagar algo de lo mucho que debía a mi madrina, acepté con júbilo.

Logré fama; mi voz, mi estilo y mi... belleza, ¿por qué no he de decirlo?, atrajeron numeroso público al establecimiento y empezó mi calvario. Insidia, declaraciones, proposiciones que me repugnaban..., de todo sufrí; más de nadie hacía caso, porque solo podía ser del hombre que cautivara mi corazón.

Y esto llegó. Un joven acudía todas las noches a oirme y a mirarme; venía siempre solo, jamás me había dirigido la palabra, pero sus ojos buscaban constantemente los míos. Aquel joven era el conde del Encinar, que había concebido por mi una pasión insensata.

Al fin me habló; breve fué la entrevista. Loco, me ofreció su mano, que al principio rechacé por razones que usted comprerndérá sin que se las explique, pero al cabo hube de aceptar constreñida por él y por mi corazón.

Cediendo a mis ruegos nos casamos en el extranjero; yo era pura, pero era gitana y había sido "cantaora" y no quería avergonzar a mi marido. Viajamos, viajamos mucho; quise instruirme, educarme, atesorar condiciones que dieran a mi Gonzalo toda la dicha que yo le deseaba y él merecía...

Vinimos a este hotel; Gonzalo cayó herido de muerte por traidora enfermedad... Venga usted aquí, a esta alcoba. ¿Ve usted esta cama? En ella murió. ¿Esta silla? Sentada en ella pasaba yo horas muy dolorosas, viendo cómo se extinguía una vida que era mía, cómo se acababa un ser que de mi ser era parte. "Soledad — me decía, — canta, canta, tu voz me hace mucho bien." Y yo, bebiendo mis lágrimas, tomaba esa guitarra que él me regaló en tiempos felices y exhalaba con mis cantares el amor que ardía en mi alma y el llanto que no debía asomar a mis ojos para que Gonzalo no lo viera...

Y murió, quiso morir escuchándome...

Por eso paso aquí la existencia. Día y noche ruego a Dios por él; al caer de la tarde, a la hora en que por última vez quiso oirme mi Gonzalo, canto como canté para él la vez postrera...

. . . .

Desde entonces, siempre que oigo las seguidillas gitanas pienso con respetuosa ternura en Soledad, en la loca, como llamaban en el hotel a la condesa del Encinar.



Durante la conferencia de Lugones:

—¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Muy bien!

—¿Qué ha dicho?

—Que el HIERRO QUINA BISLERI es el mejor aperitivo reconstituyente.

LAS TRES MUJERES

Para FRAY MOCHO.

Tres mujeres aparecieron un día en mi camino: una niña, una joven y una, vieja. Las tres al verme sonriéronse y me dijeron: "Ven conmigo. Por aquí se va a la verdadera gloria". Y me indicaron cada cual un sendero distinto.

—¿Quien eres tú y a donde llevas? — dije a la primera.

—Yo soy la infancia. Llevo al país de la candidez y de la castidad. Conmigo serás ingenuo, blanco y no pensarás en nada. La vida, bajo mi advocación, tendrá para ti encantos nuevos. Tus plantas serán leves, muy leves, tanto, que experimentarás la sensación de que tienes alas. Y volarás.

—¿Y tú? — pregunté a la segunda.

Yo soy la juventud, tu igual. Te llevaré al país de los sueños, donde existen mujeres lindas como versos. Allí reirás, gozarás. El presente te será dulce; el pasado, grato. Y volarás con las alas de tus pensamientos hacia lo más dulce del porvenir.

—Y tú, ¿quién eres?

—Yo soy la ancianidad. Mi camino es corto; y pronto se llega a su término. ¡Anda! ¡Camina! ¡Sígueme! — dijo sonriente, pero en tono imperativo la mujer.

—Y ¿a donde llevas?

—Ingenuo. ¿No sabes? Yo llevo a la serenidad.

Miré a dos de las mujeres; las miré en los ojos. La infancia estaba linda; la juventud estaba hermosa, y la vejez...

La vejez se puso en marcha. No pude verle el rostro. Mis ojos distinguieron claramente la faz de mi pasado y mi presente, pero le fué difícil ver y aún adivinar la de mi porvenir.

Y tendí la mano a la segunda, en la certeza de que, al final de nuestro camino, habíamos de hallar a la que ahora está muy cerca, muy cerca...'

Salvador MERLINO.

El misterio

Por Enrique Duvernois

Aquella dama, muy linda, muy elegante, embalsamó con su presencia el despacho del comisario de policía. Parecía muy emocionada, y el magistrado tuvo que tranquilizarla para que llegara a pronunciar las primeras palabras de su denuncia:

—Se trata de un misterio — articuló ella al fin, — y de un misterio inexplicable. Sea lo que fuere, yo no vivo desde ayer, y he tenido que abandonar mi departamento para refugiarme en un hotel. He aquí mi tarjeta. Me llamo la señora Parcigny. Tengo a mi servicio gente muy fiel, de la que respondo como de mí misma. Los porteros son adictos y vigilantes. Añado que el edificio está habitado por personas respetables.

La señora, ahogada por la emoción, se detuvo un instante y prosiguió:

—Hace ocho días fuí invitada al casamiento de una de mis jóvenes primas. La ceremonia se realizó en los Bajos Pirineos. Mi ayuda de cámara y su mujer me pidieron, por su parte, permiso para ir a su tierra, en Auvernia, a fin de arreglar una pequeña sucesión y visitar a sus padres. Yo me llevé mi mucama a Cibours y cerré el departamento... ¡Ah, señor comisario!...

—¿A su regreso comprobó usted que le habían robado?

—El asunto no es tan sencillo. Se lo repito: es un misterio. Hubiera preferido un robo. Sería menos angustioso. Regresé, pues, ayer. No bien franqueada la puerta, adiviné que algo había pasado en mi casa... Un presentimiento... Y también algo así como un vago olor a tabaco. Con el corazón palpitante entré en mi dormitorio. Alguien había dormido en él. Habían vuelto a hacer la cama; pero muy mal. Todo estaba desarreglado. Por ejemplo, mi retrato que estaba antes sobre la estufa, se hallaba ahora encima de una mesita, cerca de la cama. Encontré también un pañuelo sin iniciales que le traigo como pieza de convicción. En todas partes encontré las huellas de la presencia de alguien — hombre o mujer no sabría decirlo.

—Detalle asombroso: se habían bañado en mi bañera, con las sales que yo acostumbro a usar. Mis frascos habían rebajado sensiblemente. Habían tomado tres o cuatro libros de mi biblioteca.

—¿Robados?

—No; vueltos a colocar, pero de prisa.

—¿Descubrió usted restos de alimentos?

—No; solamente se habían servido de mi caja de bizcochos.

—¿Nada de bebida?

—No.

—¿Y sin embargo había en su casa botellas de vino?

—¡Cómo no! En el aparador.

—¿No fueron destapadas?

—No.

—¿No le han robado absolutamente nada?

—Sí; un pequeño objeto, bastante insignificante: una carterita del siglo XVIII, en la que pongo mis polvos de arroz, cuando voy al teatro.

—¿Eso es todo?

—Todo; pero es espantoso... Tengo miedo, señor comisario. Por nada del mundo volvería a casa, hasta que el misterio no haya sido aclarado. Los porteros no han visto ni oído nada. Yo me pregunto qué me sucederá mañana.

—Vuelva a su casa, señora. La casa será vigilada discretamente. No tiene nada que temer. Cuando tenga algo que comunicarle, le avisaré.

Tres días después, la señora Parcigny fué llamada.

—El misterio está aclarado — le dijo el comisario. — Serénese, señora. Yo adivinaba que se trataba más bien de un asunto de índole sentimental... Usted omitió decirme que era divorciada.

—Hace un año.

—El señor Calmont, su marido...

—Había abandonado el domicilio conyugal, señor comisario.

—Se mostró arrepentido; pero usted, señora, fué inflexible. Ahora bien, después de un año, el señor Calmont no se ha consolado. No proteste, señora: mis informes son exactos. La echa a usted de menos. No vive más que de su recuerdo. Está como obsesionado. Supo que usted había partido y que la casa quedaba sola. Y como conservaba una llave, entró una noche. Tomó toda clase de precauciones para no ser visto por los porteros... Y se permitió la fantasía de vivir algunas horas en el lugar donde había sido feliz con usted. Hizo una peregrinación por la biblioteca. Se acostó en la cama que, era hasta hace un año, el lecho conyugal; comió de sus bizcochos, aspiró su perfume. Leyó algunas páginas de sus autores favoritos. Tomó un baño en su bañera, y se fué, llevándose su carterita, que guarda; pero que le devolverá, si usted se lo exige...

El comisario concluyó:

—Nos encontramos frente a un caso que la ley no ha previsto. El divorcio ha sido pronunciado. Rigurosamente, el señor Calmont es culpable de una violación de domicilio. Por otra parte, el perjuicio que usted ha recibido no es grande. El señor Calmont ha jurado que no hará más lo que él mismo llama una locura, excusada, según afirma, por el amor que no ha cesado de profesar a su esposa. A usted le toca, señora, decidir la continuación que quiere dar a este asunto... Yo estoy a su disposición.

—Retiro la denuncia — balbuceó la señora Parcigny. — Hay que tener indulgencia con los locos. Y, a propósito, le agradecería que me diera la dirección del señor Calmont...

Banco Hipotecario Nacional

25 de Mayo 245 y 263—Leandro N. Alem 232, 46 y 260 (Bs. As.)

SUCURSALES EN TODA LA REPUBLICA

Inversión de capitales

— en CEDULAS —

Busque Vd. el título de renta, que dentro de las garantías sólidas que ofrezca, produzca el máximum y verá que la CEDULA HIPOTECARIA ARGENTINA del 6 o|o de interés anual, reune estas condiciones esenciales.

Su triple garantía está constituída por:

1o. — LAS PROPIEDADES GRAVADAS EN PRIMERA HIPOTECA A FAVOR DEL BANCO.

2o. — LAS RESERVAS DEL BANCO (167.966.614.03).

3o. — LA NACION (Art. 6o. DE LA LEY ORGANICA).

A estas condiciones economicas privilegiadas, agregue Vd. la comodidad de que el Banco le recibe las cédulas en depósito gratuito, responsabilizándose de todo riesgo y procede con la renta de acuerdo con las instrucciones que recibe del interesado sin cargo alguno.

El Banco se encarga de la compra-venta de cédulas, cobrando solamente 1|8 o|o de comisión que se abona al corredor.

Tener dinero en cédulas es como tener efectivo, porque en cualquier momento el Banco anticipa casi el valor íntegro de la venta, desde una cédula de $ 25 hasta cualquier cantidad y la operación queda definitivamente terminada en pocas horas.

Primo de Rivera organizó y afianzó el monopolio petrolífero fiscal de España.

Una obra formidable y patriótica que reafirma la independencia económica de la península.

El monopolio petrolífero aplicado en España por el Gobierno de D. Miguel Primo de Rivera viene a dar la pauta de lo que debe hacerse en nuestro país para asegurar las riquezas del subsuelo argentino, y, también, principalmente, para la defensa de los beneficios que se derivarían de la aplicación de la ley correspondiente, ya despachada por la Cámara de Diputados.

El **1.o** *de Enero del año actual, D. Miguel Primo de Rivera decretó en acuerdo del Directorio de España el monopolio fiscal del petróleo. Esta resolución de enérgico y sano nacionalismo puso término de hecho a la enconada acción desplegada en contra del proyecto respectivo por las grandes empresas extranjeras que hasta entonces usufructuaron la producción petrolífera española. Pero ella, naturalmente, hubo de provocar mayores obstáculos, acaso los mismos que tendrá que afrontar nuestro Gobierno cuando, sancionada la ley de monopolio fiscal, entre en vigencia y establezca el predominio absoluto del Estado sobre la materia.*

Las dos más grandes compañías petroleras mundiales que explotaban el consumo español y que se hallaban en terreno de abierta competencia, uniéronse, sin embargo, a fin de impedir el abastecimiento de la península. Recurrieron, pues, a los recursos extremos e inescrupulosos que caracterizan la lucha imperialista por la posesión del "oro negro". Se trató de dejar al Gobierno de España sin elementos, ni combustibles para el consumo público. No obstante, la pericia y la actividad múltiple de D. Miguel Primo de Rivera allanaran todas las dificultades, y la demanda de gasolina y otros subproductos fué satisfecha siempre, no trascendiendo al pueblo nada de la circunstancia que patrióticamente encaraba el Directorio.

La situación apremió, empero, en ciertos instantes y, el Gobierno español, no queriendo transigir en su elevado y trascendental propósito de asegurar a España el disfrute de sus riquezas, vióse precisado a importar petróleo de Rusia.

Fué aquí donde el Gobierno del marqués de Estella reafirmó su decidido concepto sobre la urgencia, a todo trance, de afirmar el monopolio de Estado.

Los barcos - tanques que traían el combustible desde Rusia peligraban de ser vaciados en el mar. Las grandes empresas imperialistas operaban en este sentido y tal vez hubieran obtenido éxito a no oponerse el enérgico y prudente, ademán del general Primo de Rivera. Una escuadrilla de torpederos españoles surcó las aguas mediterráneas amenazando resolver la cuestión a cañonazos apenas se manifestara cualquier intento contra el petróleo enviado desde Rusia. Los barcos - tanques llegaron detenidos a España. Todas las dificultades que sobrevinieron fueron hábilmente vencidas. Hoy el monopolio petrolífero fiscal de España rinde un beneficio líquido de **82.000.000** *de pesetas, ,que antes de finalizar el año alcanzará, seguramente, ,a más de* **100.000.000**. *Ha satisfecho ampliamente el consumo de* **350.000.000** *de litros de gasolina para aeroplanos, automóviles, camiones y tractores agrícolas, aparte de* **48.000** *toneladas de aceite de petróleo.*

Además, el crecimiento del consumo estimulará la organización del monopolio que, técnicamente, es considerada de primer orden entre las mejores del mundo. Para constituir el monopolio el Gobierno había aportado **45.000.000** *de pesetas y* **150.000.000**. *Los bancos particulares españoles, los cuales, espontáneamente, suscribieron, además, una suma suplementaria de* **75.000.000** *de pesetas.*

D. Miguel Primo de Rivera demostró con el afianzamiento del monopolio petrolífero fiscal de España las cualidades excepcionales de patriota y estadista que tantas otras veces supiera revelar, también, a lo largo de su fructuoso período de Gobierno. Ha cumplido con ello una obra formidable que habrá que agregar a las fundamentales conquistas del progreso de España.

Los desesperados del amor

Por Pedro Miguel Obligado

Aquella mañana Dios estudiaba el juicio de las almas suicidas, y ante el Supremo Tribunal comparecían los seres que no habían querido subsistir. Llegaban por los caminos de la montaña ultraterrestre, como luces trémulas que resistieran un viento mortal. Hacían su defensa, lloraban un poco, pedían descanso y desaparecían después.

Era fácil reconocer a aquellos prófugos de la cárcel del mundo, porque no deseaban la gloria que sólo imploraban la paz. Mostrábanse apesadumbrados, con ese abatimiento de los soñadores, ante el fracaso de su fuga, en presencia de los arcángeles que los habían detenido, y que averiguaban la sentencia, en el libro escrito con la letra de las constelaciones.

Se veían algunos espíritus tan desventurados, que su sola presencia, parecía una acusación. Uno de ellos, al ser interrogado por una voz fiscalizadora, contestó:

—He devuelto la vida que me dieron, porque no valía la pena, vivir. He tratado de ser bueno y he sido desgraciado. Seguí las enseñanzas cristianas, y todos me traicionaron, pero ninguno me crucificó. Estaba de más en el mundo, y no quería incomodar...

La voz acusadora le dijo:

—Eso es orgullo e indiferencia. ¿Por qué no has soportado más? ¿Por qué no has creído en Dios?

—No he soportado más — repuso el desgraciado — porque no imaginaba que el cielo necesitara de mis dolores, y no he creído en Dios porque no me han amado nunca...

Entonces se oyó que alguien prorrumpía a llorar ahogadamente. Era el alma de una mujer suicida que acababa de llegar de la tierra.

—¿Por qué te has quitado la vida? — le preguntaron los arcángeles.

La pecadora contestó:

—Porque estaba cansada de mi misma, de mis pecados y de mi maldad. Amé tanto, que los hombres me despreciaron. No pude resistir la tortura de los placeres. Lo mejor que he hecho ha sido matarme: mi suicidio es mi arrepentimiento.

Aquellas dos almas atormentadas seguían expresando sus penas. Una gemía: "El mundo es feo para los que sueñan". Y la otra: "El mundo es malo para los que aman"... De pronto vieron que una figura luminosa se acercaba a los arcángeles, y oyeron que les decía:

—No se les puede condenar porque han sufrido mucho, y no se les puede absolver porque aun no han cumplido los años que deben. Son mis hijos, no tienen la culpa. Yo les he dicho: "Amaos los unos a los otros". Olvidé que eran débiles y que para ser buenos, necesitaban ser felices. Quise elevar sus corazones, que por eso han padecido más, en un mundo que no les he mejorado. Yo voy a ser la senda de estas vidas.

Y el Salvador se llevó a las dos víctimas pasionales a un país en donde todo es reposo y tranquilidad.

Allí los hombres que se ahorcaron sienten en torno de su cuello, unos brazos de ternura, y los que se clavaron un puñal, perciben que pasa por la herida, la caricia de unos labios. Mientras cumplen los años que deben al destino, se hallan tan bien, que casi podría decirse que ya están en el Paraíso...

Marchaban hacia aquel lugar, dirigidas por la mano del Señor, las dos almas suicidas: la que se mató por sus ensueños y la que se mató por sus pasiones, mezclándose la frialdad de la una con el fuego de la otra, en un amor tan sublime que sólo pueden alcanzarlo las vidas que han sufrido demasiado. Y así como de la caída de los torrentes se forma un lago tranquilo donde el cielo se mira, de aquellas dos desgracias nació el milagro de una felicidad.

Retazo

Esperar... esperar y sufrir...
¡Esa es la vida!
Dichoso aquel que olvida,
porque sabe vivir.

Descansar... descansar y dormir...
¡Esa es la muerte!
Feliz quien yace inerte...
¡No volverá a sufrir!

J. QUESADA NOFUENTES.

El oro del silencio

Por Francisco González Díaz

Comprendo perfectamente el valor de la antigua máxima de los orientales: *la palabra es plata, el silencio es oro.*

El oro del silencio se gradúa por la grandeza y elevación de los motivos que lo determinan. Magnífico es el silencio de las contemplaciones. Cuando se reflexiona hondamente, se habla por dentro en una lengua que no puede exteriorizarse; se está incubando el pensamiento, y el pensamiento vale mucho más que la palabra.

Cuando pensamos mucho, debemos y necesitamos callar. La expresión formal, el verbo, resulta una incontinencia, casi una profanación casi un vicio.

Nada tan imponente como el silencio augusto de los pensadores que se repliegan sobre sí mismos. Caben en él las ideas de ellos y las nuestras. Esa actitud recogida de los altos espíritus se asemeja a la del mar en calma: conservan su enorme potencialidad y disciplinan su oleaje antes de arrojarlo contra las rocas de las inteligencias obscuras contra la masa granítica de las muchedumbres.

No es preciso que hablen para que la multitud *los sienta pensar*, como no es necesario que el océano grite para que se le sienta alentar y vivir formidablemente.

***

Ninguna posición intelectual más digna del hombre que la de la meditación en medio del gran silencio de las ruinas.

En presencia de las cosas nacientes y puras, asimismo debemos callar. Si las cosas hablan demasiado, debemos callar, dejando que nos hablen.

***

Si estamos muy emocionados, debemos callar. Si estamos muy tristes, debemos callar. Si estamos muy coléricos, debemos callar.

Entendamos y practiquemos, oportunamente, el deber del silencio.

***

¡Deber santo, que ha constituído la fuerza misteriosa e invencible de muchos cerebros superiores!

Es la discreción de los entendimientos.

***

Silencio!, ante las potencias ocultas y las energías y las causas ignotas; silencio! ante los enigmas religiosos, silencio! ante la magestad de los recuerdos y las albricias de las esperanzas, silencio! ante las plenitudes de la naturaleza, silencio! ante las virginidades y las patriarcalidades sacratísimas, silencio! ante la noche, silencio! ante la soledad, y ante el espectáculo de nuestra propia alma en florecimiento y en tumulto!, silencio también!

Dejemos venir la cosecha. Lo que germina es acaso mejor que lo que fructifica y madura. El mejor libro acaso, no es el que se escribe, sino el que se piensa sin llegar a producirlo.

***

Rostand ha hecho hablar a los animales en su célebre comedia *Chantecler.*

Y los animales no tienen por qué agradecérselo. Les iba también con su mutismo!

El silencio de la irracionalidad constituía un enigma y un encanto. Si el hombre no poseyera la palabra, sería más interesante y, sobre todo, sería mejor de lo que es.

Entonces el mal *no tendría lengua.*

Los idiomas son instrumentos de progreso, pero son, además, medios de corrupción. Hablando se hace un daño más grave y extenso que no operando.

Los mudos no murmuran, ni maldicen, ni mienten, ni calumnian. El lenguaje del gesto no les basta para murmurar, maldecir, y calumniar.

Por mucho que lo extremen, se quedan por debajo de la intención y resultan, en consecuencia, unos sujetos muy agradables si se las compara con los que hablan demasiado.

Cuando nos encerramos en un silencio absoluto, parecemos unos excelentes animales de índole doméstica e inofensiva.

La marcha a través de las llamas

Ante una muchedumbre de más de cuatro mil personas, se han celebrado en Johannesbourg varias ceremonias religiosas pertenecientes al culto hindú de la comunidad religiosa de Natal.

Había gran expectación por presenciar la llamada marcha a través de las llamas, durante la cual debían hacer profesión de fe varios europeos recientemente convertidos al hinduísmo.

Después de una larga arenga a los neófitos por varios sacerdotes de la secta, se procedió a efectuar la ceremonia, consistente en bailar en medio de las llamas una danza sagrada de ritual en estos casos, y durante la cual los europeos no sufrieron más que ligeras quemaduras.



¡nó, señor!

LA CAFIASPIRINA legítima no es, ni ha sido, ni será nunca "lo mismo" que cualquier mixtura de cafeína y aspirina. La Cafiaspirina, *cuya enorme fama mundial ha dado origen a tantas imitaciones burdas,* es preparado en los Laboratorios Bayer de acuerdo con un procedimiento *científico que sólo la Casa fabricante conoce.* A eso se debe su virtud inimitable de aliviar los dolores y levantar las fuerzas, *sin causarle daño ni al corazón ni a los riñones.*

¡No se deje Ud. cegar con palabras! ¡Insista en la CAFIASPIRINA legítima! Cerciórese de que el empaque (tubo o "Sobre") lleva, con todas sus letras, la palabra CAFIASPIRINA y tiene la CRUZ BAYER.

La CAFIASPIRINA *es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.*



¡PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!

En las manos del destino

Por Alicia Porro Freire

—No podemos darle más trabajo, señora. Lo sentimos mucho; pero demora usted tanto con la costura que... verdaderamente... no tenemos más remedio que despedirla...

Manuela anonadada por este golpe que destruía la tranquilidad de su vejez de mujer proletaria, abrió maquinalmente su manecita delgada y amarillenta para recibir el último jornal...

Y callada, leve, pequeñita, salió y se perdió entre las sombras, sus hermanas...

Llegada a su humilde habitación, se percató de la magnitud de la catástrofe.

Los años... ¡los años! ¡Cómo pesan cuando se debe luchar por el sustento!

Ah! lo que no pesa — porque no existe — es el remordimiento en el alma de los patrones que despiden a las obreras cargaditas de años y de penas y contribuyen luego, con elevadas sumas, a la erección de una iglesia...

—¿Qué hacer?

Manuela llegó desolada... Ya había dejado de vivir, puesto que era inútil. Y tenía sus arcas llenas de recuerdos, nada más...

—¿Por qué esa espera? ¿Por qué la muerte no se la llevaba?

Y sus lágrimas rodaban por el cauce que ofrecían unas arrugas como talladas a cincel.

El pasado, ese pasado que, como una ironía llegaba a su memoria cuando estaba más triste, se obstinaba en torturarla...

Y recordaba "aquellos años" en que ella, la ancianita pobre y pequeña de hoy, era el primer astro de una compañía de zarzuela que viniera al Plata en busca de fortuna.

Su camarín tenía entonces un mundo de aromas, obsequiado por cientos de adoradores en los pomos suntuosos de los cálices florales, y su corazón de mujercita frívola acogía con igual indiferencia la misiva ardiente del jovencito a quien inspirara el primer amor y la del avechucho que ignora otros problemas que no sean la compra y venta...

Pero un día cuando los empresarios se la disputaban y los llenos en el teatro se sucedían sin interrupción gracias a su arte estupendo y su gracia puramente andaluza, Pastora Gante — como se hacía llamar — desapareció.

En vano los pretendientes más encarnizados se devanaron los sesos por dar con su paradero; en vano los diarios pregonaron su huída con títulos a tres columnas y profusión de fotografías sugestivas...

Se había ido a un pueblecito del interior en compañía del único hombre a quien pudo amar. Y, colmada con su cariño, vivía!

Después, la eterna Importuna visitó su nido, y el rosal que floreciera lozano se volvió ciprés...

Pero ella prefirió al fausto y frivolidad de su vida de artista mimada, la calidez de la casita que mantenía vívido el recuerdo del ausente.

Y había cosido hasta ahora...

Esta despedida brusca la aniquilaba.

Tardó una semana, viviendo avaramente, en gastar su último jornal y cuando faltó el dinero, comenzó a vender sus joyas y los muebles queridos, comprados "para ella"...

Pero pronto quedó la casa desierta y en el alma acongojada de Manuela hubo un recio combate entre su timidez y su miseria.

Al fin, una tarde gris en que el hambre fustigaba su cuerpo y la perspectivas de otras peores daba alas a su desesperación, Manuela pidió limosna.

A todos asombrada ver aquella viejecita que conservaba en su semblante rastros de una maravillosa hermosura y en sus maneras una distinción y gracia que el tiempo no había logrado extinguir, apretar anhelante con sus manecitas pálidas y secas, las más pequeñas limosnas.

En una de sus cotidianas idas al barrio Trouville, conoció a otro ser triste y desgraciado y, como no hay simpatía mayor que la nacida entre dos almas de la misma estrella, Manuela y "La Renga" como la llamaban los muchachos, al contarse sus penas, ,ataran sus débiles corazones con el lazo fuerte de una mutua compasión.

—¿Quieres venirte conmigo?— dijo Manuela — viviremos mejor compartiendo nuestras limosnas y queriéndonos.

Y "La Renga", desgarbada y delgadita, — parecía un esqueleto que se balanceaba con un soplo de vida — siguió a aquélla.

Esa tarde fueron relativamente felices; ni una ni otra habló de su pasado; cuando sale el sol después de la tormenta, se echa a un lado el recuerdo de las horas monótonas y las nubes de plomo.

Después de tantos días de soledad había otra voz en la casa!

Manuela creía soñar, muchas veces: cuando suspiraba hondo, entregada a sus recuerdos que la obsesionaban por momentos, una débil y cariñosa voz susurraba a su lado:

—¿Qué tienes, hermana?

Temprano salían de la casa blanca y pequeñita y, como sabían que la muerte rondaba en torno de sus cuerpos, — relicarios repletos de recuerdos — no se separaban sin besarse.

Eran dos sombras breves que se confundían un instante, luego se alejaban... se perdían y al anochecer volvían a encontrarse.

Pero un día Manuela no volvió. "La Renga", torturada por el látigo del frío, la aguardó en la puerta de la casita blanca.

Y cuando, tarde ya unos vecinos le dieron la terrible noticia, ella, más encorvadita que nunca, arrastrando penosamente su pie enfermo, se dirigió trémula y llorosa al Hospital Maciel.

Allí, ,en una cama inmensa para aquel cuerpo, estaba inmóvil y pálida su compañera.

¡Los autos...!

Cuando "La Renga" se acercó al lecho, Manuela abrió los ojos agrandados por un extraño martirio interior.

—¡Ven — exclamó. Ven aquí... bien cerca... más cerca...!

Ella obedeció.

—Oye: si muero...

Un sollozo desgarrador, súbito heló el aire de la sala.

"La Renga", ante la horrorosa palabra, había despertado del letargo en que la sumiera la sorpresa.

—Calla...! calla! no morirás..

—¡Se va el tiempo...! ¡óyeme! Si muero te pido que busques a Amparo... sí... Amparo Alvarez.. Vivía en la calle Colón... Cerca de Washington.

Calló sofocada.

"La Renga", aturdida, hacía señas afirmativas con la cabeza.

—¡No la haga hablar! — dijo el médico al pasar, mientras llevaba a sus labios el dedo índice.

Pero Manuela, enloquecida por el remordimiento, con voz que la proximidad de la Enemiga hacía extraña, volvió a gritar:

—¡Búscala! y dile que me perdone... El día antes de casarse, yo huí con Raúl, que era su novio... Lo enamoré, lo enloquecí y lo llevé conmigo...

La fatiga la acosaba, pero ella, uniendo sus últimas energías, gritaba enronquecida; el remordimiento era un fuego atroz que la torturaba.

—¡Cuánto habrá sufrido ella!... Pero yo también lo quería...

¡Pídele que me perdone; suplícaselo... Yo... también... lo quería...!

Y con el último resto de su vida, agregó como un soplo, mientras los ojos se agrandaban... se agrandaban...

—¿Lo harás?

Un movimiento rápido estremeció las sábanas. Las pupilas quedaron fijas y los labios quietos...

Entonces "La Renga", secos los ojos y el alma desgarrada, la besó en la frente, mientras muy quedamente le decía:

—Duerme tranquila, Manuela: te perdono...

VUELO SUPREMO

Quiero vivir la vida aventurera
de los errantes pájaros marinos,
no tener para ir a otra ribera
la prosaica visión de los caminos.

Poder volar cuando la tarde muera
en indecisos lampos mortecinos,
y oponer a los raudos torbellinos
el ala fuerte y la mirada fiera.

Huir de todo lo que sea humano;
embriagarme de azul... Ser soberano
de dos inmensidades: mar y cielo.

y cuando sienta el corazón cansado
morir sobre un peñón abandonado
con las alas abiertas para el vuelo.

Julián MARCHENA.

ANECDOTA

Hace años excitó la curiosidad del público madrileño un famoso pleito en el que se discutía el mejor derecho a la posesión de los títulos de duque de Terranova y duque de San Bernardo. La musa popular bautizó el litigio con el nombre de "el pleito de los canes". El asunto se comentaba en todas partes, y una noche, en la Peña, después de haber aducido diversos argumentos en pro y en contra, alguien dijo:

—No; no crean ustedes que la cosa es tan fácil de decidir..

—Pues hay un modo sencillísimo de resolverla — replicó Federico Belmonte. — No hay más que mirarles la boca: el que la tenga negra... ¡ese es Terranova!

Por un perro que maté...

Por Sebastián Gomila

La buena o mala fama depende a veces de un hecho único, la forja el eco más que la propia substancia de la acción. Hay hombres célebres por un solo acierto, y a algunos ha hundido una sola debilidad. Vino a recordármelo un orate.

Invitado por un amigo mío, alienista eminente, visité un manicomio. Uno de los alienados me tomó por su cuenta, y su plática me chocó. Hablaba con cierta naturalidad, fuera de un tic especial, intermitente que venía a revelar su verdadero estado.

Empezó preguntándome:

—¿Hizo usted algo resonante? Si así es, no me extraña que le conduzcan aquí. Este es el depósito de la fama... Yo soy el hombre más famoso del mundo... ¿Ha oído usted hablar de mí?

No supe qué responder. Salí del paso con una inclinación de cabeza. Entonces repuso:

—¡Quiá! Es usted harto joven, y la fama se extingue. Nada tan inconsistente como la celebridad. Ya ni se acordará de mí el vulgo. Por esto no me muevo. Aquí, en este emporio de celebridad, estoy bien. ¡Qué apestosa la fama! A usted le ocurrirá lo mismo... Llegará usted a aborrecer la celebridad. Después de todo es ridículo... Fíjese: al vulgo le pasa lo que a la desposada que guarda el ramo de azahar y las joyas en un estuche... Esto de acá es el estuche. A usted lo encierran, y listos...

Pareció reflexionar notando una sonrisa mía, y dijo en tono sentencioso:

—Quizá sea lo único discreto que hace la vulgaridad. No nos comprende, discrepamos, y los deplacés estorban... Estorban y padecen. ¡Soportar el peso del renombre! ¡Qué barbaridad!... Yo fuí célebre...

—Y lo es usted — interrumpí para halagarle.

Su mirada casi me intranquilizó. Pero calmóse en el acto, y apuntó una mueca al replicarme!...

—¡No diga usted sandeces!... Se lo perdono por ser usted neófito. Pero sepa que mi celebridad, todo el peso de mi fama se quedó ahí, de esa verja para allá, lejos... Si yo fuese todavía célebre usted me huiría. ¡Infeliz! ¡Si supiera usted el origen de mi fama!

Se retorció nerviosamente las puntas del mostacho, paseó la mirada alrededor y repuso:

—No se lo he revelado a nadie. Fué una iniquidad... Porque hasta aquí usted y yo hemos hablado de la fama... ¿Qué fama, amigo mío: buena o mala? Hay que distinguir. Yo adquirí mala fama por un solo hecho. Uno solo, lo más pueril que pueda usted imaginarse...

Despertaba mi curiosidad. Dejé que hablase.

—Comprendo que un hombre de talento, un investigador que se requema las pestañas días tras día, cimente su fama. Me explico que un gran capitán, hazaña tras hazaña, adquiera renombre... Concibo que un bandolero audaz, fechoría tras fechoría, se haga célebre. Esos son buenos puntales para la buena o la mala fama, según. Pero yo, y cien como yo, que ni perseguimos la resonancia ni amamos la gloria; que tocamos la flauta por casualidad; que no hay en nuestra historia sino un hecho visible no ruidoso...; yo, vamos a ver, que no maté más que un perro, ¿por qué he de ser o por qué hubieron de llamarme mataperros?...

Me mordí los labios para no soltar la risa. No se le escapó al orate.

—Ríase usted cuanto quiera, aunque el reir es propio de locos y de malvados. Pero aquí no estamos en la vulgaridad, y ya se irá usted reportando... Sí; me llamaron mataperros. Y le aseguro a usted que no maté más que uno, y todavía sin querer.

Aventuré este inciso:

—La raza canina es discutible. ¿Sabemos a ciencia cierta si el perro es fiel o hipócrita?

Tornó a clavarme su mirada y me espetó este cañonazo:

—¡No sea usted zopenco! No se trata de canes. Le sobra a usted talento para entender que esto mío es una figuración. Yo no maté ningún perro. ¿Estamos? Yo no he matado ni una pulga. ¡Valiente soy yo!

Temí que se exasperara y aclaré:

—He comprendido perfectamente que hablaba usted en sentido figurado y quise imitarle...

—Mal hecho. No se debe imitar, nada. Eso de aprender, ceñirse al patrón cortado, seguir una pauta en todo pertenece al vulgo... Cualquiera que obre según es bajo el propio impulso, vertiendo alma y seso, ese se hará célebre, a ese le adjudicarán fama, cuando no de otra cosa, de loco... El vulgo llama locura a todo cuanto no acierta a explicarse... Yo heredé una fortuna. ¿Usted sabe lo que es una fortuna? Lo mejor y lo peor del mundo. Hay seres benditos de Dios que toman la riqueza para casarla con el egoísmo... Yo me propuse emplear bien mi fortuna. La ciencia era mi afición. ¡Qué de cosas por descubrir! ¡Qué de secretos a desentrañar!

Hizo una pausa y prosiguió:

—Me propuse una exploración que tildaron de temeraria hasta personas tenidas por ilustradas. Eso de la ilustración es muy aleatorio... En fin, prescindí de toda cooperación y me lancé solo a la intrépida tentativa... Adquirí un buque, contraté gente, compré instrumentos, víveres, útiles, armas... en fin, todo lo necesario. ¡Qué ensalada de nombres en mis cerebrales hemisferios! André, Livingstone, Johnson, Chancellor, Cook, Stanley, Nansen, Speke, Talbot, Gosling, Huntington, Scot...

No me da pena decirlo: fracasó mi intentona y me quedé arruinado. Quise emular y no lo conseguí... La Humanidad es necia, superficial y cruel, todo en una pieza. Yo no perseguía la fama, y la obtuve. Usted se preguntará sin duda: ¿cómo puede ser esto?... Y me creerá loco de remate. Pues sí, señor, la obtuve precisamente por el resultado negativo de mi andanza. ¿No se lo dije? Por un perro que maté sin querer... Nadie acertó a explicarse mi acción, aquello de arruinarme por un buen intento...

Se calló de repente. Me inspiraba tanta lástima como simpatía. Y siguió diciendo con creciente vehemencia:

—"¡Ahí va, ahí va el "mataperros", el pazguato que se empobreció a tontas y a locas!" Y fuí famoso por mi fracaso... Y la pesadumbre de la fama me apuró hasta sacarme de quicio. "¡Estúpidos!, ¡estúpidos!, ¡estúpidos!", hubiera yo repetido millones de veces. Lo merecían. Pero... ¡son tantos!... ¡Pásese usted la vida voceando lo mismo! No hay resistencia posible. ¿Verdad que no? Y, ¡nada!, empeñados en que era célebre me trajeron a este templo de la fama...

El médico acudió oportunamente para poner término al palique. La locura de aquel desdichado era mansa. Pero los nervios son los nervios.

Díjole el alienista entre amable e imperioso:

—Basta. El señor tiene que irse.

Vió que, efectivamente, me disponía a salir, y entre dientes pronunció estas palabras:

—¡Se va! Le creí más sensato.



IRA

Verdaderamente que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia. — Job· cap. V. v. 2.

Por los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina; pero el justo escapará de la angustia. — Proverb. cap. XII. v. 13.

No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso. — Proverb. cap. XXII, v, 24.

Con el colérico no trabes ninguna riña; ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra, te hará pedazos. — Eclesiástico, cap. VIII. V. v. 19.

No seas, pues, fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazón del insensato. — Eclesiástico, cap. VII. v· 10

Muestra luego su ira el fatuo; pero el varón cicunspecto disimula la injuria. — Proverb. cap. XII. V. 16.

Ninguna enfermedad del ánimo más contra el decoro del príncipe que la ira, porque el airarse supone desacato ú ofensa recibida. — Saavedra Fajardo.

Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar y refrenado en la ira. Porque la ira del hombre no se compadece con la justicia de Dios. — Epístola de Santiago. I. 19, 20.

El ministerio de Instrucción Pública

debe propender al desarrollo de establecimientos similares a la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento". — Se trata de estimular una intensa obra de cultura femenina.

Una de las obras educacionales más provechosas y nobles que se hayan emprendido en nuestro país en los últimos años es, fuera de dudas, la que en este momento la mano suave y experta de doña Carmen S. de Pandolfini lleva a feliz término en la Escuela Profesional de Mujeres "Paula Albarracín de Sarmiento".

A la definición de Escuela, que ostenta dicho establecimiento de cultura femenina, cabe más certeramente la palabra Hogar, que se le atribuye en virtud de la labor a que hemos aludido. Trátase, en efecto, de una escuela donde el rígido concepto pedagógico fué sustituído por la enseñanza práctica, dulce y constante, cuyos óptimos frutos se perciben en la alta disciplina moral e intelectual de las numerosísimas jóvenes que allí se preparan para entrar en la vida con una noción fundamental de ella.

En la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento" se dá a la mujer una educación pura, en toda la acepción de la voz. Diversas clases desempeñadas por maestras de indudable prestigio no sólo dentro del magisterio sino, también, en los distintos campos de acción en donde descuella la mujer, trasmiten a las jóvenes ávidas de conocimiento las normas esenciales para cumplir dignamente en la sociedad y el hogar la misión que les está reservada. Cultivan en el espíritu femenino sus mejores aptitudes, sus más delicados sentimientos y sus prendas morales más bellas.

Es así como en la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento" hemos visto a muchas jóvenes ya dotadas de un título de suficiencia para determinadas profesiones, proseguir sus estudios en materias como trabajo doméstico, jardinería, bordado, canto, etc., etc., a fin de complementar sus condiciones para la vida del hogar. De tal modo, en un período de civilización en que la mujer tiende a disputarle su sitio al hombre, aplicándose en tareas que competen a éste, y que van en detrimento de su feminidad, la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento" encauza la acción de las jóvenes hacia horizontes más propios de ellas y que, seguramente, derivarán en inmensos beneficios, para la familia, que es la institución sobre la cual reposa la sociedad entera.

El Ministerio de Instrucción Pública, en cuyas manos está el destino de la educación, debe propender al desarrollo de establecimientos similares a la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento", demostrando así su solidaridad con la plausible obra de gobierno que viene realizando el doctor Irigoyen.

La flor del cardo

Por Enrique Banchs

A la orilla de los caminos, esos caminos pampeanos de un rosado pálido, como empolvados, con charcos de una tonalidad de acero y esas dos huellas sin fin que llevan y entrecruzan las llantas de las jardineras, a la orilla de los caminos crecen los cardos angulosos y huraños. Se entrelazan a los alambrados, se recuestan a los postes, pedestales de las inmóviles lechuzas estagiritas y resaltan sobre el pastizal amarillo de la llanura entre las piernas rojas de los animales pacíficos. Levantan al cielo sus flores que tienen la forma graciosa de un cáliz con el borde azul. Sí; parece un humilde cáliz de madera envejecida, pero arriba, como espuma rebosante, surge un vellón estriado, no se sabe si azul marino o vinoso. El cardo humilde, de aspecto tan agreste, tan rudo, casi de zarza, es en la pobreza dolorosa del paisaje, una nota decorativa de severa y simple belleza, cual conviene al desierto. Porque un desierto es sin duda esa extensión donde en todas partes apoya el horizonte su círculo neblinoso. ¿Hay por ventura un camino? Hay un camino, pero ¿a dónde va? Ya lo sabemos: muere al pie de un ombú retorcido y deforme, al pie de una casa de barro, al pie de un pozo cuya cadena grita como una bandada de patos silvestres. Y todo esto no se ve: se adivina; porque todos los caminos acaban en lo mismo, dos cuadras más allá después de deslizarse bajo una tranquera.

El camino calienta su lomo al sol del desierto. Los cardos levantan al cielo sus cálices azules ofreciéndose a las manos de sacerdotes que nunca llegan. Y como nunca llegan, ¡claro! se cansan en sus actitudes votivas; y se cierran, como un cofrecillo, guardando el inviolable contenido. Hasta que llega un día de estío, de ambiente casi vítreo, y los cardos secos doblan los tallos, se caen, golpean sobre el suelo los cofrecillos, tanto tiempo inútilmente tenidos en alto, y al abrirse desparraman en el anhelante galopeo del viento, un nubarrón de florecillas blancas. Parece cada una, una arañita de innumerables patas blancas, finas como hilos de la seda más fina y cubiertas de un vello sutil. En el centro hay un grano, apenas una gotita de miel; es la simiente, que rodeada de su globo de pestañas sube en el viento, rueda ligerísimamente en la tierra, se para, sin tocarla, sobre el agua dormida de los charcos y vaga locamente por todas las lejanías antes de detenerse en el sitio ignorado donde su pequeñez dejará la raza solitaria del cardo.

Cada cofrecillo tiene centenares y centenares de estas florecitas. El viento las atropella y las levanta a puñados desparramándolas como si agitase un penacho. En seguida se entregan a todos los destinos. Unas quedan en el agua, dándole como una sombra blanca; otras ruedan en el medio del camino arrollándose mutuamente. Pero todas van muy lejos. Las más atrevidas se meten en las casas del pueblo: se arrinconan en los ángulos de los zaguanes umbríos y detrás de las puertas, o se quedan prendidas en las telarañas. A veces un chico las ve, las toma delicadamente con los dedos y las suelta al viento que pasa, cuyos soplos sucesivos dicen acaso ¡sigue!, ¡sigue!, ¡sigue!

A mí me parece que la flor del cardo es como una frente que piensa: ¿no es ésta como un cáliz ofrecido al cielo? A veces se inclina y surgen las buenas ideas como un penacho pomposo desparramado en el viento, Y todas esas ideas van muy lejos para quedarse en los rincones escondidos, en los rincones de soledad, de silencio, de penumbra. Como las florecillas del cardo las ideas son ligeras, aladas, entregadas a la inconstancia de los vientos, porque son vida, vida aventurera. La hiedra, por ejemplo, duerme casi inmóvil, sobre las tumbas: *Je meurs où je m'attache.* Esta no es la planta de la vida.

PAISAJE BIBLICO

...a la hora de la tarde, a la hora
en que salen las mozas por agua...

(Génesis, 24, II).

Es la hora en que salen a la fuente las mozas
Con sus túrgidos senos y sus brazos en alto,
Cuando llega el enviado de Abraham a las chozas
De Nachor, que dormitan bajo un cielo cobalto.

En la diáfana atmósfera se recorta el paisaje
Que en pastoril dulzura, de una paz inmutable,
Se extiende en largos trazos, sobrios como el miraje
Del arenal, que arruga su manto innumerable...

El viajero arrodilla sus camellos cansados,
Cuyos belfos terrosos, peludos y mojados
Tienen no se qué extraña sugestión primordial...

Hacia oriente se elevan dos añosas palmeras
Y, entre tristes onagros y entre cabras overas,
Pasa una caravana por el gran sequedal...

René ZAPATA QUESADA

Viene a Buenos Aires el doctor Carlos W. Jinarajadasa, el maestro oriental de la teosofía.-

Se trata de una eminencia del pensamiento contemporáneo

El día 6 del corriente mes, llegará a Buenos Aires el doctor Carlos W. Jinarajadasa, una de las figuras conspicuas del movimiento teosófico universal, que aspira a dar a todos los hombres nuevos caminos de luz hacia la absoluta perfección del espíritu.

El doctor Carlos W. Jinarajadasa es nativo de Ceylan, (India), y cursó sus estudios en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, donde se graduó en el año 1900 con el título de doctor en Filosofía y Letras. Desde los años 1921 hasta 1928 fué Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica.

Pensador profundo ha escrito muchas obras sobre arte, sociología y educación, ya que la curiosidad de su inteligencia avizoró en todos los campos de la investigación humana.

Su viaje a nuestro país forma parte de una jira emprendida por el ilustre maestro en su propósito de conocer los pueblos latinos. Posiblemente durante los días 18, 20 y 22 del actual, aprovechará su estada para dictar sendas conferencias en el teatro Cervantes, acerca de temas trascendentalísimos que interesan al público estudioso.

Como domina distintas lenguas y, por lo general diserta en el idioma de origen del país que visita, sus conferencias del teatro Cervantes las pronunciará en castellano, haciéndose así accesible a la cultura media de la mayoría de la población de Buenos Aires.

"El Arte y las emociones" "El arte como voluntad y Representación" "Cristo y Budha" "La unión del Oriente y Occidente" "Cómo recordamos nuestras vidas pasadas" forman, entre otras obras valiosísimas que se han traducido a todos los idiomas, el bagaje intelectual del doctor Carlos W. Jinarajadasa quién, además es un químico de considerable prestigio que ha escrito un tratado definitivo de Cristalografía y que realizó en esta materia los más adelantados experimentos que se conocen.

¿Cuáles son las ideas que priman en la doctrina teosófica del doctor Carlos W. Jinarajadasa y que desarrollará ampliamente en sus conferencias del Teatro Cervantes? "El valor de la teosofía— nos dice él, en la introducción de Teosofía práctica" — reside como filosofía de la conducta, en el hecho de que sus enseñanzas se refieren también a nuestro alrededor, a cada instante de nuestra vida y a todas nuestras ocupaciones. Al mismo tiempo que la teosofía expone verdades universales que se relacionan con los más importantes problemas de la existencia, nos proporciona otras luminosas verdades que pueden ser aplicadas a los pormenores de nuestra vida diaria".

Como se observa — la teosofía no es, pues, en su concepto, una doctrina de simple y esencial abstracción espiritual sino que asimismo es una doctrina de hondo alcance humano atañedera también al orden físico, ya, que, como dice el ilustre maestro hindú si bien el hombre es un alma el cuerpo es el instrumento de ésta en su desarrollo milenario hacia la conquista de la perfección.

Consecuente con este principio de su concepción teosófica, el doctor Carlos W. Jinarajadasa se ha preocupado a fondo de los problemas fundamentales que agitan a la sociedad contemporánea. De ahí su libro "La teosofía en el Estado" que se cuenta entre sus obras capitales. En ella el eminente pensador estudia, con seguro discernimiento, las relaciones del Estado con el individuo como entidad espiritual, y afirma en algunos de los párrafos correspondientes:

"El éxito o fracaso de los grandes sistemas de doctrinas éticas dependen del efecto que ellas hayan producido sobre las agrupaciones de hombres que denominamos "Naciones organizadas". Puesto que los hombres son las unidades que forman la organización social, el valor de una enseñanza ética para el individuo está indisolublemente ligado a su aplicación en la comunidad de la que el individuo forma parte."

"Según la concepción del Estado que se han forjado la mayoría de las gentes, ,el individuo es considerado algo así como un animal que debe ser domesticado, preparado para el provecho del Estado; y los Estados vecinos son considerados como rivales contra cuya hostilidad conviene estar siempre alertas".

"El concepto teosófico es radicalmente distinto y refiriéndose al Estado, como debiera ser, parte de esos dos hechos fundamentales: el Estado es una gran familia de almas y el Estado es una expresión de la Humanidad."

No es el caso discutir las ideas sentadas al respecto por el doctor Carlos W. Jinarajadasa. Puede o no estarse de acuerdo con ellas; pero es lo cierto que destruyen por completo el error común de que la teosofía está en el linde de la metafísica y por ende alejada de nuestras preocupaciones humanas inmediatas. En la "Teosofía del arte" esto aparece patente cuando nos dice: "Todo lo que constituye la vida conduce a la acción. Aún sumiéndose en profunda meditación el hombre obra; y en verdad, actúa entonces mucho más vigorosamente que cuando se limita a perturbar el equilibrio de la naturaleza. Toda acción es el resultado final de una serie de fuerzas mentales o emocionales.

Al llegar a Buenos Aires el doctor Carlos W. Jinarajadasa satisfará una viva expectativa pública. Existe grande interés por escuchar su palabra.

Para cuantos están inquietados por el pensamiento de que la humanidad anduvo veinte siglos descaminada, la sabiduría del ilustre maestro hindú será un norte de su luz que despejará las brumas del espíritu.



Doctor Carlos W. Jinarajadasa, vicepresidente de la Sociedad Teosófica

UN VIVIR

Un vivir esotérico y funambulesco,
otoño en primavera a media noche el sol,
cuatro ilusiones blancas en un círculo fresco
y caminos de nieve esmaltados de sol...

Vaguedad vaguedad... divagar, eso es todo,
marcar con cada dedo un propósito azul,
y hacer arte con nada, y hacer alma con lodo
y cortar mariposas en un papel azul!

Todo es símbolo claro y hasta lo malo es bueno,
—guarda el alma del mar, un simple caracol,
y la tiniebla esconde mil astros en su seno...
—no hay una cosa fea bajo la luz del sol...

Una piedra de arroyo brilla como un diamante,
si el ojo de tu alma la sabe transformar,
y la tierra se vuelve siete veces fragante
para aquel que en su tiempo la ha sabido sembrar...

Que el abanico amable de la filosofía
vuele las mariposas blancas de la ilusión,,,
como aquel transformista de la japonería
que con un papelito nos hizo un corazón.

Fernán FELIX de AMADOR

El gran recurso

Por Félix Limendoux

Hay que empezar por una afirmación categórica: el pobre Pepito es tonto de capirote. De nada sirve venir al mundo con una "posición social" ya hecha y un nombre conocido, llegar a tener después un título universitario a fuerza de recomendaciones y encontrarse con una novia "preparada" desde la niñez y dotada espléndidamente... A pesar de todo esto, se puede ser tonto, como lo era Pepito.

***

—Os digo que he pasado el rato peor de mi vida. No me he encontrado jamás en situación tan apurada, ni siquiera cuando tuve el célebre desafío con Antunez, que terminó... ya sabéis cómo.

—Sí; en un banquete.

—Pues bien; ya conocéis a mi esposa...

—Sí, hombre sí, exclamamos todos.

—Ya sabéis que he tenido la suerte de encontrar en ella el "mirlo blanco" del matrimonio: joven, bonita, fiel... Pero la pícara enfermedad del siglo lo echa todo a perder: la neurastenia complicada con el histerismo producen un "precipitado" nervioso imposible de soportar. No podéis imaginar el martirio que supone ser objeto de una verdadera pasión como la que Purita siente por mí. La más leve frase, el más insignificante gesto, hieren profundamente su natural sensible y la conducen a crisis agudísimas de desesperación.

En diferentes ocasiones, Pura ha querido atentar contra su vida, costándome verdadero trabajo evitar que lograse sus propósitos. Una vez, viviendo en un piso magnífico, pero muy alto, intentó arrojarse por el balcón; y para impedir nuevos conatos de suicidio, hube de cambiar de casa y alquilar un espléndido piso bajo en una calle central.

—(Que era lo que ella quería), pensamos todos nosotros.

—Desde entonces no ha intentado matarse por este medio; pero como su temperamento sigue siendo el mismo, el hecho se repitió de otra forma. Teníamos la costumbre de ir todos los días a dar un paseo a pie. Una tarde, herida su sensibilidad por no recuerdo qué desvío que creyó observar en mí, soltóse de mi brazo repentinamente y emprendió una carrera desesperada, dirigiéndose a un lago; casi al borde pude sujetarla de las ropas y evitar a sí una desgracia horrible. Desde entonces, para no tenerla condenada a perpetuo encierro, la llevo a pasear siempre en un soberbio auto, que adquirí hace poco.

—(Que es lo que ella quería también), volvimos a pensar todos nosotros.

—Y hoy..., ¡hoy ha sido ya el colmo de la desesperación! Estuvimos anoche en el teatro y en un palco vimos a la de Montemar llamando la atención con el lujo, casi insolente, de su traje y el derroche de alhajas que lucía. Llevaba un aderezo de esmeraldas y perlas, que era un tesoro. Como es natural, hube de fijarme en ella, asestándola los gemelos varias veces, no porque me llame la atención su belleza, sino para fijarme en lo que llevaba encima. El hecho es que Pura lo notó; y como es tan celosa; se retiró del antepalco hecha una Magdalena y fué llorando en el coche hasta que llegamos a casa. Podéis figuraros la escena que luego se desarrolló: por mucho que me esforcé en disipar aquellos celos infundados, no logré convencerla.

—"Tú no me quieres, decía llorando; a tus ojos otra cualquiera vale más que yo..."

Y así sucesivamente. En vano juré que no miraba a la de Montemar porque me gustase como mujer, sino por el aderezo que llevaba; y entonces también me echó en cara su modestia y la sencillez con que yo la llevaba a todas partes Durante la noche no pude dormir, y esta mañana, desesperado, me eché a la calle procurando distraerme y descargar mi espíritu del peso horrible que supone ser víctima de una pasión tan desenfrenada.

—¡Pobre Pepito!, exclamamos todos, compungidos cómicamente.

—Cogí la maquinilla instantánea, y como ya sabéis que tengo una afición loca por la fotografía, me he pasado el tiempo tomando vistas de Palermo trayéndome dos docenas de placas preciosísimas para que mañana me las revele el operador que viene todos los días a casa, donde tengo montado un laboratorio completo. Cuando regresé, ya obscurecido, la doncella me dijo que la señora había estado todo el día llorando, que no había comido y que hacía un momento acababa de encerrarse en su alcoba después de haber estado sola en el cuarto del laboratorio. Una idea terrible cruzó por mi imaginación.

—¡Horror!, exclamamos todos a una.

—Me abalancé a la puerta, forcé el débil pestillo y entré, sorprendiendo a Pura en el momento en que iba a tomarse el contenido de un frasco de cristal cuya etiqueta, de puño del operador, decía en letras grandes: VENENO. Podéis calcular el susto que llevé; faltóme tiempo para vaciar todo el frasco en el cubo del lavado y acudir en auxilio de Purita que en aquel instante sufría un fuerte ataque nervioso.

—Y ¿qué piensas hacer ahora?

Por toda contestación, Pepito sacó del bolsillo un hermoso estuche de terciopelo con un aderezo de esmeraldas y perlas preciosísimas.

—Me ha costado cuatro mil pesos.

—(Que es lo que ella anhelaba, pensamos todos a la vez).

Lo más gracioso del caso (y de ello nos enteramos después, casualmente) fué que Emilio, el operador, al salir al día siguiente a revelar las placas y encontrarse aquel frasco vacío, no pudo menos de exclamar:

—Pues, señor, me han descubierto la "martingala". ¿Quién se habrá bebido el aguardiente que tenía yo ahí, defendido con la etiqueta de VENENO?...



Pies nuevos

Para evitar las molestias de la transpiración de los pies y las hinchazones producidas por el calor, tome todas las noches un baño de pies caliente en el que haya disuelto un puñado de



SALES SANATIVAS

que evita la transpiración y suprime su olor fétido; desinfecta los poros, desinflama los tejidos y ablanda los callos y durezas.

Utilice el **TARBORATS** y Vd. sentirá un verdadero placer en caminar.

A $ 2.60 el paquete para varios baños.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA — BUENOS AIRES

Fiesta artística de la Liga Nacional : de Templanza :



Bajo los auspicios de la Liga Nacional de Templanza y con objeto de allegar fondos en beneficio de los niños que ampara la institución, realizóse en teatro Colón una brillante fiesta a la que asistió una selecta y numerosa concurrencia. Los dirigentes de aquella entidad, en el escenario del teatro, al dar comienzo el acto





Señoritas que tomaron parte en la representación de la fantasía "La reina de la floresta".



Intérpretes de otro de los números del programa de la fiesta, consistente en una escena de la época de Rosas.



Señoritas Nélida Ercolani y Concepción Iglesias Rey, que tomaron parte en los bailes típicos criollos.



Otro núcleo de intérpretes que actuaron en la mencionada fiesta



Señorita Wally Zenner, que recitó, con todo éxito "La campanas", de Poe, siendo muy aplaudida por la concurrencia.

La señorita N. Facio, autora del "Patio andaluz", que ilumina nuestra carátula.



Señorita N. Facio

La señorita N. Facio, de cuyas hábiles y delicadas manos ha salido el primoroso "Patio andaluz" que ilumina hoy la carátula de Fray Mocho, pertenece al inteligente núcleo de profesoras que bajo la dirección de Doña Carmen S. de Pandolfini realiza en la Escuela Paula Albarracín de Sarmiento una constante y generosa obra de cultura femenina.

La autora de "Patio Andaluz" tiene a su cargo la sección Ornamentación y Jardinería del indicado establecimiento educacional. Se trata de una clase originalísima en la cual se prepara a la mujer para el embellecimiento, y el planteo arquitectónico de parques y glorietas, al propio tiempo que se procura infundirle un sano concepto estético que la predispone especialmente para todas las aficiones artísticas. Al frente de la referida sección, la señorita N. Facio, cuyo verdadero temperamento de maestra se advierte en el alto interés despertado por su clase, como asimismo en el creciente número de sus alumnas, ha sabido cumplir una obra intensa de educación. Los trabajos, que ofreciera en la última exposición de su curso revelan no sólo su esfuerzo, sino también la inteligencia y el espíritu de belleza que anima a las discípulas que siguieron aplicadamente sus enseñanzas didácticas.

Inauguración del XI Salón del Automóvil



El intendente municipal, señor José Luis Cantilo acompañado de los secretarios de Obras Públicas y Hacienda, del presidente del Automóvil Club, señor Moto y de otras personas, saliendo del pabellón de la casa Ditlevsen y Cía., durante la inauguración oficial del XI Salón del Automóvil instalado en el Pabellón de las Rosas.

Càmara de Comercio Británica



Vista parcial del banquete realizado por los miembros de la Cámara de Comercio Británica.

Vida científica



Doctor José Tempone, médico del Hospital Mañiz, que acaba de ser designado jefe de trabajos prácticos de la Facultad de Medicina. Su nombramiento fué recibido con generales demostraciones de aprobación



Asociación "Camuatí"



Con el concurso de destacados escritores, músicos, pintores y poetas, se ha constituído, bajo el nombre de "Camuatí", una nueva agrupación cultural. Algunos de los concurrentes a la fundación de la misma.

Escritor laureado



Señor Juan M. Filartigas, escritor uruguayo cuyo libro "La Cruz del Sur," ha obtenido el premio anual de literatura instituído por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay

Comunas de la Provincia de Buenos Aires

Don Néstor J. Aparicio preparó el triunfo radical en Dolores

El electorado de Dolores ha vuelto a pronunciarse en favor del radicalismo. Ello habla alto de las condiciones de gobierno probadas por dicho sector político, que encabeza el senador D. Néstor J. Aparicio, al frente de la progresista comuna bonaerense. Dolores, que alcanza en estos momentos un nivel elevado en todas sus actividades, señalándose como uno de los radios mejor dotados de la Provincia de Buenos Aires, ha respondido lealmente al generoso esfuerzo de D. Néstor J. Aparicio, que no se dió punto de reposo a fin de infundir a la antigua y bella ciudad el aliento moderno que hoy la anima. Se trata, pues, de un triunfo explicable. La última jornada cívica perfila con caracteres definitivos la fisonomía política de Dolores. D. Néstor J. Aparicio, que desde su banca de diputado y, luego, de senador provincial; desde la Presidencia del bloque irigoyenista de la Legislatura bonaerense; desde la tribuna pública y el periodismo se ha prodigado en una intensa labor en favor de los intereses generales de Dolores, obtiene con este éxito electoral de los recientes comicios comunales la sanción pública compensadora de su esfuerzo patriótico. Las nuevas autoridades comunales realizarán bajo su segura y desinteresada guía una obra proficua, provechosa, intensa, digna de la confianza que el pueblo de Dolores ha depositado en ellas. Se cumplirá así, en armonía con las altas inspiraciones del Presidente Irigoyen, una acción que dentro de su esfera redundará en considerables beneficios para el partido triunfante y para los intereses superiores del país. D. Néstor J. Aparicio habrá agregado un nuevo rasgo a su brillante personalidad política.



Señor Néstor J. Aparicio

El triunfo del radicalismo en General Villegas, afianza los prestigios políticos de don Modestino Pizarro

En el índice de las recientes elecciones comunales efectuadas en la Provincia de Buenos Aires, Villegas, localidad densa de población, progresista y bella, marca un triunfo decisivo del radicalismo. La comuna ha sido conquistada por un considerable porcentaje de votos, que no deja lugar a dudas acerca de la clara definición política local. La actividad constante, la fe y la inteligencia de los dirigentes irigoyenistas de Villegas ha dado al Partido la victoria de la grandiosa jornada cívica. Pero, por sobre todo es preciso destacar en justicia el nombre de D. Modestino Pizarro. Su notable personalidad, impuesta ya con caracteres nacionales, se hizo consciencia en el electorado de Villegas. Era lógico que sucediera así. D. Modestino Pizarro, que ocupa de largo tiempo, durante varios períodos consecutivos, una banca de diputado en la Legislatura bonaerense; que es Presidente de la misma, habiendo desempeñado igual cargo en otras ocasiones; que tiene una brillante tradición radical de luchas y sacrificios; que merece en estos momentos la confianza entera del doctor Irigoyen quien acaba de designarlo Interventor Federal a la Provincia de San Juan, D. Modestino Pizarro es — repetimos — una personalidad impuesta ya con caracteres nacionales y que explica la influencia moral que ejerce en aquella localidad donde el radicalismo acaba de coronar en los comicios comunales un singular triunfo. Villegas tendrá, pues, en la Comuna, a ciudadanos probados en el gobierno de la cosa pública. El irigoyenismo, que al frente de los poderes provinciales y desde el Ejecutivo de la Nación ha demostrado en todo instante hallarse en pleno dominio de la capacidad de administración, habiendo conseguido elevar al país al más alto nivel social, realizará en Villegas una obra acorde con las inspiraciones que lo animan en el resto de la República. Esto, de lo cual es garantía indiscutible el nombre de D. Modestino Pizarro, significa que la populosa y progresista localidad alcanzará bien pronto el grado que le corresponde ocupar entre los partidos de la primera provincia argentina. En el cargo de Interventor Federal a la Provincia de San Juan, misión delicadísima y trascendente para la cual, como hemos dicho, acaba de ser designado por el Presidente de la República, D. Modestino Pizarro reafirmará una vez más las condiciones excepcionales que enaltecen su personalidad y que serán tema de un debido estudio en nuestro próximo número.



Señor Modestino Pizarro

Escuela Profesional del Hogar "Paula Albarracín de Sarmiento"



La comisión cooperadora de la Escuela Profesional y del Hogar "Paula Albarracín de Sarmiento" rodeando a la directora del establecimiento, señora Carmen S. de Pandolfini



La directora de Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento", llevada por el torrente respetuoso cariño de sus numerosas alumnas. Vemos aquí a las bellas discípulas rodeándola en abigarrado grupo sonrientes, amables, como corresponde a la ilustre maestra y a las enseñanzas de ella recibidas. El conjunto no puede ser más armonioso, ya que evidencia la notable comunión espiritual de la educadora, Doña Carmen S. de Pandolfini, y de sus alumnas



Durante el lunch ofrecido por la comisión cooperadora al personal docente de la escuela, con motivo de la terminación de los cursos



Hermoso conjunto de primorosos trabajos ejecutados por las alumnas de la escuela



Un detalle de la sección de bordados y lencería



Notables dibujos y jardín en miniatura realizados en la clase que dirige la señorita Facio



Un grupo del personal docente que actúa bajo la dirección de la señora de Pandolfini



Parte de los trabajos que se exhiben en la sección bordados y tapices



El profesor de la clase de horticultura y algunas alumnas de la materia, en un quiosco de dicha sección

La señora Carmen S. de Pandolfini, que ilustró y animó tantas generaciones argentinas. - El ejemplo de su alto espíritu.

La señora Carmen S. de Pandoldfino tiene los rasgos venerables de las matronas patricias que enaltecieron y enaltecen aún, el hogar porteño. Su fisonomía trasciende esa dulcedumbre superior que llega — fuente de gracia interior — de lo más recóndito del alma. Es ella toda bondad, toda fe, toda sabiduría, pero no sabiduría con empaque catedrático, sino sabiduría maternal hecha de estudio y experiencia y nutrida de un alto anhelo de simpatía humana. Eligió por irresistible vocación la carrera que sólo siguen como ella, hasta el sacrificio, quienes están animados de una suerte de aliento divino. Su palabra lúcida, serena, inteligente, iluminó el camino y la conciencia de muchas generaciones. Su mano acarició las cabelleras de centenares de niños, en cuyo recuerdo vive hoy rodeada de las imágenes más caras a sus sentimientos. Su fe generosa levantó miles de corazones, inspirándoles la confianza en el bien, en el progreso, en la justicia, en cuanto constituye la razón de existencia de nuestro mundo moral. Por eso la señora Carmen S. de Pandolfini no es sólo una figura relevante del magisterio argentino. Esto lo sería únicamente por el destello de su larga acción en el aula y por sus conocimientos técnicos que abarcan toda la multiplicidad de la ciencia pedagógica. Es por sobre todo, y en ello reside su noble grandeza espiritual, la mujer apostólica que cumple en el mundo una misión sagrada de elevación común. La señora Carmen S. de Pandolfini no se ha dado punto de reposo, desde su bella adolescencia hasta sus actuales días de plenitud ejemplar, en la obra emprendida a favor de sus excepcionales cualidades morales e intelectuales. Se prodigó ampliamente en su esfuerzo; y ahora puede contemplar, sonriente, con su sonrisa santificada de nobles palabras, la gratitud pública que la circunda. Merece ella, en verdad, el cariño profundo que le testimonia el país entero. Ha sembrado bondad y cultura, y es lógico por eso, a pesar de su modestia, que es la flor de su espíritu, que recoja la espontánea retribución de afectos que le brindamos. Nos hizo más buenos cada día, nos aplicó en las actividades que habrían de facilitarnos la lucha social, nos puso en contacto con las manifestaciones delicadas de su espíritu. Y los que hemos pasado a su lado, recibiendo de ella tan preciosas lecciones, la vemos todavía enseñando, repartiendo su luz, ilustrando a nuestros hijos con el mismo desvelo y desinterés que tuvo en su hora para nosotros.


Señora Carmen S. de Pandolfini

¿Cómo no ver, pues, en la señora Carmen S. de Pandolfini el modelo de mujer virtuosa, en la acepción absoluta del vocablo? ¿Cómo no estimarla en su dedicación, en su generosidad, en su inteligencia? Su presencia tiene la clara certidumbre de una afirmación moral. Por donde ella pasó, por donde ella pase, habrá luz y alegría de vivir.

La señorita Adelina Morelli, profesora de canto de la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento", es un fino espíritu de artista.

En la Escuela Profesional "Paula Albarracín de Sarmiento", que, además, y no por mera determinación, sino por verdadero sentido de sus virtudes, es hogar donde se enseña el culto de todas las inspiraciones superiores, la señorita Adelina Morelli dirige la clase de canto. Su presencia al frente de materia tan importante, complemento indispensable de la belleza y la cultura femenina, es una garantía de eficiencia indiscutible. La señorita Adelina Morelli posee, aparte de sus naturales cualidades de maestra, el prestigio de una brillantísima carrera vocal. En el teatro Colón ha actuado en las más calificadas temporadas, durante seis años consecutivos. Su lucida actuación le mereció alabanciosos conceptos de nuestra crítica artística, y la amistad y el estímulo de personalidades de la talla de Marinuzzi, Serafín, Veingarner, Strauss, Kleiber, la Muzzio, Toti Dal Monte, Gigli, Schipa, Titta Ruffo, Stracciari, Didur y otros muchos que tuvieron oportunidad de apreciar sus grandes valores de intérprete. Hay en ella un hondo y delicado temperamento que le facilitará la conquista de los grandes auditorios mundiales hacia los cuales guía justamente sus miras. Ha confesado a menudo que en los paréntesis de las temporadas en que le tocó actuar los últimos años sintió siempre una nostalgia profunda. Y es que en ella late un verdadero sentimiento de artista, acorde con sus excepcionales cualidades, que le hace permanecer en constante tensión espiritual. Seguramente la señorita Adelina Morelli persistirá en su carrera, abierta con clara vocación de su sensibilidad exquisita, y que le reserva días de amplio triunfo.


Señorita Adelina Morelli

En la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento", la joven y distinguida soprano realiza una obra acerca de la cual baste decir que está a la altura que ha querido imprimirle la señora Carmen S. de Pandolfini en su propósito de elevar dicho establecimiento de educación al más alto nivel social, artístico e intelectual

Los señores Resta Hermanos inauguraron el edificio "Chrysler"





En la avenida Centenario 3151, se llevó a cabo, por los señores Resta Hermanos, la inauguración del magnífico edificio Chrysler, acreditada marca de automóviles de que son importadores los mencionados señores. — A la izquierda: el intendente municipal, señor Cantilo, acompañado de los señores Resta y de otras personas, durante la inauguración del edificio. — A la derecha; el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Bottaro, bendiciendo la espléndida pista aérea situada en la azotea del edificio.



El señor Resta pronunciando un discurso de circunstancias ante el jefe de la comuna y demás miembros de la comitiva oficial.



Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto congregada en la pista para automóviles edificada en la azotea de la casa.

Fiestas alemanas de beneficencia





Cuadro andaluz que actuó en la fiesta artística realizada en la Escuela Germania, con fines de beneficencia



Señoritas que atendieron uno de los quioscos durante el festival llevado a efecto en la Escuela Germania.



Señoritas que tuvieron a su cargo las tómbolas y quioscos en la fiesta de beneficencia organizada en la escuela alemana de Villa Ballester



Actualidades cinematográficas





Estudio fotográfico reciente de Marión Davies, la estrella doble de la pantalla. Aplaudida durante muchos años como artista dramática, ha obtenido mayores triunfos todavía en su interpretación de actriz cómica.



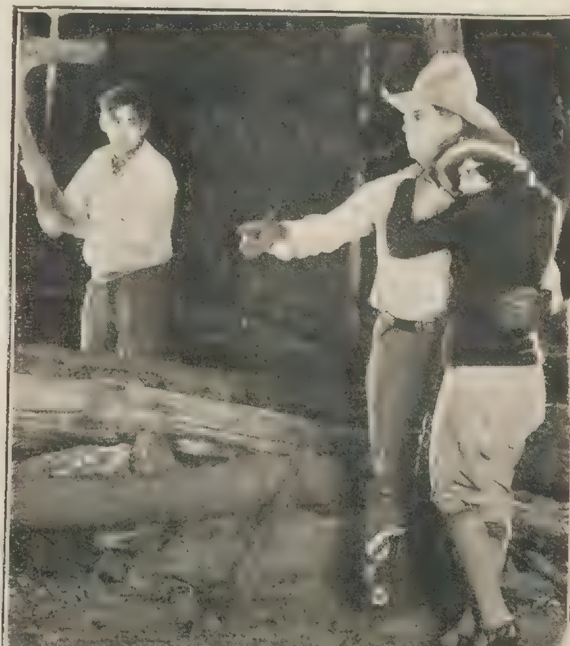
Constance Talmadge, una de las más graciosas actrices, en su caracterización de ''Celos que salvan'', éxito último de Artistas Unidos



Escena de la divertida comedia ''Por las nubes'', interpretada por Clift Bewes, que la New York Film exhibe desde el jueves último.



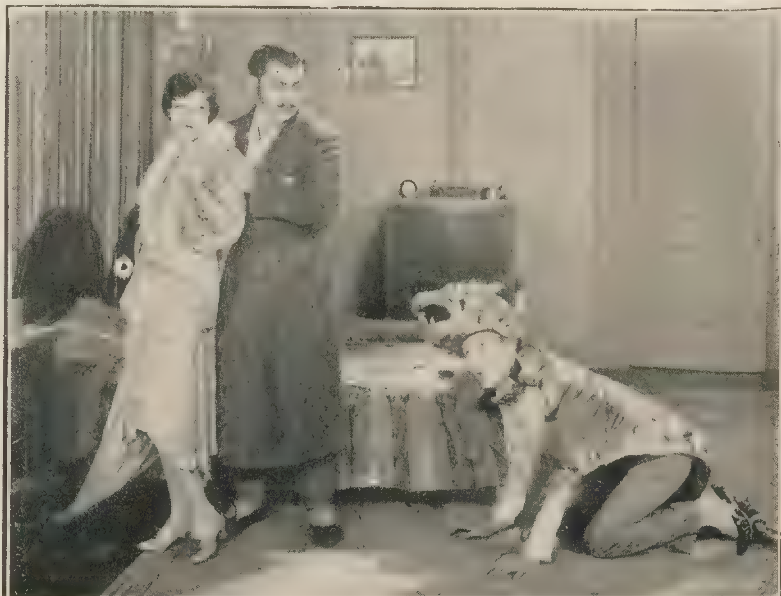
Un pasaje del film Extra Arte ''El corazón no se compra'', interpretado por Carlyle Blackweel y Flora Le Breton, que exhibe desde anteayer la Corporación.



Hoot Gibson, Ethlyne Claire y Slim Summerville en ''A caballo por la fama'', cinecomedia Jewel que acaba de estrenar la Universal



Anita Page y Raquel Torres, actrices de la Metro-Goldwyn-Mayer, preparándose a celebrar la próxima navidad junto a un pino del norte que las muchachas han decorado con sus propias manos.



Pasaje de ''¿Quién es el mentiroso?'', cinecomedia con George Davis como protagonista, que acaba de estrenar la New York Film

La aldeanilla

Por Desiderio Marcos

Así la llamábamos — "la Aldeanilla" — a aquella muchachita rubia, de diminuta estatura, de rostro lindísimo y vivaracho, de modales correctamente desenvueltos, de andar garboso y precipitado, de conversación culta y alegre.

El día que llegó a la capital era uno de esos tristísimos días de junio en que un traidor vientecillo frunce el ceño y envía a los habitantes, algunas docenas de pulmonías.

Sosteníamos **animada y bulliciosa** charla en el modesto comedor de nuestra hospedería, cuando entró la celebérrima doña Tomasa de Ibarguren y de Lucumberri nuestra "inclica" patrona — anunciándonos con visibles muestras de regocijo, la llegada de su sobrina "Marichu", de aquella sobrinita lista y revoltosilla, hija de su hermano el médico, de cual hermano y de cual sobrina nos había hablado doña Tomasa millares de veces, bien para ponderarnos la sabiduría y el talento del primero en la ciencia de Hipócrates, bien para "describirnos" la belleza, la hermosura, y sobre todo, la gracia sin igual de su querida "Maruchilla" de aquella sobrinita del alma a quien quería nuestra bondadosísima patrona, según su propia confesión, tanto, o un poquito más, que a su difunto marido, que el pobre José - Mari, muerto de una manera trágica hacía 20 años aproximadamente, pero cuya alma estaría disfrutando—al decir de la casta viuda—de la presencia divina porque, en opinión de doña Tomasa, todo eso y mucho más merecía el infelizote y desventurado José-Mari, pues en toda su vida no le oyó "renegar" de Dios ni de ningún santo, ni pronunciar esas palabrotas tan feas de que tanto usan y abusan otros hombres... Y además tampoco le gustaba gran cosa la bebida; bebía, sí, un vaso de vino a cada comida y una copita de aguardiente anisado para desayuno; pero no pasaban de ahí sus excesos. Así que — ¡tenía razón su fiel viuda! — un hombre de costumbres tan sencillas y morigeradas, como José-Mari, ha de ir, sin remedio, derechito al cielo y zambullirse en él de patitas, gústeles o no a los enemigos del alma.



Pueden ustedes figurarse cuál sería el contento de los seis huéspedes de doña Tomasa, muchachos todos de diez y ocho a veinticinco años, al sernos presentada una joven tan linda, tan extraordinariamente simpática, que daba gloria oírla "chapurrear" el vascuence y más gloria aún parlar el castellano, hermosa lengua que destrozaba "encantadoramente"... La verdad es que todos nos relamíamos de gusto al pensar que aquel pimpollito se sentaría a nuestra mesa, nos serviría en alguna ocasión un vaso de agua y nos miraría cariñosamente con aquellos sus negros ojazos tan expresivos y tan dulces.

Creo que, cuál más, cuál menos, todos quedamos prendados de los encantos de "Marichu", y no oí que ninguno la regateara sus elogios, así por lo bonita, como por lo espabilada, como por lo comunicativa e ingenua que se presentó la muchacha desde el primer momento.

El que únicamente estuvo parco en los encomios fué Antonio Palacios, el decano de los seis huéspedes de doña Tomasa, un mozo de veinticuatro años, de trato agradable de aspecto grave, demasiado serio quizá, pero no exento de simpatía. En fin, muchacho de historia, pues se decía de él que había estudiado Medicina, Farmacia, Ciencias, Derecho y no sé qué cosas más; pero que terminar no había terminado ninguna de las carreras comenzadas y que en la actualidad nadie podía saber de qué vivía, pues no se le conocían padres, ni parientes, ni amigos que le protegieran, y sin embargo, él vestía con decencia, pagaba religiosamente el hospedaje, tomaba café, iba de vez en cuando al teatro y aceptaba, siempre que se le proponía, una merienda a escote... ¡Misterios de la vida!

A los quince días de tener a la preciosa "Marichu" de compañera, o de segunda patrona, mejor dicho, ya habíamos averiguado el por qué Antonio Palacios, aquel joven de aspecto grave, de historia y formalote, al parecer, se había abstenido de emitir francamente su opinión acerca de la revoltosilla y discreta "Marichu".

El diablillo del amor hizo desde el primer instante en Antonio y a éste le desagradaba, ¡naturalmente!, que ni en broma ni en serio, nos ocupáramos los demás de la sobrinita de doña Tomasa.

Sin embargo, nosotros no respetábamos mucho, y estoy por decir que ni poco ni nada, los celos de nuestro caballeroso compañero; cada día encontrábamos una nueva gracia en "la Aldeanilla", y celebrábamos con gran fruición y contento sus hechos, sus dichos y hasta sus más insignificantes detalles de su peculiar y especialísima manera de ser... Porque era "Marichu"—psicológicamente considerada — una criatura excepcionalmente original: ni altanera, ni de una complacencia que diera pie para confianzas de mal gusto; ni infatuada, ni frívola; ni presumida ni descuidada en el esmerado aliño de sus modestas y curiosísimas ropitas; ni beata gazmoña, ni atrevida pedante en cuanto afectaba a creencias religiosas... Reía, cantaba, bailaba con todos nosotros y con los amigos nuestros que nos visitaban; pero hacía todo esto con una naturalidad, con un candor, con tan pueril abandono, tan exenta de prejuicios y de cursis requilorios, que nos embelesaba, nos atraía, y todos, todos la queríamos con un cariño respetuoso, ,con un cariño más bien de simpatía que de amor, en la acepción vulgar que se suele dar a esta palabra.

—¡Pero qué "divina" es esta chiquilla!, — dijimos a coro en mil ocasiones, sin reparar en el mal rato que con nuestra entusiasta apreciación proporcionaríamos al amigo Palacios.

Y doña Tomasa nos agradecía, infinitamente, los obsequios, las atenciones, las galanterías, las deferencias, y sobre todo, la corrección y consideraciones con que tratábamos a su inocente sobrinita.

—Créanme, señores, — nos dijo un día,—nunca he tenido pupilos tan buenos ni tan decentes como ustedes. Los quiero a todos como si fueran de mi familia. He escrito al padre de la moza diciéndole cómo se portan ustedes con ella, y en su contestación me encarga les dé un millón de gracias y muchísimas expresiones. Pues han de saber estos caballeritos—que lo son de veras—y ahora se lo digo, que si antes no traje a mi "Marichu" fué porque su señor padre se oponía a ello temiéndolos a ustedes. Pero conseguí convencerle, y ¡válgame Jesús bendito!, ya tenemos aquí a la que, Dios mediante, será la heredera de la pobreza que yo deje.

El formalote y caviloso Palacios escuchó sin pestañear las "revelaciones" de nuestra "magnánima" patrona y continuó imperturbable; pero los demás gritamos en confusa algarabía:

—Y la casará usted con uno de nosotros, ¿verdad?

—¡Ay, hijos míos!, — replicó, en eso nada he de decirla yo; que ella elija el que "la pida" su corazón, porque, ¿qué mayor desgracia para una mujer que casarse con un hombre a quien no quiera?... ¡Quiá!... ¡Jesús, María y José!... En la elección de marido nunca, nunca la impondré yo mi voluntad... ¡Pobrecilla mía, con lo que yo la quiero!

Discretísima, en medio de su jovialidad, era la preciosa vasquita, y más discreto aún, favorecido por lo serio de su carácter, el misterioso joven cuyo presente estaba envuelto en tantas sombras, de cuyo pasado, el que más sabía no sabía nada y en cuyo porvenir nadie absolutamente podía columbrar lo que ocurriría; pero a pesar de tanta discreción, de tanta reserva y de tanto recato, todos sabíamos que "Marichu" y Antonio se entendían; más todavía; no solo sa-

bíamos que se entendían, sino que se querían y que se querían mucho... ¡Es tan fácil ahogar las llamas de una pasión amorosa, cuando esta pasión es vehemente, sincera y "santa"...

Transcurrieron algunas semanas. La época de los exámenes se nos echaba encima a pasos agigantados. Había que apretar y apretar tanto como habíamos aflojado desde que se inauguró el curso universitario.

Con que a estudiar. "A estudiar, pues", como nos aconsejaba maternalmente nuestra venerable patrona.

Con este motivo — con el de nuestra abstención de callejeras correrías — tuvimos ocasión de charlar largo y tendido con doña Tomasa, la cual — para darnos una prueba de la familiar confianza que la merecíamos —nos anunció el proyectado y "ya" concertado enlace de su sobrina "Marichu" con el más antiguo de sus "pupilos", con el "señor don" Antonio Palacios, que así le llamaba ella.

Nos refirió de "pe a pa" la "negociación" del asunto con él papá de la adorable niña, con su hermano Anselmo. Nos ocultó que éste insinuó sus sospechas de que si un "pájaro" que de tal manera había vivido, no sería un bribón redomado, y sus explicaciones sobre su pasado, su presente y su porvenir pura granujería...

Nos descifró, asimismo, la futura tía del misterioso Palacios, el enigma que le rodeaba... Y verán ustedes: ni enigma ni misterio. Sólo una historia que ¡ay! se repite con mucha frecuencia.

Efectivamente, Antonio Palacios y Bermúdez de Velasco era huérfano de padre y madre desde hacía tres o cuatro años. Sus ascendientes llevaban no sé que título de Castilla; poseían caudales inmensos, palacio en la capital y varias fincas de campo.

Al muchacho le dió, tan luego terminó el bachillerato, por "filosofar" mucho y "soñar" mucho más. Emitía, en religión y en sociología, ideas tan opuestas a los de sus progenitores, que sus padres, inexorables para castigar las "herejías", le arrojaron de casa, le desheredaron, y le despreciaron... Hicieron más: le negaron su perdón a la hora de la muerte, porque él, poseído de una fe ardiente, avasalladora, en sus ideas les de suprema bondad y de infinita dulzura, no quiso engañar, no quiso mentir, huyó indignado de la sumisión hipócrita de sus convicciones.

. . . .

Diéronse por concluídas las vacaciones, y la hospedería de doña Tomasa la Vizcaína volvió a cobijar a los mismos escolares. Pero allí todo había cambiado.

El verdadero dueño de la casa era Antonio Palacios, quien, agotados los pocos recursos que le legaron ciertos parientes lejanos— menos fanáticos, más transigentes y de miras más elevadas que sus padres, — se dedicó a trabajar donde y en la ocupación que le salía; porque el primero y principal principio de sus teorías lo definía él así: "Ya que todo hombre ha de ganarse el sustento con el sudor de su frente, de este anatema que a todos nos alcanza nadie debe quedar excluído..., ni "siquiera" los Palacios y Bermúdez de Velasco".

A "Marichu" la vimos satisfechísima, enamoradísima de su marido y en camino de ser madre.

Y en aquel hogar todo era alegría, felicidad y regocijo. Ni se presenciaban disputas, ni se promovían enojosas cuestioncillas, ni se veían tiranteces ni enfados.

¿Cuáles eran las ideas religiosas de "la Aldeanilla", cuáles las del vástago de ilustre familia desheredado y aborrecido por "hereje"?

Ellos lo sabían.

Lo único que yo sé es que los días festivos "Maruchilla" se levantaba muy de madrugada —andando de puntitas para no despertar a su marido., — diriéndose a la iglesia; que le besaba muy quedito al marcharse y estrepitosamente a la vuelta; que a las doce, si sus quehaceres se lo permitían, entraban de brazo en la iglesia, y que el "día de difuntos" permanecieron ambos largo rato arrodillados en las gradas del suntuoso panteón donde descansaban los rastos de los padres de Antonio.

—¿...?

Nada: dos almas muy grandes, que tuvieron la dicha de encontrarse, energía para luchar y valor para vencer..., "¡porque sabían amar y entendían el amor!!"

TU PIANO

Suena tu piano... y armoniosamente
La nota magistral llega a mi oído
Que, desgranada por un ser querido
Con más dulzura musical la siente.

Ya es de Chopín algún nocturno ardiente
Que me trae en sus ondas el sonido,
O ya la queja del amor rendido
Con que llorara Schubert febriciente.

Y hay tan dulces acordes en tu piano,
Que, cuando gime a impulsos de tu mano
Puebla mi mente de ilusiones locas;

Porque al oir la música, en sus giros
Oigo voces de amor, tiernos suspiros
Y hasta el beso final que une a dos bocas!

Félix ARGOTA SALINAS.

LAS ESTRELLAS

En aquellos remotos y hermosos tiempos de "érase un rey..." existió un mago encantador, dueño de comarcas floridas y grutas misteriosas, donde guardaba ingentes tesoros.

El mago, bueno y espléndido, reunió en su palacio una fastuosa corte y en justas famosas premió la belleza de las doncellas y el valor de los mancebos.

Todos le rendían pleito homenaje y así, de las más apartadas regiones traíanle presentes o venían a mostrarle sus habilidades los rapsodas trashumantes, los juglares hábiles, las bailarinas exóticas, los tañedores de harpa, los encantadores de serpientes...

Una vez paseaba por sus dominios en su carro de oro, cuando encontró un hombrecito que no le dejó el paso libre, mientras cantaba como un pájaro y se extasiaba como un niño ante la menor cosa.

Tentó hablarlo y lo halló orgulloso como una montaña.

El mago perdonó la rebeldía del pequeño ser y al verlo encantado ante el prisma de una gotita de rocío pendiente de una hoja verde, concibió la idea de, al darle una prueba de su grandeza, vengarse de aquella indiferencia.

Volvió a su palacio e inquirió la forma de concentrar todos los prismas en una maravillosa piedra resplandeciente.

Se hundió en su gruta fantástica: ensayó filtros, fundió cristales, torturó retortas, consultó polvosos infolios y alguien dice que con almas puras y con lágrimas de enamoradas y de madres consiguió su intento.

Envió al poeta la piedra preciosa magnificente, creyendo con ello hacerle un obsequio, regio como su grandeza, magno como su orgullo.

Con la extraña gema acompañó la fórmula mágica con que la compuso.

Al reverso del papel maldito escribió el poeta su primer desilución.

Desesperado de conocer su génesis, deshizo la piedra maravillosa en diamantino polvo y una noche serena lo arrojó hacia el azul!

Lo arrojó hacia el azul, — donde florecieron las estrellas, — para que sus hermanos siguieran soñando!

Montiel BALLESTEROS.

El platino en el Brasil

En el año de 1801 era ya conocida la existencia del platino en el Brasil, según lo demuestra una relación de José Vierra do Conto, en que da cuenta del descubrimiento de dicho metal en las riberas del Lages, cerca de Conceicao, en la municipalidad de Cerro, (Minas Geraes) y en el río Abaté (Nova Lorena Diamantina). Sin duda en esa época el oro con paladio era confundido a veces con el oro con mezcla de platino, puesto que aquel metal no había sido determinado todavía. No fué sino hasta 1805, o más completamente hasta 1809, cuando Wallaston describió en forma más detallada el platino brasileño, llamando la atención hacia el hecho de que en las arenas se encontraban muchos cristales diminutos de circón, muy lisos, que contrastaban vivamente cuanto a forma con los granos de platino, los que carecen totalmente de las pecularidad de ser lisos.

Hacia 1812 fué denunciada una región platinífera del Brasil por el mineralogista John Mawe que recorrió el interior del Brasil por orden del príncipe regente de Portugal. En el curso de su viaje llegó a un lugar que, desde el punto de vista mineralógico, le pareció uno de los más interesantes que había visitado hasta entonces.

Los viajeros de Franci

Francia quiere asomarse al mundo, ver por intermedio de sus escritores. De ahí que fomente los viajes de estos últimos. Paul Morand, diplomático, además de dar la vuelta al mundo — de París a Estados Unidos, Japón, China, India, Este de Africa y regreso a Francia por el Canal de Suez — conoce gran parte de las Antillas y Méjico y casi toda la Europa. Jean Girodoux, también empleado del ministerio de Relaciones Exteriores, viaja continuamente. Saint Leger-Leger — hoy Saint Jean Perse para la poesía, — está encargado de los asuntos de Oriente en el citado Ministerio.

EL ESPIONAJE DURANTE LA GUERRA

Quién era el primer alemán fusilado por Inglaterra. — "Un hombre valiente, honrado y resuelto", según reconoció el consejo de guerra que lo condenó a muerte.

El primer agente del Servicio Secreto alemán fusilado en Inglaterra después de la declaración de guerra fué el teniente Carl Hans Lody, oficial de Marina.

De todos los espías que sirvieron a Alemania fué,, c,on mucho, el más bravo. No pidió merced cuando se vió descubierto; lo tenía por indigno de un oficial y de un caballero. Lo único que quiso hacer constar en el proceso a que se le sometió fué que había venido a Inglaterra al servicio de Alemania y que desde el principio al fin había procedido sólo por patrióticos motivos. Y cuando al fin llegó y hubo de salir, un amanecer frío y nuboso, para colocarse frente a los fusiles del piquete en la Tower, ni un momento le abandonó su valor.

Nacido en Berlín, fué uno de los espías de Berlín. Siendo joven, a los treinta y cinco años, dominaba perfectamente el inglés, y apenas había rincón del mundo en que no hubiese estado. Antes de la guerra había residido algún tiempo en Nueva York, donde se había casado con una americana, miss Storse. Si ya entonces estaba en contacto con los servicios de espionaje alemanes es cosa que no ha podido probarse. De lo que no hay duda, sin embargo, es de que por entonces Berlín consideraba a Norte América, en cierto modo, como un centro preparador de espías. En el curso de la guerra los alemanes que habían vivido en los Estados Unidos y que pudieron hacerse pasar por norteamericanos fueron los más peligrosos de todos los agentes que Alemania empleó.

Fué tan rápida y completa la vigilancia que se estableció en Inglaterra sobre los espías enemigos al estallar la contienda que Berlín se encontró de pronto sin medios de información. Sin embargo, era preciso para Alemania tener noticias de nuestro movimiento naval, y especialmente de nuestras pérdidas navales y el alcance que tenían para nosotros.

Para obtener esta indispensable información era preciso un superespía, de preferencia alguno que pudiese desenvolverse fácilmente adoptando el papel de neutral benévolo.

Se decidió que Lody era el hombre indicado. Lo eligió alguien de la más elevada autoridad, "más elevada que la del Gobierno de Berlín". Así lo manifestó el propio Lody en el proceso; pero el nombre de la persona aludida fué imposible sacárselo.

—He dado mi palabra de honor de no revelar ese nombre — declaró Lody con arrogancia. — No puedo hacerlo. A no ser que se hayan descubierto nombres en mi documentación, estoy cierto de haber cumplido mi palabra.

Con esto hubieron de conformarse sus jueces, y el nombre del misterioso alto personaje no se supo jamás.

Lody llegó aquí en los primeros días de agosto de 1914 como el ciudadano americano Mr. Charles A. Inglis. Llevaba un pasaporte firmado por la Embajada americana en Berlín que le autorizaba para viajar por toda Europa. No se sometió a interrogatorio ninguno a aquel elegante "neutral", cuyos trajes eran de indudable corte americano y que hablaba con el más americano de los acentos. Desembarcó sin que le molestase nadie, y estuvo en libertad de viajar por donde quiso.

El primer rastro de Lody se descubrió en Edimburgo. Un empleado de Correos, en cumplimiento de sus deberes, abrió una carta dirigida a Estocolmo. Desde los primeros renglones podía verse que aquella carta no era una carta de negocios corrientes. No sólo estaba en alemán, sino que una o dos palabras que el empleado pudo traducir eran de tal naturaleza que despertaron en él sospechas vehementes.

Además de esta primera carta, que iba dirigida a "Burchardt, Estocolmo", había otra misiva dirigida a "Stammer, Berlín".

Llamados inmediatamente funcionarios de la Policía, se llevaron las cartas para su traducción. Se confirmaron las peores sospechas. Una de las cartas trataba del proyectado paso de tropas rusas por Inglaterra, y la otra, de la posición de nuestra Marina en el mar del Norte. Era indudable que tales datos sólo podía enviarlos un espía. Empezó entonces la caza del cazador; los "detectives" se dieron a espiar al espía y lo siguieron de ciudad en ciudad, a todo lo largo de la costa Este.

Ignorante por completo de la red que estaba tendiendo a su alrededor, Lody seguía tranquilamente haciendo su papel de neutral benévolo que tenía negocios que resolver en puertos diferentes. De pronto le llamó la atención algo que le puso en guardia ya: después de una visita a Rosyth advirtió que dos hombres parecían particularmente interesados en todos sus movimientos. Poco rato después volvió a encontrárselos, y cuando volvió al hotel le sorprendió verlos en el hall.

Ya no tuvo duda de que lo seguían. Queriendo desvanecer su sospecha o afirmarse en lo que hubiese decidió un arriesgado paso, y fué irse tranquilamente a la Jefatura de Policía de Edimburgo, pasar su tarjeta y solicitar una entrevista del jefe, en cuya habitación entraba momentos después.

—Soy un ciudadano americano —afirmó Lody resueltamente, —y vengo a quejarme de la molestia que me causan dos hombres que me siguen a todas partes.

Tan bien hizo su papel de ciudadano americano ofendido que la Policía le dió explicaciones. Lody salió de la jefatura habiendo recibido seguridades de que no volvería a tener motivo de queja.

Pero no pasó mucho tiempo sin que sus manejos levantaran sospechas otra vez. Vino a Londres, donde empezó una inspección de las precauciones que había adoptadas para la defensa de los principales edificios. El departamento especial de la Scotland Yard volvió a ponerle estrecha vigilancia.

Volvió a marchar a Escocia durante quince días, desapareció y reapareció de pronto por el otro lado del país. Un día se le veía en Liverpool; otro pasaba a Irlanda en plan de turista americano, y así siempre. Pero los agentes del Servicio Secreto estaban ya sobre la pista, y pocos días después lo detuvieron.

El examen de sus documentos reveló que era un espía de los de más cuidado. Esos documentos no se han hecho públicos; pero yo puedo afirmar que los secretos que Lody había conseguido descubrir hubieran sido de inapreciable valor para el enemigo si hubieran podido transmitirse.

Fué un gran error enviar a Lody a Inglaterra con esta misión de espionaje. Aquí lo conocía mucha gente y tenía, por lo tanto, el peligro de que alguien que sabía cuál era su verdadero nombre lo encontrase usando nombre supuesto, concibiera sospechas y pusiera a la Policía sobre la pista.

No pasó mucho tiempo sin que se descubriese todo. Según la referencia del propio Lody, se alistó en la Marina alemana en 1900 con el grado de teniente. Después de un año de servicio pasó a la reserva y marchó a América.

"Por entonces era mi propósito constituir mi hogar en los Estados Unidos, — dijo, — y por consiguiente aflojar o soltar los lazos que me unía con Alemania, ya que hubiera acabado naturalizándome ciudadano americano. Lo hubiera hecho, sin duda, de haber durado mis relaciones matrimoniales. Desgraciadamente no duraron: quedó disuelto el matrimonio y me volví a Alemania".

Cuando la Hamburg American Line inauguró un servicio de excursiones por el Extranjero, Lody obtuvo una plaza de guía. Lo primero que hizo en este nuevo cargo fué conducir a un grupo de ricos norteamericanos que hacían un viaje alrededor del mundo con turistas americanos, y después empezó a hacer excursiones a Inglaterra con otros grupos.

Ya condenado a muerte, Lody reveló el alcance del convenio que había hecho con el alto personaje misterioso de Berlín. "Después de dar cuenta de haber llegado salvo a Inglaterra — declaró, — había de permanecer aquí hasta que se librara la primera batalla naval entre las dos potencias, acerca de la cual debía dar informes que se referían principalmente a las bajas que tuvieran las tripulaciones inglesas. Después quedaba en libertad de seguir a Nueva York. Cuando se me hizo la propuesta me produjo disgusto, debo confesarlo. Sabía que yo no era el hombre apropiado para una misión de esta índole a causa de los centenares de personas con quienes en mis viajes por todos los países he hecho conocimiento. No era hombre yo que pudiera fácilmente fingir una personalidad postiza".

Lody llamó también la atención sobre el hecho de que no podría viajar sin la documentación necesaria. El alto personaje le indicó entonces que viajara fingiéndose americano, y, de acuerdo con este plan, le facilitaron un pasaporte de Norte América.

Quienes fueron testigos de aquel histórico Consejo de Guerra no olvidarán nunca el bravo continente del espía.

"Vino a este país para cumplir órdenes de sus superiores en el servicio en que él tenía el grado de oficial — declaró el Consejo.— Se entrega a su destino como un hombre valiente, honrado y resuelto".

Y nadie puede negar que Lody acentó su suerte con tanta frialdad y tanto valor como había aceptado los riesgos de su peligrosa aventura.

Hugh CLELAND HOY.

Director de Inteligencia Naval

Dr. ENRIQUE FEINMANN

DE REGRESO DE EUROPA DE LAS CLINICAS DE PARIS, BERLIN Y VIENA

ESTOMAGO - NERVIOSAS - VENEREAS

Electricidad Médica y Electroterapia: Corrientes Electro Anestésica. Diatermia — Alta Frecuencia— Luz Ultra Violeta. Rayos X, *especialmente* para el *tratamiento* de: Reumatismo, Nauralgias (Tabéticas, del Trigémino, Ciática), Asma, Diabetes, Obesidad, Debilidad sexual y nerviosa, Neurastenia, Epilepsia, Tuberculosis articular. Enfermedades de la piel.

SUIPACHA 612

De 8 a 12 HORAS — U. T., LIB. 0260

El rey más amado del mundo

¿Pero pueden creer usted que en estos tiempos de bancarrota de la realeza haya un monarca sinceramente amado de sus súbditos? Es asombroso ciertamente. Y sin embargo, el rey existe. ¿Donde? ¿Donde?

El gobierno británico ha pensado que es llegado el momento de inducir al rey de Bunyoro, Uganda, Africa, a que olvide algunos de sus antiguos hábitos y costumbres, y se ponga más a la par de las ideas y procedimientos modernos de los individuos de sangre real.

Es este un hecho que requiere gran tacto, porque Inglaterra actualmente no es dueña de Uganda, sino que ejerce únicamente un benévolo protectorado sobre esta pequeña esquina del Continente Negro. Por consiguiente, el asunto tendrá que ser tratado de la manera más amistosa, entre el propio rey de Inglaterra, S. M. Jorge V, y el rey Bwatomai de Bunyoro, para lo cual, como primera medida, se ha invitado al soberano africano a que haga una visita a Londres.

Desde luego, se le ha advertido que no debe traer sus músicos con las orejas cortadas, supremo y honroso distintivo que pregona su real oficio; tampoco deberá llevar consigo a sus vírgenes desnudas, dedicadas únicamente a la faena de ordeñar las vacas que lactan al exótico soberano.

Ni se le permitirá mucho menos que traiga su guardia de guerreros semidesnudos, apestando a aceite de coco, aunque sí se aceptará que no abandone por ahora, la sombrilla que resguarda su imperial semblante de todas las agresiones de la intemperie.

Claro está que va a ser difícil arrancarle de primer intento costumbres tan milenarias, pero se tiene la esperanza, de que escuche las insinuaciones que se le hagan, y de que la visión de la vida de una capital europea hagan en él mella definida.

Para que ustedes estén más enterados, debemos recordarles, que Bunyoro está en la parte noroeste de Uganda, conteniendo las tupidas selvas de Budongo y Bugoma, todavía inexploradas, donde habitan elefantes por millones y monos por cifras astronómicas. Pero el mayor atractivo radica, en que entre las ciénegas cubiertas de vapores mortales y serpientes venenosísimas, las vetas de dorado metal y polvo de oro de lavaderos subterráneos, se encuentran casi al alcance de la mano. Inglaterra, que siguiendo la costumbre de los demás hombres del mundo, no desdeña el polvo dorado con que Júpiter conquistó a Danae, se siente ahora paternalmente atraída hacia estas selvas y su raro soberano.

La capital del reino no es ciertamente para cualesquiera de nosotros un sitio muy agradable. El termómetro se mantiene constantemente a 40.º; las emanaciones de los lodazales putrefactos tienen siempre la atmósfera cubierta de una pestilente neblina; los detritus de las vacas sagradas que ambulan libremente por toda la ciudad, se ven eternamente cubiertos por nubes de moscas y zancudos, y una población negra como el ébano, con un olor endiablado a grajo y aceite podrido de coco, acaba de consolidar la personalidad desagradable de un centro que en cambio es muy agradable para sus moradores.

Pero el rey Bunyoro no es feliz. Es un rey que a veces está con hambre a pesar de su elevada jerarquía. Porque deben ustedes saber que las sagradas manos del monarca no pueden tocar alimento alguno. Para eso, tiene un cuerpo de vírgenes, exclusivamente dedicadas a ordeñar las vacas, pues hay que agregar que Bwatomai no se mantiene sino de leche.

Triste sino el de estas vírgenes aunque su situación es la más envidiable del imperio. Mientras las otras muchachas tienen derecho al amor, marido, hijos, familia, en fin la vida, las vírgenes deben permanecer en su ley hasta el último día de su existencia; en tanto que las otras mujeres pueden lucir sus mechones lanosos y engrasárselos con aceite de coco, las vírgenes regias tienen que andar rapadas totalmente, y por fin, mientras que todas las evas de la tribu marchan anónimamente entre las multitudes ellas, las vírgenes, no pueden hacerlo y van marcadas a fuego con señales indelebles de su personalidad.

¡Infeliz de aquel que se atreva a rozar o a mirar a una virgen! Bien pronto la entereza de su cuello quedará desarticulada bajo el filo del hecha del verdugo. Y después, todavía, la virgen sufrirá tormentos enormes por culpa que no cometió. Deberá someterse a una larga purificación que se iniciará por un riguroso ayuno de una luna completa; en seguida, pruebas de fuego tendrán lugar sobre su cuerpo y por fin los castigos corporales que voluntariamente quiera imponerse. La negativa de cumplir alguna de estas ceremonias, llevará también su cabeza bajo el filo de la temida hacha del ejecutor.

Desde luego, como se comprende, todo esto tiene un origen religioso, cuyos verdaderos motivos se han perdido en la noche del tiempo. Pero según la tradición, la parte referente a la alimentación del monarca fué ocasionada por un mal hijo, que ansioso de ocupar el trono, envenenó a su padre en una comilona. Desde entonces quedó establecida la costumbre de las vírgenes y vacas sagradas.

No es seguro, pues, que a pesar de los buenos deseos de los británicos, se permita al rey de Bunyoro, que traiga su rebaño de vacas para que se paseen libremente por los salones del castillo de Windsor. Por el contrario, se tratará de que el monarca consuma buenos churrascos, huevos fritos, champaña y cosas similares. Y si le gusta tanto la leche, ya se la traerán de un establo en una taza más o menos corriente.

Los barberos son sujetos de la más trascendental importancia, en todo regio ceremonial. El rey y los cancilleres los cuelgan a cada rato, siempre que se delibera sobre asuntos nacionales de gran importancia o se promulgan algunas docenas de sentencias de muerte. El verdugo real, que acompaña al soberano en todo momento, por dondequiera que va, lleva inseparablemente su cuerda lista para hacer justicia. Sería anticonstitucional, no llevar verdugo ni cuerda.

Sin embargo, puede ser que se permita al rey traer sus barberos y verdugo, aunque seguramente los londinenses no gozarán del espectáculo de unos cuantos colgados de los árboles de un paseo, después de una discusión internacional o algún otro asunto de grave importancia.

Los músicos de Buyoro son únicos en su clase. Tocan el tambor, unos platillos grandes y el cuerno que suena como el saxofón. Si al rey no le gusta algunas de sus composiciones, las orejas les son cortadas inmediatamente; y aunque esto es doloroso, se convierte en un tilde de gloria y de honor. Las prerrogativas reales son muy vastas para todo el mundo, pero parece que son un tanto estrechas para barberos y músicos. Los británicos temen una desfavorable censura de Su Majestad cuando éste se convenza que en Londres, no podrá castigar a su antojo al más sordo de sus saxofonistas, porque los hombres blancos están ya acostumbrados a los músicos malos en general; de saxofón o cualquier otro instrumento.

Y todo servidor real, en general está siempre expuesto a pagar con la vida o un miembro del cuerpo el más ligero error o desagrado de su soberano. Entre nosotros, por ejemplo, si el telegrafista se equi-



UN TRABAJADOR

En Ivry. El despacho de Celestino Moraine, el gran fabricante de faros para automóviles.

Moraine, cuarenta y cinco años, despacha el correo.

Povoine, entrando. Cuarenta y cinco años, con barba de bastantes días y vestido en forma que indica su precaria situación económica.

—*Buenos días, Celestino.*

Moraine (dejando su estilográfica). — Te recibo porque no puedo negar la entrada a un viejo camarada de colegio; pero te advierto que estoy sumamente ocupando. ¿Qué quieres?

Pivoine (con embarazo). — Es un poco delicada de explicar...

Pivoine. — ¡Nada de rodeos! Te ruego que me digas francamente lo que deseas.

Pivoine. — Si me atropellas de ese modo...

Moraine. — No te atropello; pero quiero evitarme otros discurso kilométrico de los que me sueltas cada vez que vienes a verme. Habla, pues.

Pivoine. — Pues bien, Celestino: el país atraviesa una gran crisis, y yo también...

Moraine. — Acabemos de una vez. Necesitas dinero, ¿verdad?

Pivoine (en voz muy baja). Sí.

Moraine. — ¿Todavía?

Pivoine. — Como no ahorro...

Moraine. — Abusas. Antes venías de vez en cuando; ahora te has acostumbrado a venir todas las semanas a darme un sablazo. ¿No te da vergüenza vivir de limosnas?

Pivoine. — Si tuviera rentas no pediría.

Moraine. — Pues hubieras podido ganar para tenerlas. Pero tú nunca has sido trabajador.

Pivoine. — ¡Qué no he sido yo trabajador, y me he dedicado a todos los oficios!

Moraine. — Mejor hubiera sido dedicarse a uno solo y conservarlo.

Pivoine. — La fatalidad me persigue.

Moraine. — O la pereza.

Pivoine. — Eres injusto. Te aseguro que si encontrara una ocupación, por modesta que fuese...

Moraine. — Pues bien: no quiero que puedas decir que no he querido sacarte de apuros. La ocupación te la ofrezco yo en mi casa... ¿Estás contento?

Pivoine. — ¡Qué pregunta! (Con recelo). Y dime..., ¿es muy difícil lo que tengo que hacer?

Moraine. — No.

Pivoine. — ¿Muy fatigoso?

Moraine. — No. Se trata sencillamente de tomar nota de los obreros a la hora de entrada al trabajo. El empleado encargado de esta misión deja bastante que desear y voy a despedirlo. Tú lo substituirás. Le doz diez francos al día; pero a ti te daré veinte.

Pivoine, (sin entusiasmo). — Gracias.

Moraine. — Te advierto que tienes que estar aquí a las siete de la mañana. (Advirtiendo que Pivoine hace un gesto). ¿Te parece muy temprano?

Pivoine (noblemente). — ¡A mí! ¡Yo sería capaz de levantarme antes de amanecer si fuera necesario!

Moraine. — Entonces todo va a pedir de boca. Y ahora déjame trabaja.r Ya te avisaré cuándo tienes que venir. (Reanuda el despacho del correo).

Pivoine. — Comprendido. (Sale lentamente. Al llegar a la puerta se detiene y vuelve). Celestino, oye.

Moraine. — ¿Qué?

Pivoine. — Que he reflexionado. No puedo consentir que eches a ese pobre hombre a la calle. No me lo perdonaría nunca. Pero todo puede arreglarse. ¿No le das a él diez francos y a mí me ibas a dar veinte? Pues déjale en su puesto: me das a mí los otros diez francos diarios, y a ti te resulta igual.

Gabriel TIMMORY

voca y pone en lugar de "ha fallecido" "ha nacido", pues lo que se gana es sencillamente una requintada del interesado y una reprimenda de su jefe. Pero en Bunyoro la cosa es muy diferente. Es necesario que el rey esté de muy buen humor para que lo sentencie únicamente a que le sea cortada la mano. Es algo severo el remedio; pero tan convincente, que los errores son cosa rara en aquellas cálidas regiones.

Y si hemos tomado el ejemplo del telegrafista no ha sido a tontas y a locas, porque en Bunyoro también existe telégrafo, mejor dicho, inalambrama. Está formado de dos grandes tambores de maravillosa resonancia, con una doble tapa de piel de carnero a cada lado. En la calma de las noches tropicales sus sonidos se escuchan perfectamente a 25 y 30 millas de distancia; pero las vibraciones alcanzan mucho más.

Un mensaje que tenga que recorrer, supongamos 500 millas, va siendo retrasmitido de estación a estación, de tal manera, que una noticia atraviesa centenares de miles de kilómetros cuadrados de selva virgen, en unas pocas horas. Es de tanta importancia el puesto de telegrafista, que en Bunyoro ministro y trasmisor de noticias, son cargo idéntico.

Aunque según los cánones imperiales, el monarca debe tener dos esposas legítimas, la bondad de sus conciudadanos le permite que posea las que quiera. Todas sagradas, todas rapadas, todas inaccesibles al prójimo, todas para el exclusivo consumo del amo. Como se comprende esta costumbre no merece aplausos en Inglaterra; pero por el momento, los ingleses se harán de la vista gorda e ignorarán que el rey tiene un serrallo cuidadosamente bien surtido.

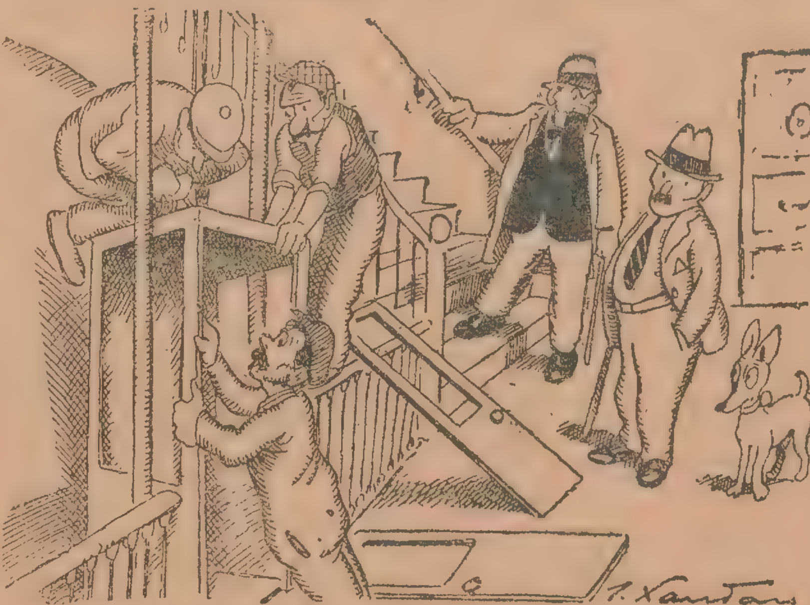
Dos curiosas instituciones tienen gran raigambre en el negro imperio. Una es la de los despertadores, cuya misión es matinalmente tocar la puerta del palacio del rey, y después de una plegaria, asegurarle que es el más valeroso, el más sabio, el más hermoso y el más temido y aterrorizante de todos los soberanos que han existido.

La otra es la de lo que podríamos llamar los "frascos". Después del desayuno, y de que se han marchado los despertadores, los frescos le dicen al soberano en tonos melosos y burlescos, que es un pobre negro gordiflón, perezoso y ladrón, cobarde y sinvergüenza, cínico y borracho, mejor dicho, la plaga más grande que ha tenido Bunyoro. Acto seguido, cita algunos de sus crímenes, borracheras, abusos o brutalidades.

El rey debe escuchar silenciosamente aquella catarata de ofensas, no permitiéndose cuando más sino ponerse de espaldas. El fresco, durante su misión es sagrado. No así los infelices mirones. El verdugo, entre tanto, se mantiene a la expectativa de los que están escuchando, para ver si alguno oye con placer tanta palabra de ofensa; y al descubrir la más ligera mueca de aprobación de alguien, el infeliz es inmediatamente arrastrado y colgado de la rama de un árbol sin más explicaciones.

El fresco es hombre temido y respetado; lleva una vida muchas veces mejor que la del rey, y le está prohibido hablar a no ser con su mujer. ¡Dichoso país donde se cree a una mujer capaz de guardar un secreto! Los ingleses piensan pedir al rey que traiga a sus frescos para hacerles cuidadosos reportajes y estudios que puedan dar la clave del milagro de la reserva de sus esposas.

Por fin el rey ha muerto. Nadie puede tocarlo, hasta que ya putrefacto, su mandíbula inferior se descuelga. Entonces se le arranca, y se le deposita junto a las de sus predecesores, tapando la tumba con buñiga de vaca sagrada.



—¿Cómo resultará el nuevo ascensor? ¿Cuándo empezará a subir?
—El ascensor no lo sé; pero el alquiler ya nos lo han aumentado.

LA CONFESION

Felices y enamorados
como en sus mejores tiempos,
doña Rita y don Toribio,
que eran de esposos modelos,
tranquilamente vivían
con su próspero comercio
de pieles de todas clases,
en un establecimiento
de la calle Mayor, casa
fundada por sus abuelos.
Tratado como individuo
de la familia, con ellos
vivía el leal dependiente,
honradísimo, discreto,
cándido, místico y célibe,
don Hermenegildo Requejo,
que en treinta años de trabajo,
cooperando al feliz éxito
de la industria peletera,
se unió con lazos estrechos
de cariño y de intereses
a los venturosos dueños.
De tan larga y buena vida
año tras año corriendo,
llegó el del aniversario
del dichoso casamiento
de los dos *peludos* cónyugues;
y por ser el quincuagésimo,
caso extraordinario y siempre
notable acontecimiento,
doña Rita y don Toribio
celebrarlo decidieron
con un banquete, opinando
a fuerza de cristianos viejos
que, para estar bien con Dios,
cumplir con los preceptos
de la Santa Madre Iglesia
en fecha tal de recuerdos,
confesando y comulgando
con santo recogimiento,
es como mejor podían
inaugurar el suceso.
Aprobado y aplaudido
el católico proyecto,
a la siguiente mañana,
antes de rasgar el velo
matutino el rubio Apolo,
alegres y satisfechos,
nuestros dos amantes *tórtolos*
encamináronse al templo.
Por ser tan madrugadores,
sólo hallaron en su puesto
a un clérigo viejecito,
que bostezando y tosiendo
esperaba a *su clientela*
con resignado sosiego.
Fino, galante y cortés,
el primer turno cediendo,
don Toribio a su consorte,
ésta con paso ligero
al confesionario llega,
se arrodilla, y tras los previos
ceremoniales del acto,
empezó a aliviar su pecho
de la vergonzosa carga
que, unos más, los otros menos,
todos vamos por el mundo
diariamente recogiendo.
Larga era le relación
de doña Rita, y el bueno
del confesor, que sin duda
estaba falto de sueño,
dejando caer la cabeza
y dando un ronquido luego,
le hizo ver a doña Rita
en tan solemne momento
que proseguir era inútil,
porque era perder el tiempo.
Levántase enfurecida,
cuéntale a su esposo el hecho,
corre éste al confesionario,
da en la reja un golpe recio,
y así dice a media voz
dominar su ira queriendo:
—¿Padre, padre, se ha dormido
o se ha puesto usted enfermo?
Despierta el cura azorado,
y exclama confuso y trémulo,
sin reparar que el esposo
era el que le estaba oyendo:
—Perdona y sigue, hija mía,
estábamos... ya me acuerdo...
cuando... *se te declaró*
el dependiente Requejo.

Javier de BURGOS

Hermanos de sangre

En algunas partes de la Grecia antigua, los jóvenes guerreros contraían entre sí fraternidad de armas, y hacían el solemne juramento de morir los unos por los otros.

Las tradiciones populares han conservado de siglo en siglo esta caballeresca costumbre, y en la moderna Greca, en el tiempo de la dominación de los turcos, los palicarios, la víspera de un combate se comprometían recíprocamente, en ceremonias mezcladas de poesía y religión, a ayudarse entre sí y a defenderse aun a riesgo de su vida.

No es sólo una garantía contra los peligros de la guerra lo que aquellos habitantes buscan en estas uniones: "los hermanos de sangre" hacen voto recíproco de consagrarse absolutamente en todas las circunstancias de la vida, y cada hermana acepta como suyos los parientes los amigos de su hermano adoptivo. La creación de esta fraternidad, tan poderosa y solemne, se verifica y se consagra con las más grandes formalidades.

Cuando dos jóvenes malgachos, extraño el uno al otro, quieren hacerse "hermanos de sangre", anuncian con anticipación su proyecto a sus familias, a fin de que éstas examinen la condición, la moralidad del nuevo miembro que van a recibir en su seno.

Cuando todo se ha encontrado bueno y conveniente, se fija un día para la celebración de la ceremonia. Toda la población de las aldeas inmediatas se convoca por los jefes, que, a hora señalada, se sientan en tierra, formando un círculo, a cuyo alrededor se apiña la muchedumbre. El personaje más considerable de la asamblea presenta un arco a los dos hermanos, que cada cual toma con la mano derecha, manteniéndose en pie en frente el uno del otro. Colocados así, juran prestarse un mutuo socorro, tanto en paz como en guerra, no abandonar jamás a sus parientes comunes y formar una misma causa en todo tiempo, lugar y circunstancias.

Después de contraído así este compromiso a la faz de la nación, se da a cada uno de ellos un instrumento cortante y un pedazo de torta de maíz.

Hácense entonces una ligera incisión en el pecho, recogen la sangre que de ella corre con los pedazos de torta y, cambiándolos después de empapados, se los comen.

Terminado este acto simbólico, dejan la azagaya o arco, que han debido mantener siempre hasta entonces con mano firme; después se abrazan y reciben las felicitaciones y enhorabuenas de la muchedumbre.

Honda y sedosa ternura correteaba en su cuerpo vigoroso y cerril. Cuánta paz en el paisaje y qué frescura aromada en el aire. Quería. Los valles y los montes penetraban a él como si los pudiese creer unos prodigios de seda.

La Rosa era linda como el rebrillar astillado y lúcido de los arroyitos de sus pagos. Pero tenía más púas que una penca. ¿Por qué de tantas bellezas salir tan rudos contrastes?

¿Por qué jugaría con él?

Sus treinta años hoscos y viriles, para toda mujer, ahora, bramaban bellaqueando con rabia. ¡Sentirla domada bajo sus garras de varón!

Querer... ¿pa qué?

Y sin embargo, érale lindo y dulce mirarla manso, suave, entregada todita el alma en cada encuentro. En aquellos modales suyos, en aquellas linduras de ella, había gracias que eran del cielo.

Cuántas esperanzas bordaban sus pensamientos cada vez que la veía. Ninguna, como ella, supo sofrenarlo en plena carrera.

Roque Altamirano sufría bravo y fuerte. La Rosa, en cambio, se reía.

Hay que querer de verdad para que nos paguen con una cachetada.

Las quebradas del monte vestían más colores que un ocaso de otoño. El abra riscosa y casi cortada a filo en muchos sitios, parecíale con todo aquello, con lo que vivía, más árida que otras veces. Y esa tarde, seca la garganta, entumecidos los pies, sin miras de moverse de ese sitio, aunque la noche avecinábase, Roque esperaba, esperaba...

No podían haberlo engañado. ¡Y si juega! Casi quebró con una mueca entre sus labios sensuales y amplios. Mas, en seguida, corrigió: Bah, total, ¿pa qué?

Pero se quedó.

Luego, mucho después, cuando los tuquitos ya eran estrellas que flotaban entre las selvas, montó su jaca serrana, afirmó las riendas, y la espoloneó. Se volvería. Una cruz, una puñalada o unos dientes clavados, llevaba en lo vivo del corazón.

Había visto todo. Allá, en el ranchito de piedra con sus horcones y su techo a dos aguas, otro estaba en esos momentos con la Rosa. ¡Con ella! — pensó iracundo. Color sangre veía todo.

Tempranito, al día siguiente, llegó al rancho.

La Rosa lo recibió como siempre. El la miraba. Toda el alma suya fluía por los ojos. Nada decíale con los labios, pero el corazón, que rebotaba adentro galopeando o martillando bárbaro y salvaje, gritaba lo que esa mujer lo hacía sufrir.

Tomaron mate gastando pocas palabras. Los hombres del campo no se parecen a muchos loros de las ciudades. Por otra parte, los campesinos son parcos casi por naturaleza; su soledad es demasiado frecuente para que así no resulte.

Hambre de matar o morir lo había llevado hasta el rancho.

—¿No hay más nada que esperar?

Y con ese peso

Por Juan José Cornaglia

—Iá ti lo hay dicho, Roque. No sos pa mí.

—Ta güeno.

Se levantó. Se iría. Monte adentro. Quizá que en las guaridas de los pumas estuviese mejor.

Iba a montar.

—No ti vayá toavía, Roque. Quedate otro rato.

—¿Pa qué?...

Ella quedó confundida. Que se fuera, era mejor. Mientras más se enconara, más llegaría a quererla. Le daba rabia verlo tan manso sabiendo lo casi salvaje que era.

—Me han dicho que iá no tomá.

—No tengo con qué, — respondió Roque casi indiferente y resignado.

—¿Querí un peso?

—Y güeno.

Con ese peso había ganado a la taba en lo del turco Salín. Claro: ¿cómo no iba a ganar si le iba mal en el amor? Con ese peso fué que se emborrachó. Y por ese peso supo darse coraje para llegar a una quebrada, y, luego, despacito, despacito, como algunas madrecitas amorosas acuestan a sus niños dormidos, se dejó caer en el vacío.

Los caranchos, los cuervos y los aguiluchos, aleteando en círculo unos, y graznando angurrientos y avizores otros, le dijeron a la Rosa que no lo vería más con vida a Roque Altamirano.

Y no la engañaron, ¡qué la iban a engañar! Sí la estremecieron y después le llenaron el alma de arañazos. Ella también lo quería. Y recién se daba cuenta ahora, ahora que Roque Altamirano ya no le pertenecían. La muerte, tal si hubiese sido otra mujer más fuerte y más linda que ella, había terminado por ganárselo.

Pero sobre aquella carne barreneada por las aves de rapiña, sobre aquella cara sin ojos ya, ella puso más besos que picotones habían clavado las aves.

Y hay quien dice, que cuando lo besaba, debía estar loca. ¡Qué iba a estar loca! Era mujer. Sabor a gloria tenía cada beso suyo. Como que eran los primeros que, como mujer enamorada, daba en la vida.

UNA EXPEDICION POLAR EN 1596

En los mismos parajes en que han perecido los tripulantes del "Italia" que fueron arrastrados por la envuelta del dirigible, una expedición holandesa, capitaneada por el famoso Jacobo van Heemskerk, cuyo nombre lleva hoy uno de los mayores cruceros de la Armada de los Países Bajos; Barensz o Barents, el descubridor del mar que tiene su nombre, y Juan Cornelisz van Ryp, pasó penalidades sin cuento que asombra pensar las pudiesen resistir seres humanos.

*La expedición partió del Texel el **18** de mayo de **1596**, y tenía por objeto buscar por el norte de Europa un paso hacia la China y el Japón; era la época en que esta idea preocupaba a todos los grandes navegantes, y este viaje, siendo uno de los más arriesgados entre los entonces emprendidos, ha quedado injustamente olvidado y apenas si se tuvieron noticias de él.*

*La expedición, compuesta de dos navíos equipados por cuenta de la ciudad de Amsterdam, no tuvo incidentes ni dificultades mayores de las inherentes a esta clase de empresas hasta su llegada a una isla, en la cual desembarcaron algunos de los tripulantes y fueron atacados por los osos, a los que consiguieron ahuyentar después de matar algunos; y por este hecho la isla fué llamada Baeren Eilandt, es decir, Isla de los Osos, nombre que conserva y que tanto ha sonado en las pesquisas encaminadas a encontrar el hidro francés del capitán de corbeta Guilbaud, y en cuya vecindad han aparecido restos. El **17** de junio avistaron las tierras de Nueva Zembla y se detuvieron en la bahía de Loms, y después en la isla de las Cruces.*

Allí los dos navíos decidieron explorar separadamente, y mientras Heemskerk buscaba más al Norte, Cornelisz. Ryp capitán del otro buque navegaba pegado a la costa.

*El barco de Heemskerk en el que Barensz era el primer piloto, quedó prisionero de los hielos el **25** de agosto al sur de Nueva Zembla, y, tras desesperados esfuerzos para libertarlo, sus tripulantes, se dispusieron a invernar en tan inhóspitos parajes; el buque fué, por fortuna, alzado por los hielos, y sobre éstos quedó en posición tal que no comprometía su seguridad de momento; pero a mediados de septiembre los témpanos lo levantaron de popa y casi lo tumbaron crujiendo el casco de modo siniestro. Hubo que acampar en el hielo en una barraca construída con efectos del navío, y con trece toneladas de galleta y dos de vino como víveres. Las nevadas que tapaban las salidas de la cabaña; los osos, que acechaban el momento en que alguno de los náufragos se arrastraba hacia fuera por el estrecho agujero que quedaba libre; las enfermedades producidas por el frío y la mala alimentación les acarrearon grandes sufrimientos y penalidades; sin embargo, sólo un hombre, el carpintero, sucumbió. . . . .*

*El **13** de junio de **1597** los holandeses se embarcaron en los dos grandes botes de su buque, abandonado éste, y se hicieron a la mar con grandes provisiones de carne de oso y barriles de agua, ya que sus víveres habían sido ya hacía tiempo consumidos. El **28**, casi de repente, Barensz, cuya salud se resentía visiblemente desde mucho antes expiraba; poco después tres marineros seguían su suerte, y el total de hombres quedaba reducido a trece en las dos frágiles embarcaciones. En fin, disminuído aún este número, el **31** de agosto llegaron a la entrada de Waigatz, a donde los empujó el viento del Noroeste.*

*Llegados a Kola, fueron recibidos afablemente y socorridos con largueza por los rusos, y poco después recogidos por Cornelisz, que con su buque los buscaba incansablemente aun creyéndolos ya muertos; el **29** de octubre los náufragos polares entraban en el Mosa, y al día siguiente se dirigían a Amsterdam con los mismos trajes con que habían resistido los rigores del clima ártico, forrados con las pieles de los osos y zorros blancos cazados por ellos.*

Con casi cuatro siglos de intervalo los hielos norteños han sido testigos en los mismos parajes de las angustias de un grupo de hombres perdidos en los parajes de soledad y de muerte de las cercanías del Polo; solo que aquellos denodados holandeses no tuvieron siquiera el consuelo de saber que la Humanidad entera los buscaba y se sacrificaba heroicamente por su salvación.

Mateo MILLE.

¿Qué es la loriga?

La loriga era la armadura o cota; es de invención romana, y cuando se adoptó sólo la usaron los soldados. Con el nombre de "lorica" comprendían los romanos la parte de armadura que cubría el torso; lo que llamamos loriga es la cota de cuero reforzado, o cubierta de launas cosidas al cuero o tela de la cota, aplicadas de modo que imitan las escamas del pez; estas escamas eran unas veces circulares, y otras puntiagudas.

La "lorica plumata" era aquella cuyas launas imitaban plumas; la "lorica serta" estaba compuesta de escamas de hueso o de metal, cosidas al cuero, y la "lorica segmentata", que era la usada por los legionarios, estaba formada de tiras metálicas, de las cuales cinco o seis, de un ancho de tres dedos, aplicables sobre tiras de cuero, ceñían el torso, y otras más estrechas cubrían los hombros. Posteriormente, la loriga decayó, y se usó sólo la cota.

Cómo era y cómo vivió el hombre primitivo

Entre los animales de la época glacial, los más importantes eran el mamut, el rinoceronte lanudo, el toro almizclado, el rengífero, el bisonte y el caballo. Este último y el reno llegaron a abundar mucho en la época glacial última, y su carne era el alimento más generalizado.

El hombre de Neanderthal apareció en el tercer período interglacial, y de él se han encontrado infinidad de cráneos, costillas, vértebras y demás huesos, de manera que su esqueleto se conoce perfectamente.

La raza de estos hombres que vivieron en Europa hace más de cuarenta mil años recibió el nombre que lleva por haberse hallado el primer ejemplar en el valle del Neander, Alemania.

El cráneo es bajo, achatado, largo, y tiene muy pronunciado el hueso de las cejas. La cara es larga y circular. Las conchas de la nariz, pequeñas, sin formar caballete; la mandíbula inferior, maciza y sin mentón. El "foramen magnum" está mucho más hacia atrás que en el hombre moderno, de modo que la cabeza estaba muy caída sobre el pecho. Los fémur son curvados y su forma y la de sus tobillos muestran que el hombre de Neanderthal no andaba completamente erguido, sino que andaba inclinado hacia adelante, arrastrando los pies como un viejo o un hombre muy cansado.

Todos sus huesos son pesados, fuertes, rechonchos. La columna vertebral forma una sola curva convexa en la parte exterior, y no las tres curvas del hombre moderno que hacen más recta la posición del cuerpo y hacen que el tronco quede directamente bajo la cabeza, cuyo "foramen magnum" se adelanta más que en el hombre de Neanderthal. Su capacidad craneana media es de 1.400 cm. cúbicos y la estatura media de 161 cm.

Desde el año 1856 que se encontró el primer ejemplar hasta la fecha, se han encontrado otros muchos que llevan el nombre de la localidad.

En el Norte de Rhodesia, Africa, se encontró el año 1921 un tipo primitivo del hombre de Neanderthal. Estos hombres vivieron en muchas localidades, aunque en ellas no se hayan encontrado sus huesos, pero sí objetos hechos por ellos, como en el desierto de Gobi y en el Norte de China.

Examinemos el lugar que ha dado nombre a la cultura del hombre de Neanderthal, llamada "cultura Monsteriana".

Cerca de la aldea Le Monstier, en Dordoña, Francia, hay una roca caliza escarpada formando un pequeño montículo cubierto de hierba y matorrales. En el extremo Sur hay una cueva cerca de la cima. Debajo de la cueva hay dos refugios abiertos en la roca uno debajo del otro. Estos refugios eran el hogar del hombre de Neanderthal durante muchas generaciones.

En el refugio inferior se encontraron varios útiles, huesos de animales restos de sus festines, armas de piedra y otros restos, y en la parte alta hay una capa en la cual se encontraron utensillos y armas mejor hechas que las del primer refugio. Ambos hallazgos indican dos épocas de la cultura Monsteriana.

En el refugio superior, unos dies metros más arriba, no hay capas de las dos primeras épocas de cultura; pero tanto el más alto como el más bajo las tienen de la tercera época, y aun de la cuarta, y de la quinta y última.

El arte del hombre de Neanderthal adelantó mucho en el trabajo del silex sacando filos y dejando superficies planas para la percusión, y con seguro golpe llegar a hacer cuchillos de doble filo y aguzadas puntas de flecha. También perfeccionó una especie de raspador, usado probablemente para preparar las pieles de los animales. Igualmente construía un artefacto que recuerda las boleadoras de los indios y gauchos de Suramérica.

El hombre de Neanderthal empleó los huesos de los animales unas veces como pequeños yunques y otras como martillos y armas punzantes, lo que hacían astillando las tibias, que aguzaban contra las piedras.

En la época en que este hombre primitivo vivió en Europa, la seguridad y comodidad de su habitación cambió bastante. El hombre vivía aún al aire libre, pero también habitaba en cuevas y refugios abiertos en el terreno. También se protegía contra el ataque de los animales por medio del fuego. Si bien no se sabe cómo lo hacía, es lo cierto que lo empleaba constantemente y con él auyentaba al león y al oso de las cavernas.

Este fuego protector les procuraba igualmente calor, luz y alimentos asados. Así nació el espíritu de sociabilidad, mientras los miembros de la familia, sentados alrededor del fuego, esperaban que se asase el trozo de carne sobre las ascuas.

En las cuevas donde habitaba este hombre primitivo se han encontrado, junto a las cenizas de los antiguos hogares, multitud de huesos que llevan las señales de haber sido roídos por el hombre.

Aquellos refugios fueron los primeros castillos de la Humanidad.

En La Quina, Francia, se han encontrado trozos de ocre rojo, desgastados por el uso en sus extremos, indudablemente destinados a decorar algún objeto o a pintarse de rojo su cuerpo, empezando así a desarrollarse un elemental gusto estético.

¿Cómo se las arreglaba el hombre primitivo para procurarse medios de subsistencia?

La respuesta es fácil y convincente.

El hombre entonces no conocía la agricultura ni disponía de animales domésticos, ni siquiera del perro, en sus primeros tiempos. Sus armas y utensillos de piedra, con sus manos, sus pies y sus dientes, era de todo lo que disponía. Evidentemente, pues, el hombre primitivo era cazador, y como todos los cazadores de la Historia, comería el alimento que le diesen las plantas.

Comía carne, pescado, granos, frutas, raíces y hojas; era y es omnívoro. Cuando tenía hambre comía lo que encontraba en los árboles y en la tierra; lo que del mundo animal corría, volaba, nadaba o se arrastraba.

Tal era su alimento usual. El hombre primitivo era más carnívoro que herbívoro, como lo prueban los utensilos y armas que usaba, y es también evidente que prefería comer animales herbívoros a los demás.

Entre los huesos de animales encontrados junto a los esqueletos y restos de esqueletos humanos abundan los huesos del mamut, del bisonte, del caballo, del rengífero; mientras que los de león, hiena, lobo y otros carnívoros son sumamente raros. Se encuentran algunos restos de estos animales, pero ello sólo indica que aquellas matanzas eran no para procurarse su carne, sino para acabar con un enemigo peligroso.

Según G. de Mortillet, los cazadores paleolíticos cazaban y comían sesenta y seis especies de mamíferos, mientras que en la época neolítica posterior ya sólo el hombre utilizaba la mitad de aquellas especies como alimento. No hay indicio alguno que demuestre que el hombre primitivo se comiese a sus semejantes.

Se ha querido considerar al hombre de Neanderthal u "Homo primigenises" como también se le llama en contraposición al "Homo recens" u "Homo sapiens" no sólo como precursor sino como progenitor de éste.

Los datos existentes son, sin embargo, muy limitados y dudosos. Subsiste la duda, de si los llamados cráneos de Brux, de Galley Hill y de Brunn, son los intermedios para el tránsito a la nueva forma, o lo son los de Mentone a la raza Cro-Magnón o son unas y otras ramas desviadas en el árbol genealógico del género humano.

El hecho es que los hombres cuaternarios se han descubierto al Sur del hielo septentrional y al Norte de los Alpes, en el Occidente de Francia libre de hielos, en España y en Escocia: En cambio hasta ahora no hay datos de la existencia del "Homo primigenius" fuera de Europa.

Pudo quizá en el Occidente de Europa transformarse el Neanderthal en Cro-Magnón, mientras más a Oriente subsistiese aquél.

Kollmann le considera como una forma especializada, extremo de la variabilidad de la raza blanca y no una verdadera especie.

Con el ejercicio de la caza el hombre aprendió las costumbres de las diferentes formas de alimentación, de la incubación y del cuidado de las crías, la construcción de nidos, y de ahí el de los lechos· la práctica de la emigración y el temperamento, la manera de luchar, las costumbres de todos los animales que cazaba. En otras palabras, el cazador aprendió la psicología de unas cien especies de animales mamíferos aves y otros que le servían de alimento.

El hombre las llegó a conocer mucho mejor de lo que ellos conocían al hombre, porque era más listo y ponía toda su inteligencia en aquellas luchas a vida o muerte.

Los varios recursos del hombre con los cuales vencía a los animales eran todos intelectuales, pruebas y consecuencias que él hacía y que los otros animales no podían hacer.

ANSIEDAD

Si yo fuera poeta como el pájaro libre,
cantaría a la vida con su mismo vigor;
pero hasta que inmenso sobre mi carne vibre,
no entonaré la endecha como la quiero yo.

Si yo fuera poeta como lo son las flores
prodigaría en mis versos el néctar de la miel;
pero mientras me quemen terrenos resplandores
habrá en mis mustios labios una gota de hiel.

Si yo fuera poeta como lo son los astros,
en la noche que vivo fulgurarían mis rastros
y habría en mis pupilas amor y eternidad.

Mas, yo persigo el sueño de mi ideal en vano,
arrastraré los grillos de mi dolor humano,
que acaso rompa un día mi propia idealidad.

Antonio de la TORRE

ANECDOTA

Federico el Grande, lleno de ira porque un monje había roto un vaso de vino derramándoselo encima, pensó en el primer momento mandarlo azotar, y gracias a una ingeniosa contestación del monje, terminó por hacerlo canónigo.

—No a vasos, a torrentes deben derramarse los dones del cielo sobre Vuestra Majestad. En cambio, los enemigos de Su Majestad deben todos ser hechos pedazos como este vaso.

Escuela Profesional y del Hogar "Paula Albarracín de Sarmiento"

Transcribimos a continuación el discurso de despedida que la señorita Juana Mercedes Rueda, alumna de la Escuela Profesional y del Hogar "Paula Albarracín de Sarmiento", pronunciara en el mencionado instituto educacional con motivo de la terminación de los cursos:

Sra. directora; señora vicedirectora; Sta. Regente; señores Profesores; compañeras:

Séame permitido como justiciero homenaje, exteriorizar mi agradecimiento al cuerpo directivo y docente, que al honrarnos con su presencia, ratifican una vez más la vinculación amistosa, que sin mengua de la disciplina y del régimen, hemos sentido con íntima emoción, en todas las horas de nuestra vida de estudiantes.

No anida en mi espíritu, la jactancia de poder ser intérprete de lo que esta fiesta, impropiamente llamada de despedida, significa para las que desde la orilla agitamos los pañuelos a las que van en la barca, que se anticipa en el viaje hacia nuevos horizontes, que se abren con el cierre de nuestra vida estudiantil.

Sólo aspiro a recalcar, que no encontraréis en este acto de íntima camaradería, tan lleno de cariño, el melancólico y angustioso instante de las despedidas, y es que hoy, compañeras que exhibimos orgullosas el trofeo conquistado con constantes afanes, ,nos debemos sentir más ligadas que nunca, a nuestro gran hogar educacional.

Por eso hoy viste sus mejores galas y se puebla de risas cristalinas este ambiente familiar a nuestro espíritu; por eso se sellan por milésima vez las promesas de la amistad incubada en las horas felices de nuestra vida de estudiantes, donde las zozobras y las inquietudes compartidas, ,resbalaron en nuestro corazón juvenil, sin dejar una huella.

Han pasado ya tres años; durante los cuales, nuestras almas se van identificando con el alma de la Escuela, en que fuimos hermanándonos con su suerte, para llegar a la perfecta comunión de los espíritus.

Ahora... que ya han pasado... procedamos con el orden aprendido y saquemos las cuentas, ¿qué te queda, alma, de esos años pasados?...

La enorme satisfacción del deber cumplido, la no menor alegría de la terminación de estudios, el poseer un título... grandes cosas con las que el cerebro se enorgullece, ,pero ¿el pobre corazón? ¿por qué siente esa congoja? ¿por qué él también no eleva su diapasón para ponerse a tono con esa desbordante alegría?

¡Ah, no! No le pidáis eso... El tiene una pena y no puede estar alegre. ¿Cómo nos recrearemos cada mañana sin venir a la Escuela como pasaremos las tardes sin la preocupación para el día siguiente? ¿Cómo experimentaremos sustos de tan sólo media hora y alegrías, que pasaban raudas, dejando esos dolores y risas, brochazos de bohemio sobre la tela del alma?

¿Cómo no echar mañana de menos esta Casa, que encierra entre sus paredes nuestras ingenuas alegrías y pasajeras tristezas, nuestros triunfos y también nuestras pequeñas derrotas, y ese alborozo que se tradujo en cascabeleras y sonoras carcajadas?...

Formulo hoy los más íntimos y fervientes votos, para que cada una de vosotras (e igualmente yo), grabemos en nuestro escudo, como lema triunfador y de mayor honor: "Secretaría Comercial de la Escuela Profesional y del Hogar: Paula Albarracín de Sarmiento".

Y mañana... en un mañana que ojalá nos sea sonriente, reunidas o separadas, nuestro recuerdo volará hacia esta Casa, que podrá ser destruída por el tiempo, pero que siempre vivirá en nosotras con caracteres indelebles, porque no podremos olvidarla sin pecar de ingratas: el recuerdo de nuestros profesores, a quienes corresponde gran parte de nuestro triunfo y a quienes decimos muy alto:

¡Gracias, muchas gracias!, pero a quienes decimos muy quedo también: ¡Perdón, perdón...! perdón por nuestras pasadas travesuras, en las que nunca hubo aviesa intención, sino el explotar alegre y bullanguero de nuestra juventud exuberante y despreocupada.

Para agradeceros todo ello, nos es difícil hallar palabras que sinteticen toda nuestra gratitud, gratitud que por ser tan sincera y espontánea, no encontramos como expresarla, pues no podríamos ni quisiéramos hacerlo, con una hermosa filigrana de rebuscadas palabras.

Dice el adagio: "Partir es morir un poco"; por eso no hemos de despedirnos con el clásico adiós de las partidas, pues todo: colegio, superiores, profesores, amables compañeras no morirán en nuestro recuerdo, antes bien vivirán siempre y por eso decimos en vez de adiós: ¡hasta siempre! ¡hasta siempre... y gracias...!

Y ahora, inolvidable y queridísima Sra. Directora Carmen S. de Pandolfini, agradeceré en nombre de mis compañeras y en el mío propio, su extremada amabilidad al acoger con vibrante entusiasmo y cariño sin igual, la idea que formulamos anteriormente, para que este acto se celebrara hoy, a la par que su concurso material y moral, que prestó desinteresada y noblemente.

En el grato transcurso de estos tres fugaces años pasados, hemos comprobado que teníamos en Vd. no sólo a la distinguida y recta Directora, sino a la madre inteligente y cariñosa, que tuvo siempre para todas sus hijas, una palabra amorosa, sabia y alentadora.

Quisiera, que mi voz débil y poco elocuente, pudiera transmitir la sinceridad y gratitud de que se halla tan íntimamente impregnado este acto.

Pido, pues a todos Uds. Sres. Profesores y compañeras, un caluroso y elogioso aplauso, para la dignísima y querida Sra. Directora Carmen S. de Pandolfini.

He dicho.

Juana Mercedes RUEDA

x x x

Como complemento de la informacion gráfica referente a la Escuela "Paula Abarracín de Sarmiento", que aparece en la doble página central de este número, publicamos a continuación la nómina del profesorado que actúa en dicho establecimiento docente:

PERSONAL DIRECTIVO

Carmen S. de Pandolfini, Encarnación S. de Fragueiro, Rosa Carlevato, María Inés Arditi y Herminia O. de Ruíz.

PROFESORES

Dolores E. de Bengolea, Margarita O'Neill de Betts, Rosa Carlevato, Carmen S. de Pandolfini, Encarnación L. de Fragueiro, Carmen de Chapeaurouge, Delfina Carlevato, Evaristo Escobio, Josefina Landín, J. B. de Ochagavía, Dra. Sara Justo, Carmen V. de Perinetti, Celia Ponce de León, Mercedes Lezana, Emilio Pérez, Antonieta Sanna, Dr. Enrique Emiliani, Rosalía L. de Fernández, Aída Fassio.

MAESTROS DE TALLER

Angel Baldi, Ing. Luis Bagan, Ernestina Corbetto, Aída B. de Francesco, Angela Guglielmi, Agustina C. de Lea, Catalina Lotito Genalianoni, María Molina Campa, Balbina Sonda, Elisa M. de Sosa, Mercedes S. de Traverso, Teresa Vasallo, Rosa Alfano, María E. de Carfagnini, María G. Cabral, Cora López Muñoz, Sara M. Olmos, Delia A. Sola, Lidya Russo y Adela S. de Ponzio.

Pensamientos

Sucede con las alianzas lo que con las mujeres: las mejores son aquellas de las cuales no se habla.—DE BULOW.

Educar mal a un hombre es destruir capitales, es preparar sufrimientos y pérdidas a la sociedad. — MOLINARI.

La mayor parte de las influencias sociales son, como la moda, poderes anónimos. — G. M. VALTOUR.

Un espíritu ligero olvida; un corazón generoso perdona. —G. M. VALTOUR.

En los pueblos solo mueren los que no quieren vivir.— O. GREARD.

Es preciso que la voluntad de los muertos se cumpla; solo así se sobreviven y siguen existiendo entre nosotros. —ALFONSO DAUDET.

La visión de la muerte no tiene nada que pueda asombrar a los que han sabido emplear noblemente su vida.— DE HEREDIA.

La pasión lleva en sí misma el germen del castigo.— R. DOUMIC.

La crueldad y el furor de un pueblo que combate por la libertad revelan el estado del cual quiere salir, no aquel en el cual quiere entrar. — PESTALOZZI

Se necesita más de un día para dar la vuelta a un hombre. — Proverbio ruso.

Un pedestal es un espacio estrecho con cuatro precipicios a su alrededor. — VICTOR HUGO.

Fotograbados
Tricromías
Bicromías
Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —
Pujol, Preysler & Cía.
Corrientes 1138
Buenos Aires
Unión Telef. 38, Mayo 4830

LOS MISTERIOS DE LA HISTORIA

El diplomático español que provocó la guerra francoprusiana

Don Eusebio Salazar y Mazarredo

Cuenta un ilustre periodista que hallándose desterrado el general Prim quiso tratar con Napoleón III de la vida y del porvenir de España. El Emperador de los franceses, después de hacerle guardar una antesala de más de dos horas, lo recibió con frialdad, tratándolo con desprecio, sin hacerle el menor caso. Devoró la humillación el emigrado, y al bajar las escaleras del Palacio dicen que exclamó:

—Este se acordará de mí.

¡Y tanto como se acordó el pobre y minúsculo emperador llamado por Víctor Hugo *Napoleón el pequeño!* Triunfante la revolución y en España el general, que no tardó en hacerse el dueño de la situación y de la suerte de España, empezó a sufrir el desventurado Bonaparte las consecuencias del desaire de que había hecho víctima al caudillo de los revolucionarios españoles, que no había perdonado al orgulloso jefe del Imperio francés su soberbia de otros tiempos.

Las pequeñas causas producen a veces grandes efectos, y nadie podía sospechar que aquel emigrado de otros días fuese, andando el tiempo, el árbitro de los destinos de Europa. Cuando Napoleón III quiso darse cuenta era ya muy tarde y ya había inventado el general Prim, para el Trono de España la candidatura alemana que sabía de antemano había de provocar un conflicto entre dos naciones siempre rivales.

Confidente de sus planes, consejero a veces y en ocasiones mero ejecutor de los designios del general Prim fué el diplomático don Eusebio Salazar y Mazarredo, activo agente del general en las Cortes Extranjeras. El fué quien en la Corte prusiana hizo las negociaciones misteriosas que dieron por resultado que el príncipe de Hohenzollern aceptase la Corona de Castilla, corona disputada entonces con verdadero encarnizamiento por una serie de pretendientes cuyas ambiciones no reparaban en ningún obstáculo ni en ningún medio.

Al conocerse la noticia de que el príncipe de Hohenzollern aspiraba también a la Corona de España, produjose en toda Europa una gran agitación, que culminó en Francia y produjo el terrible choque de 1870.

Mientras tanto, Prim descartó hábilmente las candidaturas conocidas hasta entonces, y trajo de Italia un Rey modesto, caballeresco y sencillo, que nadie podía figurarse que ocupase el Trono español.

Lanzados ya unos pueblos contra otros pueblos y encendida la guerra entre Francia y Prusia, volvió a España el diplomático que había secundado con tanta fidelidad los planes de su jefe. Y desde España vió precipitarse los acontecimientos cuyos orígenes en vano buscaría la Historia futura. ¿Cómo iba a suponerse nadie que aquella guerra, cuyas consecuencias todavía lloramos, tuviese por causa un hecho tan insignificante como el que la había producido? ¿Quién iba a creer que aquel conflicto, en el que intervinieron los mejores estadistas, fuese promovido por un hombre tan insignificante como él?

Abrumado el mundo por las incidencias de aquella lucha, que iba a modificar a Europa y a variar el rumbo de la Humanidad, el modesto diplomático español, que conocía como nadie los secretos de aquella guerra, permanecía alejado y silencioso en Madrid, quién sabe si lleno de amarguras y remordimientos.

Veía el fin del Imperio francés y había visto morir a su gran amigo, al general Prim, traidoramente asesinado por un grupo de sicarios, a cuyos instigadores no habría de encontrarse nunca. Veía con su claro instinto político los males que para el mundo se originarían de aquella lucha a que él había contribuído sin darse cuenta exacta de sus consecuencias futuras, y viendo todo aquello y presintiendo lo venidero, cayó en una melancolía que no tardó mucho en acabar con su vida.

Tenía la intuición, la consoladora intuición de que la Historia, la gran Historia que se hace siempre fijándose en los poderosos y en los personajes de extraordinario relieve, no se fijaría en su nombre; pero no contaba con la otra, con la más verdadera: con la que se escribe modestamente en un libro de pocas páginas y a veces en las hojas de algún periódico; Historia anecdótica y pequeña a la que hay que recurrir cuando quiere uno explicarse los grandes misterios y las grandes crisis de la Humanidad.

En febrero de 1871 moría en Madrid el Sr. Salazar y Mazarredo, después de una breve enfermedad, y a los pocos días decía un periódico, dando cuenta del fallecimiento del que bajaba al sepulcro llevándose muchos secretos de los llamados de Estado:

"El nombre del Sr. Salazar y Mazarredo irá unido perdurablemente a la gran catástrofe de la Francia en 1870, pues todos saben que el difunto diplomático, cuyo nommbre hace tiempo que figura en los anales políticos contemporáneos, fué el agente misterioso que en la Corte de Prusia llevó a cabo las negociaciones que precedieron a la aceptación del trono de España por el príncipe de Hohenzollern.

Nadie ignora tampoco que los primeros despachos telegráficos que anunciaron a la Europa el feliz éxito de la secreta negociación diplomática que acababa de realizar en julio último el Sr. Salazar y Mazarredo en nombre del general Prim fueran las seguras señales de una terrible explosión de mal reprimida cólera entre los dos naciones eternamente rivales del continente europeo: Francia y Alemania, explosión cuyas consecuencias espantosas deplorará amargamente el noble y desgraciado país que ha sido víctima de catástrofes como las sde Woerth, Sedán, Metz y París...

Aunque sólo fuese por esta circunstancia, el nombre del Sr. Salazar y Mazarredo merece ser recordado".

¡Y tanto como merece un recuerdo el que, obscurecido hasta hoy, no figura en ninguna Historia! Olvidado completamente y borrado su nombre por el de otras eminencias de su tiempo, fué uno de esos individuos más o menos ilustres y más o menos modestos de que se vale el Destino para ejecutar sus inescrutables designios. Tuvo el triste privilegio de ser el promotor de un conflicto que ha originado terribles rivalidades y se llevó a la tumba el secreto de uno de los misterios más impenetrables e interesantes de la Historia contemporánea, de esta Historia que todavía está por hacer, y cuyos capítulos más señalados deberían de ser las memorias, las condifencias y las confesiones de los hombres que como Salazar y Mazarredo tanto intervinieron en los hechos y sucesos de su época. Estas confesiones, confidencias y memorias, además de servirnos de enseñanza, nos servirían de provechosa lección para saber hasta qué punto se tiene derecho a disponer secreta y misteriosamente de la vida, de la sangre y la suerte de los pueblos.

Juan LOPEZ NUÑEZ

DESOLACION MARINA

Volaron en el viento los pañuelos
cuando dijiste: "adios", en la ribera
donde quedó la muerta primavera
dormida bajo el palio de los cielos.

Errante por el mar de mis desvelos
en mi Piratería romancera,
desplegué contra el mundo mi Bandera,
y arrojé mi Bajel contra los hielos...

Náufrago, por el piélago bravío,
de pie sobre la proa del Navío
vagué envuelto en el velo de una nube;

y con tu infiel tripulación de penas,
—por la ignota Región de las Sirenas,
barco pirata, ,zozobrando, anduve...!

Juan Julián LASTRA

ANECDOTA

El ministro francés de guerra Louvois, le decía, en la mesa de Luis XIV, a un general suizo:

—Si se reuniese todo el dinero que Francia ha pagado a Suiza, se podía pavimentar de oro una carretera de París a Basilea.

—Y si se juntase toda la sangre que los suizos hemos derramado por Francia — repuso el general, — podía hacerse un canal navegable de Basilea a París.

Invenciones

Luz eléctrica—

Las lámparas eléctricas de arco se deben a Foucault, que, en 1848, utilizó el invento de Davy.

Pero no prosperó el invento hasta que Edison, en 1880, le dió toda la amplitud en la lámpara incandescente.

Desde entonces, la lámpara de Edison se popularizó, debido a la calidad de luz que suministra y a la facilidad con que se instala.

La máquina de escribir—

La invención de esta máquina, remonta a los trabajos de Foucault, ciego de nacimiento, que en 1843, se ingenió para encontrar medios mecánicos de escritura para ciegos.

La primera máquina de escribir de uso práctico se debe a Saule, a Shales y a Clidden. Fué construída en los Estados Unidos y lanzada al comercio en 1887. A partir de esta fecha introdujeron múltiples perfeccionamientos pero la primer máquina construída llevaba ya todos los órganos comerciales dispuestos.

La puntería de Próspero

Por Cleofé Pereyra de Goicoa

Se habían reunido muchas personas en la casa de la parda Rosalía con motivo de ser el día de su cumpleaños y ya se estaba por hacer a un lado las mesas del patio, para "armar baile" cuando llegó a la fiesta el vasco Próspero acompañado de sus hijas Sabina y Mariana, las que eran dos capullos de rosas, y más bullangueras que mañanita de pascua cuando el sacristán echa a vuelo las campanas de la parroquia.

Acercóse el vasco a la dueña de casa, con su gorra pegada a su cabeza, como si así la tuviera de nacimiento, y extendiéndole un gran paquete, díjole:

—Buenas, la Rosalía, ¿cómo la estar yendo? que los cumplas muy felices, y aquí traerte este lechón para que te emporques la jeta, sí, sí.

—¡Oh, don Próspero! ¿cómo le va? ¿pa qué se ha molestado por mí?

—¡Esto no estar molestia, hombre! si lo estar, vasco ni oncomodar por vos.

—Hace bien, graciasé así me gusta, la franqueza antes que todo pues, de no me fastidiaría. Bien venido sea en esta su casa.

—¡Bay, bay! Esto yo ya saberlo, sino yo no venir, no. Las mujeres siempre hablan de más; tienen el morro flojo ¿Y el patrón?

—Allá está el viejo ¿no lo ve?

—Si lo viera, yo no preguntar por él.

—Está más mamao que vaca con el ternero suelto.

—¿Por qué no ponerle trompeta?

—¡Amalhaya pudiera! Pero tome asiento pué, no esté parao. Por su casa no priegunto; ya veo a sus muchachas aquí.

—Hacer bien en no preguntar por lo que se está mirando sí, yo las traértelas por ser a tu casa, que sino, no dejarlas salir del tambo, no, desde que quedar viudo.

—¡Ave María! Ansina se van a hacer unas chúcaras las pobres chicas, sin roce...

—¡Por esto! por esto no dejarlas salir, la roce rompe la soja, sí.

—¡Qué terciopelo tan fino... ¡Ni que juera pa vestir un Nazareno!

—¿Usté no saber que maseta que no está al aire, los pájaros no la picar?

—¡Bah! si es por eso! igual se le caen las hojas!

—No decir lo contrario, pero no ser basura que la llevar viento; no teniendo las raíces podridas, siempre star en pie la esperanza del retoño.

—¡Jesús! ¿Pa quién guardará esas alhajas?

—Para el que las sepa merecer; las piedras preciosas siempre tienen su valor.

—¡A quién se lo cuenta! pero vea, por esto mismo las roban y no tienen dueño fijo; yendo de mano en mano van a parar ande las de un mercachifle, como me ha sucedido a mí, que he sido dueña de muchos corazones, y me he quedao con lo peor, después de Casarme tres veces...

—Ditrás de la iglesia... ladraba un perro.

—¡Ahijuna, si la tiña juera dijunta!

—¿Qué?

—No andaría usté por el mundo e'los vivos.

En esto llegaron unas amigas de las vasquitas a buscarlas y en seguida formaron pareja con unos mozos, comenzando el baile.

Al principio Próspero se conformó con mirar, pero pronto principió a silbar, y palmear siguiendo el compás de la música, hasta que por fin no pudo más y se levantó de su asiento para buscar una compañera, saliendo al medio con Isolina, cuñada de la dueña de casa, la que formó pareja con el vasco de muy mala gana, haciendo muecas a su espalda.

Inmediatamente Isolina hizo correr la voz de que entre los presentes había alguien que despedía muy mal olor, a estiércol o corral. Esto ocasionó gran alboroto entre los bailarines quienes se retorcían de risa, tomando de blanco al vasco. Tanto hicieron que llegó la noticia a oídos de Próspero, el que parándose en seco, gritó:

—¡Que pare la música!

Al ser obedecido dijo:

—Señores, mira que yo no ser ese que estar perfumado de mal olor porque en antes de llegar aquí yo comprar alpargatas nuevas en boliche de la esquina, así es que estar mis patas en remojo, sí, sí.

—¡Pero qué ocurrencia! Si ya lo vemos don Próspero repuso Rosalía.

—Estar a la vista ¿no? Bueno entonces que siga el baile. De nuevo se dejó oír la vihuela y acordeón entre risas e indirectas que mortificaron enormemente al vasco, hasta que ya fuera de sí trepóse sobre una mesa, y desde allí exclamó:

—¡Arragua! Yo decirles que tener chancletas nuevas y ustedes no creer, ¡caracho!

—Cálmese, si ya lo sabemos, pues están a la vista.

—Sí, pero ustedes no ver otra cosa que yo tener escondida entre mis bombachas...

—¿El qué... el qué?... ¿qué tiene escondido? gritaron todos a la vez.

—En este bolsillo de bombachas estar guardadas las alpargatas viejas que yo usar en el corral, y que yo sacar en tiendas para venir aquí. Vasco nunca miente, no, no, y se las voy a mostrar; así ustedes ver para creer, y yo no llevar más las culpas ajenas, a causa de esta cochina que me acompaña, dijo Próspero con picardía, esgrimando una chancleta y mirando con marcada intención a Isolina, la que se levantó como un ventarrón, gritando:

—¡Avise, vasco atrevido! ¿Se olvida que yo soy su compañera? con que a ver si sujeta la lengua, y se deja de indirectas.

—¡Ah, hijita! Yo no tener la culpa de todo esto, andá y busca camorra con mi puntería, sí, sí, que ella estar muy vaquiana y saber matar muchos chimangos de un solo tiro...

Junto al lago Sentani

En Nueva Guinea, el país lejano que evoca el recuerdo de las aves de Paraíso, de los hombres negros, de las altas montañas blancas, extiéndese el lago, de extraños contornos, al de una verde montaña, que rara vez ha hollado el pie de un hombre blanco. Sumido en el sueño profundo del olvido yace el Lago, perdido bajo el Ecuador, como una visión del pasado, respetada por el espíritu milenario de los tiempos.

Los Papúes establecidos en las orillas y en las pequeñas islas adyacentes, no conocen el nombre del Lago.

Setan era el nombre de una pequeña colonia fundada en otro tiempo y de ahí la denominación de "Sentani".

Lo que pudiéramos llamar "la voz de la Selva" es decir, el deseo irresistible de encontrarnos en plena Naturaleza, alejados por algún tiempo del mundanal ruido, nos llevó a visitar aquellas lejanas tierras.

Visitamos primeramente a los funcionarios del gobierno del pequeño lugar de "Hollandia", en la bahía de Humboldt, con objeto de exponerles nuestros proyectos y solicitar de ellos algunas informaciones. Muy amablemente se pusieron a nuestra disposición para cuanto necesitáramos. Gracias a ellos se activaron rápidamente nuestros preparativos y a la mañana siguiente emprendíamos el viaje.

Balanceándonos en un ligero bote, cuyos remos empuñaban los brazos, poderosamente musculados, de los papúes de Humboldt, atravesamos la bahía. Pronto dejamos atrás Eutsan y Tabaldi, pueblos antiquísimos, de aspecto primitivo. Sus cabañas están edificadas sobre estacas en el agua, ofreciendo el caserío un espectáculo muy curioso. Después de dos horas de travesía llegamos a uno de los más alejados rincones de la bahía, donde desembarcamos. Es la hora de la puesta del sol y el calor es casi irresistible. Tras algunas horas de penosa marcha por el monte bajo divisamos desde unas lomas el primer aspecto del Lago de Sentani. A la derecha se eleva tan majestuosamente como el Monte Pilato, en Suiza, la montaña Cyclope que parece surgir de las aguas.

Marchamos todavía hasta llegar a las orillas del río en cuyas aguas fresquísimas saciamos la sed que nos devora. No se ve una canoa por ninguna parte; uno de nuestros guías, que conoce bien el terreno, desaparece en la espesura. Poco después se presenta con una frágil embarcación capaz para un solo hombre, a lo sumo.

No fué pequeña nuestra sorpresa al ver la embarcación que nos proponía nuestro guía. Al observar éste que no había sido muy de nuestro gusto, partió de nuevo hacia una plantación en demanda de alguna barca de mujeres.

Poco después vimos acercarse una gran chalupa tripulada por varios chiquillos desnudos.

En un instante trasladaron éstos nuestros equipajes y no tardamos en emprender la travesía.

Muy lejos todavía divisamos veladas por la ligera neblina que se interpone, la tierra de Agajo, y los contornos de la pequeña isla de Ose.

Nos vamos acercando y distinguimos ya perfectamente la curiosa arquitectura de un templo en forma de pirámide, y la casa del jefe de los papúes.

Una hora después entre la *grab*, algazara y gritería desembarcamos en la aldea y seguidos de nuestra escolta nos encaminamos hacia la casa del jefe caudillo. Este presenta el mismo aspecto que sus compañeros, de los que sólo se diferencia por los largos y complicados aretes que lleva colgados de sus orejas. Sólo el jefe, se nos explica, tiene derecho a usarlos.

El guía-intérprete nos presenta y le transmite nuestro mensaje de salutación, que es bien acogido.

Pocos momentos después se nos invita a visitar una de las casas del jefe, invitación que aceptamos muy complacidos y nos encaminamos hacia ella.

Pronto nos rodea una gran multitud que danza y grita a nuestro alrededor. La presencia de blancos en estas regiones es algo que ocurre muy rara vez, así es que somos objeto de gran curiosidad y regocijo por parte del vecindario papúe.

El jefe halagado por la importancia que se nos concede se muestra amabilísimos y nos ofrece su casa para albergarnos. Esta construcción antiquísima, de un arte primitivo, de positivo mérito se elexa sobre las aguas del lago por medio de poderosos troncos de árboles.

En este momento los niños papúes reclaman su merienda y reciben plátanos y melones. Las mujeres comen pescado y sagú; de todo esto se nos ofrece muy cordialmente.

Al recibir la sal que les damos en recompensa, su júbilo es inmenso.

"¡Sa! ¡Sa! (Sal, sal) — gritan regocijados. La sal es para ellos como para nosotros el oro.

¿Era caníbal el hombre neolítico?

En Grasberg, cerca de Ossarn, en el distrito de Herzogenburg, del Austria Meridional o Baja, se llevaron a cabo curiosas excavaciones el año pasado, y en unos pozos se encontraron varios objetos pertenecientes a una civilización hasta ahora desconocida.

Estos pozos, es casi seguro que eran habitaciones. La abundancia de arcilla prueba que tales habitaciones estaban cubiertas con techos encalados. Dentro de estas cámaras subterráneas había nichos más pequeños que probablemente eran dormitorios.

Entre los objetos encontrados en estos grandes hoyos, habitados en remotas edades, se encontraron fragmentos de vasijas de arcilla y huesos de varios animales, entre ellos de carneros, cerdos, vacas, caballos, bastantes de perros y algunos de osos. También abundaban huesos y espinas de grandes peces. Todos estos restos se encontraron admirablemente bien conservados.

La mayoría de estos hoyos no estaban destinados a habitaciones humanas; gran número de ellos estaban destinados a otros fines, pues eran simplemente pozos cilíndricos de poco diámetro.

La manera en que aparecen colocados los objetos en estos pozos, muy variados en profundidad, es curiosa, pues todo aparece puesto de acuerdo con algún método ritual, pues de otra manera no se comprende que cada capa de escombros que contienen fragmentos de cacharros, huesos, hachas, puntas de flecha, leznas de hueso, cinceles, etc., apareciera cubierta con una capa de arcilla amarilla que separa unas capas de otras. Esto, y el hecho de que todos los pozos sean perfectamente cilíndricos, indican indudablemente que se observaron ciertas reglas religiosas al colocarlos y que no eran meros depósitos de restos e inmundicias.

En el fondo de uno de estos pozos cilíndricos se encontraron restos de un festín caníbal, que consistían en pequeños fragmentos de huesos humanos, quemados en parte, de un joven de unos quince años, y fragmentos de vasijas y utensilios que debieron de utilizarse en el festín.

Uno de los objetos más interesantes es una vasija con puntas en su interior, a manera de alfileres. Esto representa un nuevo tipo en la cerámica antigua y se cree fuese un utensilio casero en forma de urna, cuyo uso se desconoce.

Además se han encontrado otros objetos hasta ahora desconocidos y a los cuales no se les puede adjudicar una fecha fija.

Uno de estos objetos, especialmente típico, es una urna que tiene en la parte alta y a los lados unos salientes con un agujero y unas especies de costillas que nacen en estas proyecciones y llegan hasta la base, también perforada en sus bordes. Estas vasijas, probablemente, estaban hechas para tenerlas suspendidas del techo.

También se encontraron platos y tazas con grandes mangos, que indudablemente se empleaban como cuebazones o cazos, especialmente la de menor tamaño.

Muchos platos están divididos en el interior en dos partes, con objeto sin duda de servir en ellos dos manjares distintos sin que se mezclasen el uno con el otro. Todos ellos están adornados con botones y asas.

Curiosísima es la ornamentación de las vasijas de Ossarn, que consiste en dibujos de líneas, ángulos y puntos. Estos últimos, hechos en hueco, aparecen muchas veces rellenados con una pasta blanca.

En la mayoría de los pozos se encontraron platos hondos de caprichosa forma, con dos picos que recuerdan los cuernos de la luna, a manera de asas ("ansa lunata"). A un lado llevan otra asa en forma de anillo. Estas vasijas, características del descubrimiento, han recibido el nombre de "platos de Ossarn". En un lugar se encontraron seis vasijas colocadas en línea, todas ellas cubiertas con tapaderas de arcilla. Probablemente aquel lugar era una tumba simbólica; es decir, un cenotafio de una persona fallecida hacía tiempo.

Como todos estos descubrimientos han pertenecido a una civilización hasta ahora desconocida, una civilización prehistórica de la que no se tenía noticia, ni se sospechaba su existencia, para distinguirla de las demás y poder tratar de ella, se la ha dado el nombre de "Civilización de Ossarn".

Según el mundo científico, el descubrimiento pertenece al final del período neolítico, que tuvo un gran radio de influencia en gran parte de la Europa Central, comprendiendo también lo que hoy es Checoeslovaquia, Austria y Hungría y otros países donde se encuentran recipientes con asas y mangos.

Algunos llaman a esta región "círculo de cultura del arte de la cerámica con mango". A este círculo pertenece la civilización de Ossarn.

Teniendo en cuenta que también se han hallado en Ossarn objetos de cobre, es indudable que su período de civilización perteneció a la Edad del Cobre y, probablemente, en parte, a lo menos, a la Edad del Bronce.

Esta teoría se ve reforzada por las tazas y platos cuya forma se parece mucho a los de la civilización de Aujetitz, que pertenecía a la Edad del Bronce.

De aquí, podemos deducir que la alfarería de mangos de la civilización de Ossarn pertenece a un período cuya época podemos fijar allá por los años 2.500 a 200 antes de Jesucristo.

Las excavaciones han sido llevadas a cabo a expensas del "Verein der Freude des Naturhistorischen Museums", es decir, de la Unión de los amigos del Museo de Historia Natural, a cuyo frente figura el antiguo diplomático conde de Mensdorff-Ponilly.

Las excavaciones, suspendidas por algún tiempo van a continuar este mismo año.

ROSA Y ROSARIO

—Créame usted, nada más que pretender enmendar la plana o tratar de poner los puntos sobre las "íes" en determinadas cuestiones.

—Es posible.

¡Y tan posible! Oiga usted lo que me ocurrió por acometer semejante empresa.

—Rosa y Rosario eran dos jóvenes a quienes yo conocía y trataba desde muy niñas. Ambas eran hijas de familias regularmente acomodadas, pertenecientes a eso que se ha convenido en llamar la clase media.

Los padres de Rosa, eran, como se dice vulgarmente, "gentes a la pata la llana", sin ambiciones de ninguna clase, que solo aspiraban a vivir del mejor modo posible; sin que esto quiera decir que no trataran, como cada hijo de vecino, "de arrimar el ascua a su sardina", siempre que para ello se presentara ocasión.

En cambio, en casa de Rosario, la pretensión en todas sus manifestaciones tenía asiento, y asiento preferente.

Y como no podía menos de suceder en la vida de ambas jóvenes, no dejaron de ejercer influencias, las atmósferas en que cada una se había criado.

Rosa, que, si de niña era un ángel, de mujer era una santa al morir sus padres, se encontró en los brazos del hombre a quien había querido toda su vida, el cual, a cambio de su mucho talento y una multitud de buenas cualidades, tenía una preocupación que concluyó por resultar defecto. El celibato. Aquel diablo de pintor a manera del de su mismo nombre que la historia designa con el epíteto del "divino", acabó por hacer de Rosa su Fornarina, y todo el inmenso amor que a la joven profesaba y la verdadera idolatría por los hijos habidos con ella, no fueron fuerza bastante para que concluyera por aceptar la fórmula-matrimonio-todo menos eso.

En cambio, Rosario, que desde muy niña había tenido amores con un muchacho muy simpático y de porvenir, que ya comenzaba a darse a conocer favorablemente en el foro y en la tribuna, de pronto dejó a éste plantado, por casarse con un marqués sexagenario, asmático y que por añadidura no tenía un cobre.

Y aquí tiene usted que mientras todo el mundo, al designar a la infeliz Rosa lo hacía diciendo: "la manceba o la querida del pintor", no había quien no dijera: "la marquesa, o la esposa del señor marqués", al referirse a Rosario. Pero yo, que por aquel tiempo estaba en edad y condiciones de hacer lo que me dictaba el sentimiento, al nombrar a Rosa, decía "la esposa del pintor" y "la querida del viejo marqués", al designar a Rosario.

Pues bien, ¿sabe usted lo que me costó aquello? Que un primo de Rosario, que era una notabilidad en el manejo de las armas, me diera una estocada, de resultas de la cual tuve que guardar cama tres meses.

M. GARCIA REY.

La música árabe

Se cree que la música mora es la representación de la árabe y que es la descendiente directa de la egipcia, que, pasando por la hebrea, la griega y la romana, llegó hasta Mauritania.

Para un aficionado a la música, la impresión que saca después de haber oído tocar y cantar música mora, es de que se parece al canto gregoriano.

Se dice que cuando los cruzados oyeron cantar en su campamento a los soldados de Saladino, creyeron que estaban cantando vísperas.

Aunque se conserva la letra de muchos poemas y baladas cantadas por los bardos de la Edad Media, muy poco sabemos de su música, que no se ha logrado conservar; pero es más probable que trovadores y rapsodas introdujeran en sus cánticos melodías árabes a su regreso de las Cruzadas.

Todo esto parece confirmar la hipótesis de Daniel sobre la afinidad de la música árabe actual con la madioeval de Europa.

Es indudable que la música árabe no se ha desarrollado desde que los moros fueron expulsados de España a fines del siglo XV; quedó estacionaria, y la música europea fué introduciendo nuevos modos de expresión y no ha cesado de progresar hasta hoy.

La armonía, en la verdadera acepción de la palabra, es desconocida entre los árabes. Cantan y tocan al unísono, y sus instrumentos no sirven sino para aumentar las voces, tocando y cantando una octava más alto o más bajo; pero, aunque es difícil de seguir, tienen su medida, y el tambor se encarga de variarla según las circunstancias.

No hay contrapunto, sino notas que tienden a variar la melodía, y que dependen únicamente del gusto y de la imaginación del cantor o tocador.

No puede uno menos de asombrarse de la perfección de conjunto que alcanzan estos músicos si tenemos presentes que los moros como los griegos, no tienen música escrita, y todo lo que cantan y tocan lo hacen de oído.

Conocimientos útiles

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

Barniz para figuras de yeso. — Las proporciones son las siguientes: 15 gramos de jabón blanco, otros 15 de cera blanca y dos litros de agua. Todo ello se pone a hervir un rato en una vasija limpia.

Estando el barniz todavía caliente, se puede aplicar por medio de una brocha suave.

***

Pintura sin plomo para hierro. —Una nueva pintura sin plomo destinada a reemplazar el minio en la pintura del hierro, ha sido recientemente presentada a la Sociedad francesa de Fomento por M. Livache.

Está compuesta por una mezcla de kaolín y de óxido de cinc, molido y disuelto en un aceite, al que se han dado propiedades de secante, tratándolo por medio del resinato de manganeso. Se le añade luego negro de humo hasta que adquiere color gris, cualidad que le ha hecho dar el nombre de grisol, con que se conoce esta pintura. Presenta la doble ventaja de ser muy barata y de no contener plomo.

Su fluidez es tal, que con un kilogramo de grisol pueden pintarse 15 metros cuadrados de superficie, mientras *que* un kilogramo de minio apenas si alcanza a la mitad.

***

Para que no molesten las moscas a las caballerías se pone a hervir durante quince minutos un buen puñado de hojas de laurel en un kilogramo de manteca de cerdo, y con esto se frota el cuerpo del animal. Este remedio da resultados eficacísimos.

***

Papel luminoso.—Mézclense bien, reduciéndolas a polvo, tres partes de gelatina o cola de pescado, otras tres de bicromato potásico y treinta y siete y media de sulfuro de calcio. Echese la mezcla en vez y media su peso de agua hirviendo, y resultará una pintura bastante espesa. Aplíquese una o dos capas de esta pintura sobre el papel o el cartón, y en la obscuridad se verá brillar el objeto pintado.

***

Cola para la porcelana y el cristal. — Mézclense partes iguales de agua clara y aguardiente ordinario, y en esta mezcla disuélvase 60 gramos de almidón, 100 de creta finamente pulverizada y 30 de cola. Se pone todo a la lumbre, y, cuando hierve la mezcla, se añaden 30 gramos de trementina de Venecia, moviéndolo todo hasta que se incorporen bien todas las substancias.

***

Pintura que indica la temperatura. — Según Tolner, 100 partes de yoduro de mercurio y otras 100 de yoduro de cobre bien mezclados con suficiente cantidad de agua destilada, para obtener una pasta que pueda extenderse, forman una combinación que a la temperatura ordinaria aparece roja; a los 60° centígrados se pone negra y vuelve adquirir el color rojo al enfriarse.

Es una pintura admirablemente apropiada para indicar el caldeo de las partes inaccesibles de una máquina.

***

Para quitar el barniz de la madera se limpia primeramente la superficie con papel de lija, y después se frota con un trapo mojado en amoníaco.

Jabón líquido antiséptico. Se toman 500 gramos de sosa cástica al 70 por 100 (libre de ácido carbónico), 2.000 gramos de aceite de almendras dulces, 1.600 gramos de glicerina a 30 grados B. y agua destilada en cantidad suficiente para completar 10.000 gramos.

La sosa se disuelve en el doble de su peso de agua, se añade el aceite y la glicerina y se menea bien todo. Entonces puede agregarse el resto del agua y poner la mezcla al baño-maría, conservándolo a 60 ó 70° centígrados de 24 a 36 horas. Se quita el aceite no saponificado y se recoge una masa gelatinosa de la cual se toman 900 gramos para mezclarlos con 70 de alcohol a 90°; se añaden diez gramos de esencia de limón y otros tantos de aceite de bergamota y de esencia de verbena. Se calienta durante algunas horas a 60°, se deja enfriar y se filtra, obteniendo un líquido claro.

***

La cera de modelar se prepara derritiendo a fuego suave en un recipiente de barro, cera virgen, a la cual se añade, cuando esté fundida, cerusa en escamas, en proporción de 35 gramos de este producto por 500 de cera. Antes de usarla conviene derretirla varias veces.

***

La esencia de limón se hace picando cortezas de limón secas y echándolas en un tarro con alcohol de 90 grados de la mejor calidad. El tarro se deja bien tapado ocho días, en sitio no muy frío (18° ó 20° centígrados), y pasado dicho tiempo se filtra el alcohol con papel de filtrar, exprimiendo bien las cortezas.

La mejor proporción es una parte de cortezas por 2 ½ de alcohol. Así se obtiene esencia concentrada; pero tampoco es mala la que resulta de 1 parte de cortezas por 5 de alcohol.

El extracto debe guardarse en botellas no muy grandes y en sitio fresco y obscuro.

***

Para incrustar el marfil hay que ponerlo plástico ante todo, bañándolo durante algunas horas en ácido fosfórico con el cual pierde su opacidad. En seguida de sacarlo del baño se lava con agua fría y queda en disposición para doblarlo, darle fácilmente la forma que se desee e incrustar en él piedras o metales.

Dejando el objeto al aire, recobra al cabo de algún tiempo la dureza y el color primitivo.

***

La xilonita o fibrolitoide es una variedad del celuloide. Se obtiene en forma fluida disolviendo; 1: 40 partes de nitrocelulosa en 20 partes de aceite esencial de cedro y 40 partes de acetato de amilo. Sirve como barniz de inmersión para los metales. II: 10 partes de nitrocelulosa, 30 de acetato de amilo, 25 de alcohol de amilo, 2 de aceite esencial de cedro, y 3 de bencina.

Si el producto ha de obtenerse en forma sólida, se concentra por medio de la evaporación.

***

El jarabe de agraz, muy útil en épocas calurosas para hacer refrescos, se prepara fácilmente en casa mezclando:

Azúcar de pilón . . . . . 2 partes
Zubo clarificado de agraz. 1 parte

El azúcar se disuelve en el zumo del bañomaría, y queda en disposición de emplearse.

UNA DEUDA SALDADA

Aunque el tío Luquet no era rico, gustaba de pasar las tardes en Longchamps, en Auteuil, en Vincennes o en Maisons-Laffitte. Le gustaba el campo, el aire fresco, la hierba verde, el espacio y lo mismo le daba que lloviera o que hiciera sol.

Elegía siempre — para admirar el paisaje — ese lugar del campo donde reúnen unos cuantos caballos para hacerlos correr y ver cuál de ellos llega el primero, el segundo o el tercero, y sólo iba, precisamente, los días que en los periódicos se anunciaba que se celebrarían carreras.

Como el tío Luquet no era rico, solía ocurrir que pidiese prestado dinero, primero a sus mejores amigos, después a los conocidos y, por último, a los desconocidos, si ellos consentían. Por este procedimiento, habiéndose mezclado entre los miembros de un comité electoral que descansaba en un café de la fatiga de una reunión, logró arrancar al candidato un billete de quinientos francos.

Muy alegre, el tío Luquet llevó inmediatamente el billete al campo; pero el campo no se lo devolvió.

Pensó que para remediar esta injusticia de la suerte, lo mejor era agregarse al acompañamiento del candidato a diputado, quien echaría, desde luego, algo de lastre antes de la fecha fatal.

Pero el diputado, que no era tonto, en lugar de proveer al intruso de nuevos billetes, le reclamó secamente los quinientos francos que le había dado creyendo que era un elector influyente.

Naturalmente, el tío Luquet no devolvió nada. Pero un día que Auteuil (si el campo produce, ¿por qué se le abandona por la ciudad?) le había proporcionado un ingreso, se introdujo en el seno de una reunión, y poniéndose cerca del diputado que le tenía obligado, hizo el gesto un poco torpe de ofrecerle públicamente un billete. El diputado, que estaba rodeado de partidarios y de enemigos, rechazó aquel ofrecimiento, por si era mal interpretado.

Lección que el tío Luquet no dejó que se perdiera. Se colocaba a propósito al paso del diputado y, para demostrarle su buena fe, hacía como que buscaba en el bolsillo de su americana el billete que le debía. Lo que visto por el candidato, le hacía disimular, llegando a hacer que no le conocía y hasta a cambiar de acera para esquivarle.

El tío Luquet decidió terminar con esta deuda por medio de un golpe maestro.

Durante una reunión en la que los adversarios del candidato tenían mayoría, el tío Luquet se puso en pie y, ostensiblemente, se acercó a la mesa ante la que acababa de sentarse el orador, y le entregó un sobre que llevaba en la mano, diciendo al diputado, de manera que todos lo oyesen bien:

—Tenga... Esto es para usted... Ya sabe lo que es...

Todas las miradas estaban fijas en los dos hombres.

El diputado balbuceó, con horrible malestar:

—No sé lo que quiere usted decir... Desprecio esas insinuaciones.

..Y con un hermoso gesto, rompió el sobre que le entregaban, antes de lanzarse a hacer un ampuloso elogio sobre la incorruptibilidad de los representantes de la nación.

Y y el tío Luquet salió de la sala satisfecho de sí mismo, porque no había metido nada dentro de aquel sobre.

Jean BOUCHOR.

De los tiempos lejanos

El Hipódromo de Constantinopla

Las ciudades de la Antigüedad proveyeron a los festivales, a los espectáculos y a la distracción de la vida pública, de un modo, que no deja de ser extraño a los usos de una edad, en que la industria y la riqueza constituían los principales objetivos.

Tanto las ciudades de Grecia como las del Imperio Romano, poseían diversos hipódromos. Ninguno, sin embargo, comparable al que el Emperador Severo mandó edificar en la pequeña ciudad griega de Bizancio, y que más tarde fué el principal ornato de la naciente Constantinopla.

Allí tenía su centro la vida entera de la Nueva Roma. En el Hipódromo celebrábanse no sólo las carreras, las luchas, los juegos, característicos de su época, sino que también tenían lugar las ceremonias de la vida pública. De allí salía la procesión solemne que inauguraba el año financiero, una fecha tan interesante para los ciudadanos de aquellos tiempos, como para los de hoy día.

Tenían también lugar los turbulentos encuentros de los partidos políticos, y era, en fin, el escenario de todos los hechos importantes de la ciudad; el destronamiento de los reyes, el castigo público de los malhechores, y la marcha triunfal del vencedor, conduciendo a los vencidos prisioneros.

En el siglo IV el Emperador Constantino introdujo algunas reformas en el Hipódromo, que Severo había dejado sin concluír. Hizo una selección de estatuas, las mejores de la Antigua Grecia, con objeto de embellecer con ellos el sencillo y casi austero edificio. Estas estatuas fueron colocadas entre las columnas en la parte exterior del Hipódromo.

Existe todavía la famosa columna de la Serpiente de Bronce, el memorial griego de la derrota de los persas en el año 479 antes de Jesucristo, que trajo de Delfas.

Después de la época de Constantino la historia de esta construcción aparece rodeada de misterio.

La primera serie de excavaciones realizadas en la primavera última, nos ha descubierto algunos hechos de fundamental importancia. La investigación de ellos nos ha capacitado para intentar una reconstrucción, que parece ser muy exacta.

Sabemos, desde luego, por estos datos las dimensiones de la fábrica, el carácter de los monumentos y los usos que se daban a algunos de éstos.

Conocemos asimismo el estilo arquitectónico de los arcos formados por las columnas y la construcción de los asientos.

El plano o proyecto de esta restauración está basado sobre hechos constatados de antemano. Algo de lo deducido es posible que sea hipotético y problemático, pero nada de lo descrito es imaginario.

La construcción tiene aproximadamente, 485 yardas de longitud por 118 de anchura.

Las columnas que formaban lo que en la antigüedad se llamó "peripatos" o paseo, se mantuvieron en pie hasta 1605. En aquella época se cogieron algunas para otras construcciones. Las veintiséis columnas del patio de la Mezquita del Sultán Alunet proceden del Hipódromo. Parte de ellas han sido también descubiertas en las excavaciones. El arquitrable que soportan es de un estilo no raro en Oriente — pero casi desconocido en el Occidente—, con una superficie ligeramente curvada y adornada en intervalos regulares, con algunas guirnaldas y otros motivos decorativos en bronce. También vestigios de esto se han hallado en las excavaciones.

De los monumentos que se eleban en el centro, existen aún tres en nuestros días.

El primero es la columna, conocida generalmente con el nombre de "la columna de Porfirogenitus" — su origen es misterioso, se sabe solo que se remonta a la mas lejana antigüedad—. Su inscripción indica que fue recamada de bronce y restaurada por Constantino VII en el siglo X.

En la reconstrucción hecha aparece el obelisco en bronce, sobre el que pueden observarse algunas figuras en relieve. El pedestal esta también bronceado y sirve como fuente; a cada lado hay una gargola por donde cae el agua hasta un recipiente. Las excavaciones han demostrado también que había un buen abastecimiento de aguas.

En un extremo de la fila central de los monumentos, el delineante ha bosquejado un pequeño pabellón, sobre cuya existencia hay algunos datos literarios, si bien pocos o ninguno arqueológico. Se ha hablado efectivamente de estos pabellones que se destinaban a las personas reales, o altos dignatarios que deseaban presenciar de cerca las carreras.

En el otro extremo se puede observar los tres grandes pilares cónicos que servían para indicar a los corredores las vueltas del torneo.

Cerca de la columna Porfirogénitus puede verse una construcción compuesta por dos columnas y un arquetrabe sobre el cual estaban los símbolos empleados para dar comienzo a las carreras. Una antiquísima escultura bizantina reproduce la escena.

Más lejos, puede verse la famosa Serpiente de Bronce, con sus tres cabezas que sirven de caños para otra fuente; el agua cae en una gran pila.

La Arqueología ha venido a corroborar la leyenda que existía de que la Serpiente de Bronce había sido utilizada como fuente. En su origen esta columna fué erigida en Palpú para soportar un trípode de oro. Cerca de la Serpiente hay dos columnas pequeñas y a continuación viene el famoso obelisco de Teodosio.

Es este obelisco de granito con inscripciones jeroglíficas, traído evidentemente de Egipto.

El Emperador Teodosio lo erigió sobre una doble base de coraza con esculturas en relieve.

LA APENDICITIS

ACTO PRIMERO

En casa del doctor

EL DOCTOR. — *No hay duda: tiene usted apendicitis.*

EL SEÑOR (desplomándose) — *¡Doctor, tenga usted piedad de mí.*

EL DOCTOR. — *Es inútil desesperarse. Una sencillísima operación, y nuevo..., siempre que, realmente, sea apendicitis lo que usted tiene.*

EL SEÑOR. — *¡Cómo! ¿No está usted seguro?*

EL DOCTOR. —*¡Caray!, antes de abrir el vientre no se puede pasar de las conjeturas.*

EL SEÑOR. — *Y, ¿después de abrirlo?*

EL DOCTOR. — *Con el vientre de par en par, si no se trata de una apendicitis, la operación es mortal; pero si, por casualidad, existe apendicitis, ¡oh!, entonces el triunfo de la ciencia es seguro.*

EL SEÑOR. — *¡Es maravilloso! ¿Cuando tengo que operarme?*

EL DOCTOR. — *Inmediatamente. Vaya usted ahora mismo a casa del cirujano.*

EL SEÑOR. — *¿Me costará muy caro?*

EL DOCTOR. — *Yendo de mi parte, casi nada: doce mil francos.*

EL SEÑOR. — *Corro a llamar en casa del cirujano.*

EL DOCTOR. — *Eso es: llame... y verá como el cirujano le abre.*

ACTO SEGUNDO

El SEÑOR (que se dirige vertiginosamente hacia la casa del cirujano, es atracado por un apache). — *¡Piedad, señor apache! ¡Tome mi cartera y déjeme en paz!*

EL APACHE. — *¿Por quien me toma usted? Yo no mato para robar; mato por distraerme. ¡Soy un neurasténico!* (Hunde un cuchillo en el vientre del señor).

ACTO TERCERO

EL CIRUJANO DE GUARDIA (reconociendo al herido). —*¡Es extraordinario! El cuchillo ha reccionado limpiamente el apéndice.*

EL SEÑOR (radiante de alegría). — *¡Y yo, bestia de mí, que no quería dejarme!... ¡Vamos, vamos!... Pues si el pobre apache me hace caso, me cuesta la broma doce mil francos. ¡Vamos, vamos!...*

ACTO CUARTO

En el tribunal

EL PRESIDENTE (leyendo al apache el veredicto). —*Después de calurosa deliberación el jurado absuelve al acusado de la tentativa de ascsinato; pero lo condena a seis meses de prisión por ejercicio ilegítimo de la Medicina.*

TELON

CAIMI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: CERRITO, 607 — BUENOS AIRES

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. Mayo 1899

Sábados de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el Exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre $ oro	2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre „ oro	4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año „ oro	8.00
N.o suelto	„ 0.20	N.o suelto	„ 0.25		
N.o atrasado	„ 0.40	N.o atrasado	„ 0.50		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12 —	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

N.o 9 — CHARADA

—¿Has visto *prima segunda*, *tercia cuarta*, una *tercia prima* que debí dejarme ayer?

—*Prima segunda, cuarta, todo*.

N.o 10 — COMPRIMIDO

MON **T**

N.o 11 — CHARADA EN ACCION



N.o 12 — SALTO DE CABALLO

		E (1)	MA	ta	en		
		po	ci	PI	REN		
que	ción	GRA	GUER (1a)	HAY	er	man	BE
y	bar	juez	bla	el	le	juez	truc
un	es	sin	go,	de	ción	SELL	lla
em	aman	con	go	y	señor	ins	R.
		cri	H	on	Mo		
		mi	J	be	con		

N.o 13 — CHARADA

¿Será tan *todo* mi *primera* que se *tercera segunda* de la *segunda*?

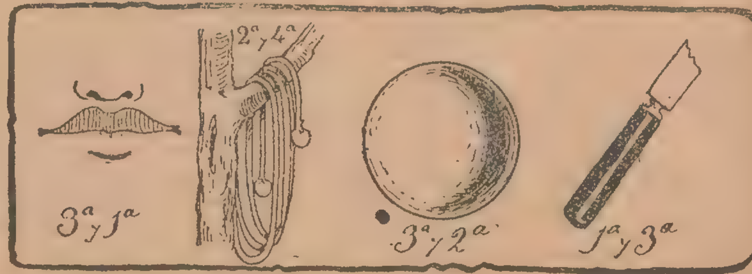
N.o 14 — JEROGLIFICO

CA$_{D}$SA

N.o 15 — FRASE HECHA



N.o 16 — CHARADA EN ACCION



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

N.o 1—Cartonero.

„ 2—Un señor de horca y cuchillo.

„ 3—La retirada del enemigo.

„ 4—Camarote.

„ 5—LA ALFORJA.

En una alforja al hombro—llevo los vicios, los ajenos delante— detrás los míos. — Esto hacen todos:—así ven los ajenos—mas no los propios.
F. Samaniego.

„ 6—Pera.

„ 7—La carabaña porque "cara baña"...

„ 8—Un enlace de campanillas.

Los brezos del Cabo

La descripción que los viajeros y naturalistas hicieron de la flora del Cabo despertó entre nosotros un gran interés por los brezos, que crecen en gran profusión en la Colonia de este nombre, en el Africa Meridional, y que destacan frecuentemente en el paisaje de aquella región.

Este arbusto, de la familia de las ericáceas, que crece en terrenos incultos y posee unas diminutas hojas e innumerables campanillas de diferentes colores, estuvo un día de moda entre nosotros, y se desarrolló mucho su cultivo.

Los brezos africanos, aunque pertenecientes a la misma familia que los nuestros, son muy diferentes a éstos.

Fueron introducidos por primera vez en Europa en 1765.

En el año 1797 describe Gmelin en su detallada guía sobre el sistema de las plantas 100 especies de brezos africanos.

Veinte años más tarde una revista alemana de floricultura hacía la descripción de 203 especies, algunas con propiedades muy características.

Hoy se conocen más de 500 especies en la colonia del Cabo y en las regiones montañosas de Africa.

El hecho de que una revista de Floricultura dedicara 40 páginas a esta sola planta al estudiar sus diferentes especies, y que tres años más tarde la misma revista se ocupara de su cultivo, consagrándole 16 páginas, demuestra su importancia o el interés que despertó en aquel tiempo; y no sólo esto, sino que continuamente aparecían artículos ilustrados con grabados, divulgando así la belleza de la planta ericácea.

La "Erica", como se la denominaba, se hizo la planta de moda, y pronto salieron aficionados que llegaron a reunir hasta 400 variedades.

Y, sin embargo, ahora son rarísimas las colecciones de más de 150 especies, como las que poseen algunos jardines botánicos.

Contemplando una por una estas raras variedades se comprende que bien valen la pena de ser cultivadas y de que ocupen un lugar predilecto en nuestros jardines.

Los jardineros modernos han limitado este cultivo, que ofrecía bastantes dificultades, y utilizan los brezos como planta de adorno, cultivada generalmente en macetas.

Especialmente se cultiva la "Erica Gracilis Autucunalis" de color rojo, perteneciente también a la flora del Cabo.

Entre las demás especies existen todos los colores, excepto el azul.

El cultivador de esta planta ve recompensados sus esfuerzos por los diversos colores de las flores y por la obtención de nuevas especies.

Las ericáceas tienen la propiedad de que cada temporada florecen nuevas especies. El follaje debe ser objeto de un cuidado especial. Cuanto más diminutas son las hojas, más interesante es su formación; son por lo regular muy pequeñas, tan finas como agujas, ligeramente escamosas. Estas diminutas hojas cumplen perfectamente su fin; deben su forma a las condiciones del clima y del suelo de su patria. Crecen allí en terrenos arenosos y áridos, y sufren los rigores de un verano seco y ardiente.

Por esta causa, la evaporación continua debe ser limitada. Esto se verifica en la "Erica" por medio de la forma y la disposición especial de sus hojas.

Lo mismo ocurre con otras plantas dicotiledóneas, tales como la "Calluna", e l arándalo encarnado, etc....

En algunas especies de la misma familia encontramos esta misma disposición de las hojas, especialmente en el rododendro. Es éste un arbolillo ericáceo de lindas flores, propio de las regiones montañosas del hemisferio boreal y se cultivan como plantas de adorno sus muchas variedades.

El frío no le es perjudicial, y así vemos esta especie desde, hace años, embelleciendo sus delicadas flores los paseos y parques públicos.

No es extraño que la "Erica" se pusiera un día de moda y que llegara a ser por la belleza graciosa de sus flores, muy codiciada como planta de adorno.

Las grandes raíces de este arbusto se utilizan para hacer carbón de fragua.

Poco a poco fué desapareciendo el cultivo de esta planta, que constituyó para el aficionado una fuente de agradables sorpresas.

PAPEL Y TINTA

"La ciudad del alba", por González Carbalho.

Si el objeto del arte es comunicar emociones, como dice nuestro Lugones, no nos queda sólo afirmar que "La ciudad del alba" de González Carbalho, cumple a maravilla este concepto. Pues, quien lea los versos que integran este volumen, advierte en seguida la presencia de un alto temperamento lírico, emotivo, con mucha unción religiosa. La gracia de sus concepciones filosófico-cristianas, estriban en la sencillez y utilidad de sus imágenes, y, más que todo, en el encanto musical de sus estrofas.

Para aseverar lo dicho precedentemente, vamos a citar algunas composiciones. Helas aquí: "El Amor", "Palabras humildes", "La oración", "Tu corazon, hermana", "Conformidad", etc. Al lado de estas poesías, hay otras que, como "Paz", "Invocación a Simon el Cireneo", "Cavador", "Quietud" y "Videncia", confirman el prestigio que viene conquistando día a día este espíritu de selección.

En "La ciudad del alba", el lenguaje empleado es más escogido y más exacta su expresión poética, que en sus anteriores producciones. Igualmente, podría decirse, respecto al sentimiento que la genera; en la obra que nos ocupa, sus tristezas o sus dolores de varón — poeta, se hallan más inspirados, y, por ende, sus cantos resultan más estremecidos. En suma, este nuevo libro del señor González Carbalho, ,es una muestra acabada de lo que puede dar un artista, cuando a sus innegables cualidades de poeta, se auna el deseo firme de superarse constantemente. Por eso, "La ciudad del alba", es una prueba concluyente con relación a sus otros volúmenes de versos.

"Nuevo escenario" por Enrique Estévez-Ortega, Editorial Lux Barcelona.

De los literatos jóvenes, uno de los más destacados, y en justicia predilectos de la gente, ,es Estévez-Ortega, cuyas atinadísimas críticas teatrales, le han valido un alto puesto entre los maestros en el género. Estévez -Ortega en las mejores revistas ilustradas de España y América — *La Esfera, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Mundo Ibérico, La Raza,* de Buenos Aires, *El Universal,* de Méjico, etc., etc. — ha venido ocupándose con atención y esmero de los problemas teatrales, con una competencia y una cultura realmente excepcionales. Su nombre es una garantía en la crítica. Sereno juicio, ponderación, limpio y brillante estilo, certera visión; son sus características.

Sin embargo este libro *Nuevo Escenario* ,es superior a sus juicios teatrales, tan legítimamente celebrados. En esta obra Estévez Ortega estudia concienzudamente el movimiento teatral actual y sus tendencias más destacadas.

En el libro, además está recogido dentro de lo fundamental, lo más característico de las normas teatrales. El espíritu actual del teatro en el extranjero y sus relaciones con el teatro español; el teatro de arte en España, ,e,n el que Martínez Sierra, Adrián Gual y Luis Masriera entre otros, son tan característicos y destacados, además las tres figuras más representativamente teatrales de hoy Shan, Pirandello y Bragaglia, están magistralmente estudiados.

Estévez-Ortega, en la segunda parte de este magnífico libro, que basta por sí sólo para calificar de alto crítico a su joven autor, y serviría para destacarlo con mucho, sino estuviera ya, justamente destacado, se trata ampliamente de todos aquellos puntos utilísimos y precisos para el buen actor y mimo. Estos puntos son:— La escuela oficial del comediante: El Conservatorio. — El arte de interpretar. — El realismo en la escena. Las fronteras de la moral. — El arte de representar. — Representaciones con muñecos. — La estética del "mimo". — Hacia el "ballet" español. —El arte remoto del "ballet".

Todos ellos tratados con la extensión debida y con una competencia y acierto insuperables.

Y finalmente las tendencias actuales de lo cómico, el teatro de nuevos, el teatro en verso y los teatros de verano, están comentados atinadísimamente en forma maestra.

Pero aquí no acaba el libro. Al texto escrito en un estilo realmente brillante — Estévez-Ortega es un gran literato, ,autor de cuentos y novelas breves admirables — y con un decoro ejemplar, le acompaña un centenar de grabados, tirados en magnífico papel cuché, en tinta sepia. En estos grabados formidable acierto documental, está la síntesis gráfica del teatro moderno universal. Retratos de los mejores y más genuinos autores, actrices y actores españoles y extranjeros, escenas del teatro flamenco, belga, polaco, alemán, ruso,, francés japonés, húngaro, etc., decorados modernos y otros varios elementos igualmente interesantísimos por su originalidad y su novedad.

Nuevo Escenario está dignamente presentado por Editorial Lux y avalora la portada un acertado dibujo de Manchon.

"Canto llano", por Mary Rega Molina.

Nótase en "Canto llano" un espíritu culto, noble; una alma tierna, estremecida, pronta a volverse inquieta, tornátil y otras veces, firme, serena. Muéstrase también, a través de sus versos, una naturaleza suave, armoniosa, fresca; llevándola por momentos, hasta un estado lírico, penetrante, sensual, cuya queja de dolor, la hace que nos confiese su vida de mujer, su sueño de amada, sus secretas confidencias. Tal es su sinceridad, que en seguida advertimos en ella una doble personalidad, distintas a primera vista, pero que, analizadas, se vienen a completar a través de diálogos, en que la poetisa se torna "¡Alma! con unción de ruego" y él en "¡Vida! mi perfecto amor".

Así, por ejemplos, en las composiciones "Mi libro", "Humildad" "Canción triste", "Canción de cuna", "Elegía a Francisco López Merino" y "El mensaje de las cañas", entre otras, su estro poético es sereno, plácido, cuyas estrofas son siempre musicales y sentidas, llenas de verdad y sencillez.

Al lado de estos trabajos, con las características referidas, hállanse otros como "Mi ruego por "Transida", etc., que participan su corazón", "Lied", "Sumisión", de un sentimiento más exaltado, de un desasosiego espiritual más acentuado.

Para terminar, mencionemos además las siguientes poesías. ya por la elegancia de su realización, la belleza que la motiva o la hondura de concepto.

Hélas aquí: "Madre de amor", "Penas", "Fidelidad del silencio e "Intima".

Con "Canto llano", perfílase un alto temperamento artístico de mujer, el que, a no dudar, ha de darnos en breve otra obra que la consagre definitivamente, como una de las mejores poetisas de nuestro ambiente literario.

"Plein Air", por M. A. Salbat.

Con este volumen de versos, el señor Salvat lleva ya publicado cuatro libros.

"Plein Air", contiene bocetos líricos de tendencia vanguardista, con intenciones de ser poesías de la nueva sensibilidad. Y, decimos esto, porque los renglones que aquí se hallan dispuestos en forma de versos, no son tales versos sino caprichos simulando obra de arte; y es lástima, que ello haya ocurrido, pues el señor Salvat parece tener condiciones para realizar obra seria, vale decir, obra artística por excelencia.

En "Plein Air" está ausente la poesía y el buen verso castellano; más aún, el mismo gusto literario no existe, sólo vense aquí y allá, sensibilidad pornográfica, figuras retóricas del peor quilate y una total conformidad de decoro artístico.

La novela Mensual "Buena Amiga", de Paúl Rouget, "Editorial Lux". Barcelona.

Sigue llamando poderosamente la atención los últimos números de la "Novela Mensual" en los que la Editorial "Lux" ofrece a los numerosos lectores de España y América, con acertado eclecticismo, lo mismo la refinada obra de literatura estilista, que la trama plena de interés y emoción de autores tan celebrados como Jorge Ohnet y el californiano Jack London. Este último, muestra en "Un perro de circo", número 23 de la "Novela Mensual" todo un poema de amor y abnegación en intrincada trama sugestiva.

El último volumen aparecido, número 24, "Buena Amiga", de Paul Rouget, es algo que se sale de la novela trillada. Su protagonista Santiago Fremenil, intrépido en su lucha contra los piratas tonkineses, altruísta para con su amigo Claudio Daulieu, romántico en sus amores con Gilberta y sentimentalmente humano para su "buena amiga", es un héroe creado acertadísimamente por la pluma de Paul Rouget.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. Juan E Carrulla
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas -
MEJICO 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. Víctor Moraschi
OCULISTA
Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"
De 2 a 4 1/2
PARAGUAY, 1615
U. T. 7297 Juncal.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Director de los Servicios Médicos del Jockey Club y del Círculo de la Prensa.
Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre.
Consultas: de 16 a 19 horas
CALLAO, 433, 1.o piso
U. T. Mayo 1328

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista Cirujano
De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216
U. T. 38, Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos d el Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto
Del Hospital Rawson
Matriz, ovarios y cirugía de señoras
Suipacha 27. U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale
Pirovano
Jefe del Servicio del Hospital
Enfermedades de los ojos
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

TEATROS

"MONEDA CORRIENTE" EN EL SMART

Saltar bruscamente de las profundidades de una barranca en la cima de un monte, suele ser tan peligroso como caer desde la altura al valle. Sobre todo, si el salto es muy brusco. Y esto que sucede en el terreno de la realidad, también ocurre en el de la metafísica. Los espíritus superiores no realizan con fortuna descensos bruscos a un ambiente de cultura inferior, lo mismo que resultan frustadas generalmente las tentativas de los mediocres para escalar las regiones puras. Desde luego, es estimable y digna de elogio toda tentativa de superación, pero al examinar su resultado, es necesario establecer la debida diferencia entre uno y otro aspecto de la cuestión. Recuérdese el empedrado del infierno.

Estas consideraciones las sugiere el estreno de la pieza del epígrafe, que firman Bertonasco y Martignone. Ante todo, contrasta el género de esta pieza con las bufonadas que han venido dándose en el Smart durante toda la temporada que acaba de fenecer. En el Smart se ha reído mucho y nadie se ha preocupado de otra cosa, autores, cómicos y público. La cosa, en realidad, no es censurable, porque hay que convenir en que una de las formas de teatro es la de hacer reír. Pero si la cosa está bien en general y como fenómeno aislado, no ocurre lo mismo cuando de repente todo el mundo quiere ponerse serio y sentimental, a la manera grotesca del gran bufo Carlitos Chaplin.

En "Moneda corriente", los autores nos presentan el cuadro patético de una familia en bancarrota, donde la ruina económica arrastra a todos a la ruina moral. El desquicio cae sobre aquel hogar destruyendo la virtud, el decoro y cuanto de noble hay en todos ellos. El padre se deja llevar por la corriente y en la misma casa se entregan a todos los excesos padres e hijos, en orgías de juego y alcohol, mientras tanto, el único miembro sano de la familia, un hermano que no ha sucumbido a las tentaciones de los demás, muere en un hospital, víctima de un accidente del trabajo.

La cosa se presta para hacer filosofía, pero una filosofía pobre y cursi, habiendo sido muy bien aprovechada la emergencia por los autores para hilvanar con hilo grueso y de un color subido, una serie de reflexiones retumbantes que arrancarían el aplauso si no estuviéramos ya cansados de reírnos de ellas.

Con esta pieza terminó la temporada de Ruggero en el Smart. Es un final lamentable, porque hubiese sido mucho más acertado, empezarla con piezas serias, una por lo menos, y terminar dando al público una nota divertida. Con todo, el balance ha sido en definitiva, favorable y puede afirmarse que Ruggero salió beneficiado, sin sufrir la competencia, que este año se hizo sentir para todos en forma extremosa.

En general puede decirse que los elementos acaudillados por el citado primer actor le han secundado eficazmente, dentro de los contornos caricaturescos en que se mantuvo la temporada del Smart.

EL JUEVES 6

En la fecha citada, debió presentarse en el teatro Smart, la compañía de Leopoldo Simari con el estreno de "Voy derecho a cardenal" que firman Alberto Ballesteros y Carlos Osorio, juntamente con la reposición de "El casamiento de Chichilo" que en anteriores temporada fué representada con gran éxito.

En el próximo número daremos impresiones de conjunto.

EN EL NACIONAL

"La rosa de hierro" y "Orán al freno" ocupan el cartel del Nacional, donde la compañía Carcavallo resiste con éxito la prueba del fuego a que nos están sometiendo desde hace un mes los rigores de la estación.

Como de costumbre, esta compañía prolonga su actuación a pesar de la temperatura, en un alarde de resistencia térmica y de entusiasmo profesional.

GENERO DEL BULEVAR

Así califica sus espectáculos la compañía que está actuando en el teatro Cómico y agrega en los avisos que sus funciones no son aptas para señoritas. Creemos en esto último, porque a pesar de las apariencias, todavía no se ha extinguido en la botánica de las virtudes femeninas, la amapola del pudor. Pero en cuanto al primero, dejamos la responsabilidad del aserto y su ortografía a la empresa.

Lo cierto es que las revistas del Cómico son interesantes y entretienen todas las noches a una concurrencia numerosa.

SE FUE VILCHES

La compañía de Ernesto Vilches que ha realizado una temporada demasiado larga en el Nuevo, se ha ido dejándonos la impresión de que no hemos visto nada. El elenco es completamente anodino, el repertorio resultó digno del elenco y el señor Vilches trabajó con tanta naturalidad que nos dió la impresión de que no estábamos en un teatro, ni de que en ese teatro había un actor que dicen ser muy bueno. Son los inconvenientes del exceso de naturalidad.

Esperamos que en otra temporada nos sea dado ver al actor Ernesto Vilches, rodeado de un buen conjunto, interpretando piezas que valgan la pena.

LA ZARZUELA

Desafiando las ondas ardientes del verano porteño, la compañía Casenave-Barreta prosigue su obra "redentora", para restaurar la zarzuela española.

Hasta ahora, vientos propicios agitan las bambalinas de la Comedia. Las últimas piezas del género que nos fué dado ver lograron una buena aceptación y su interpretación acusó mucho esmero de parte de la dirección escénica, a cargo de Casenave.

Esperemos que la tiranía del calor no obre en sentido contrario, malogrando tantas esperanzas...

EL BRAVO MUIÑO

Contra viento y marea, calor y frío, lucha con su reconocido espartano el popular actor Enrique Muiño, el mas favorecido de la temporada en el género de teatro criollo por horas. A "La Palanca", de Biffi, que con su solo título se afianzó en el cartel, "palanqueando" a sus compañeras del Buenos Aires, ha seguido como novedad una pieza de Francisco Navarrote titulada "Flores naturales", estrenada en momentos en que cerrábamos este número. Nos proponemos, en el próximo, tratar de demostrar que esas flores pertenecen a un jardín bien cultivado y no son de invernáculo... Descontamos que la empresa nos habrá ofrecido flores de la estación...

PAISAJES EN CINE

En el Avenida han dado en la flor de mostrar a los españoles e hispanófilos, mediante la proyección cinematográfica, los maravillosos paisajes y panoramas de las provincias de Galicia y Asturias. Es una buena idea que ha recibido el apoyo del público afecto a estas cosas, que es bien numeroso.

LOS DESNUDOS

Aprovechando de la canícula, en el Florida se desvisten que es un gusto... Los desnudos artísticos de la compañía que ha debutado recientemente en el fresco subterránea de la aristocrática calle porteña, dejan frío al más caluroso y como ahora lo que se busca es que disminuya el calor, la cosa marcha como sobre rieles... de hielo.

DIVAGACION VERANIEGA

En verano, la falta de tema es el peor enemigo del cronista. La mayoría de las temporadas ha hecho mutis antes de tiempo, corridas por el aire estival que lleva al público a Palermo, al Tigre y a Vicente López, a aspirar las brisas ribereñas, antes que a meterse en una sala, por más airada que sea. Y esto no sólo afecta al teatro, sino también a los cines. Hace pocos días los empresarios cinematográficos, ante la catástrofe que presentaban las salas perfectamente "en blanco", en las que acomodadores que bostezaban inclinados en las paredes, resolvieron realizar una asamblea para buscar la forma de dominar el calor, conjurando sus efectos. Ya veremos lo que resuelvan en esa magna tenida; pero lo más lógico es suponer que tratarán de repartirse el poco público que aún es capaz de ir al biógrafo, clausurando las salas varios días de la semana, para reabrirlas los sábados y domingos.

De donde el verano no sólo es enemigo del cronista sino también de los empresarios de espectáculos públicos; pero ya se ve cómo ha proporcionado al primero tema para escribir unas líneas.

LOS ARTISTAS PASEAN

El receso teatral abre un paréntesis libérrimo a cómicos y gentes de teatros. Sólo los que apechugan con las inevitables intentonas veraniegas, que fracasan todos los años matemáticamente, se mantienen firmes en las candilejas. Los más duchos levantan vuelo en ómnibus o en taxis colectivos rumbo a las afueras de la urbe, a tomar fresco y planear proyectos fabulosos para la nueva temporada a iniciarse en marzo. Hace pocas tardes, encontramos un destacamento de artistas en las playas de Vicente López, mezcladas con la bullanguera concurrencia de pueblo que veranea en la margen más cercana del río de la Plata.

Los cómicos conocidos procuraban orillar el peligro de ser vistos y comentada su presencia, ya que el público siempre cree que los artistas son seres excepcionales y los observan como "bichos raros". Y los cómicos se hacen los despreocupados...

DE PARIS

Anuncia el cable el éxito logrado en la Ciudad-Luz por la nueva producción de Sacha Guitry, en la que el gran autor y comediante francés ha llevado a la escena un asunto relacionado con la travesía aérea del atlántico por el aviador Charles Lindberg, realizada hace un año. La pieza ha interesado vivamente al público parisino, que se desnuca por ver al héroe norteamericano encarnado en Guitry.

GRAND SPLENDID

Un programa de cuidada selección ofrecerá este bello cine durante la semana que se va a iniciar, pudiendo descontarse que las funciones se verán muy concurridas por el selecto ramillete de familias que ha erigido ese salón en su favorito desde largos años atrás

Culmina su temporada este cine, habiendo obtenido uno de los éxitos más sugestivos del año cinematográfico y todo hace suponer que los superará en el próximo 1929.

CAPITOL

Este prestigioso cine de la calle Santa Fe brindará a su escogido público que habitualmente lo frecuenta, una serie de películas en esta semana que han de llamar la atención por la belleza de sus argumentos y el valor artístico de su desarrollo.

GLORIA

Es la sala más cotizada de la avenida de Mayo, este cine a cuyo frente se encuentra el Sr. Marcos Sánchez, reputado cinematografista que prepara semanalmente excelentes carteles, constituídos de cintas verdaderamente importantes.

PARC

Continúa siempre muy poblada esta sala de Palermo que atrae a las mejores familias de la parroquia y de las de Belgrano y Las Heras. Diariamente, el programa registra novedades de importancia y esto lleva a las funciones una singular concurrencia que llena la sala.

Ultimas creaciones de la moda femenina





1. Traje para jóven, confeccionado en tafetán blanco cuadriculado verde pálido y adornado con satén blanco trabajado para formar cuadros. — 2. Lindo traje de estilo, de tafetán color turquesa, bordado con flores rosas y verdes, de tonos apagados. — 3. Traje de muselina estampada negro y blanco recortado para formar puntas orladas con muselina negra. — 4. Vestido color azul marino confeccionado con una mezcla de crepé Georgette y encaje. Hebilla de estras con piedras azules.



Estas Galletitas..

creadas por **TERRABUSI**, para deleitar los paladares infantiles y nutrir sus tiernos organismos, deben su éxito creciente no solo al indudable prestigio de su origen, sino también a la excelencia de sus ingredientes constitutivos

SEÑORA: sin temor alguno, invitamos a usted a brindar a sus niños con el **desayuno**, la **merienda entre comidas**, las más exquisitas.

Galletitas Manon

¡Verá usted con qué agrado las reciben, con qué gusto las saborean, con qué ansia le solicitan más!

Las Galletitas Manón se venden en todos los buenos almacenes del país, en paquetitos de 0.05 y 0.10 ctvs., y en latitas de ¼ kilo, a $ 0.60 centavos.

Cómprelas en el de la esquina de su casa

ESTABLECIMIENTO MODELO
Terrabusi





A. García y Cía., Perú 1746